

Feminaria

ensayos:

Eileen Manion: La pornografía y el movimiento de mujeres

Marena Briones Velastegui: Mujeres y poder

Mieke Bal: Una nueva lectura del Génesis

Vandana Shiva: Desarrollo, ecología y mujer

Sección bibliográfica

V Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe

arte fotográfico:

Grete Stern

notas

Memoria balance

Una radio de mujeres en Chile

NUEVA SECCION Feminaria Literaria

Graciela Gliemmo: La escritura erótica de mujeres

Dossier especial: Mujeres y poesía

Susana Poujol

María del Carmen Colombo

Alicia Genovese

Pepa Acedo

María Negroni: Elizabeth Bishop y el exilio

Poesía:

Liliana Lukin

Marta Vassallo

Cuentos:

Cristina Siscar

Myriam Leie

Graciela Geller



Año IV, N° 7

Buenos Aires, agosto de 1991

Directora: Lea Fletcher
Consejo de dirección: Diana Bellessi, Alicia Genzano, Jutta Marx
Colaborador/a: Andrés Avellaneda, Silvia Ubertalli (dibujos)
Logotipo y diagramación de tapa: Tite Barbuzza
Ilustración de tapa: fotografía de Grete Stern ("Autorretrato", Buenos Aires, 1956)
Diagramación interior: Gustavo Margulies
Impresión: Segunda Edición, Fructuoso Rivera 1066, Bs. As.
Distribuye: Catálogos SRL, Independencia 1860 tel.: 38-5878/5708
Registro de la Propiedad Intelectual: N° 108363
Correspondencia: Lea Fletcher
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires
R. Argentina

* El nombre de nuestra revista viene del título de libro de cultura y sabiduría de mujeres que leen y escriben las protagonistas de la novela *Les guèrrillères*, de Monique Wittig.

Feminaria es feminista pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se publica dos veces al año y se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista — por ejemplo, el hombre como sinónimo de humanidad— en los artículos entregados.

Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma.

En Buenos Aires, todos los números aparecidos de la revista pueden adquirirse en: Clásica y Moderna, Gandhi, Premier y Finnegan's.

Suscripción anual (2 números)

USA, Canadá	Individual	u\$ 20
Europa Asia y Africa	Instituciones y bibliotecas	40
	Patrocinadores/as	50

Enviar cheque o giro postal a nombre de Andrés Avellaneda a:
Dept. of Romance Langs. & Lits.
University of Florida
Gainesville, FL 33611

América Latina: u\$ 15 ó su equivalente en australes.
R. Argentina: u\$ 10 ó su equivalente en australes.
Enviar cheque o giro postal a nombre de Lea Fletcher a:
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires, R. Argentina

ENSAYOS

- Nosotras, los objetos, objetamos: la pornografía y el movimiento de mujeres, de Eileen Manion (1)
- Redescubriendo el significado del poder, de Marena Briones Velastegui (10)
- La emergencia del carácter femenino. Una lectura del Génesis, de Mieke Bal (14)
- Desarrollo, ecología y mujer, de Vandana Shiva (20)
- Sección bibliográfica:
 - "Publicaciones recibidas" (24)
 - "Narrativa" (26)
 - "Poesía" (26)
 - "Publicaciones periódicas" (26)
 - "V Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe" (26)
- Página de arte fotográfico: Grete Stern (29)

NOTAS

- Memoria y balance, de Mabel Bellucci (30)
- Radio Tierra, de Eliana Ortega (32)

FEMINARIA LITERARIA
Año I N° 1

- A cada Eva su manzana. La permanencia en el paraíso, de Graciela Gliemmo (2)
- Dossier especial: "Mujeres y Poesía"
 - Intertextualidad en la poesía escrita por mujeres en la última década, de Susana Poujol (5)
 - Mujeres, escritura, lectura, de María del Carmen Colombo (7)
 - Mujer/literatura y los ruidos de fondo, de Alicia Genovese (8)
 - Mujeres y escritura, de Pepa Acedo (9)
- Elizabeth Bishop: la pasión del exilio, de María Negroni (10)
- Poesía:
 - Liliana Lukin (11)
 - Marta Vassallo (12)
- Cuentos:
 - Cristina Siscar (13)
 - Myriam Leie (14)
 - Graciela Geller (15)



Feminaria

La revista no devuelve originales no solicitados ni emite opiniones sobre los mismos.
Los números atrasados podrán adquirirse al precio del último número aparecido.
El próximo número aparecerá en abril de 1992.

Nosotras, los objetos, objetamos: la pornografía y el movimiento de mujeres*

EILEEN MANION**

Diana Maffia



Feminaria
consorcio de bibliotecas

“Las mujeres tienen un producto y tendrían que usarlo”.

Chuck Traynor a Linda Lovelace, en *Ordeal*

“Toda la lucha por la dignidad y la autodeterminación está enraizada en el control efectivo sobre el propio cuerpo, especialmente sobre el control del acceso al propio cuerpo”.

Andrea Dworkin, *Pornografía: varones que poseen a mujeres*

Desde mediados de los setenta en los Estados Unidos y el final de esa década aquí en Canadá, las feministas han estado discutiendo sobre la pornografía como un problema para las mujeres, un peligro para las mujeres; no solamente un síntoma de la misoginia sino una de sus causas. Un gran número de mujeres declara que amén de temer agresiones causadas por la pronografía, ésta misma es vivida como un ataque violento. Como dice Susan Griffin, “pornografía es sadismo”(1). Su sola existencia nos humilla.

Cada vez con más fuerza, las mujeres hemos demandado que se haga algo respecto de la pornografía. Las estrategias difieren. Las feministas con antecedentes libertarios abogan por una discusión abierta, manifestaciones, educación, boicots de consumidores. Las que son más impacientes prefieren que la conciencia surja de acciones directas, como el bombardeo de la Red Hot Video, de Vancouver. Otras miran hacia el Estado para que haga cumplir las leyes existentes sobre obscenidad o para que dicte una nueva legislación que suprima la pornografía, pero que la suprima no por su carácter sexual sino por ser literatura del odio e incitar a la violencia. Como declaró Susan Brownmiller, “la pronografía es la esencia de la propaganda antifemenina”(2).

Aunque las tácticas en su contra varían, las feministas generalmente concuerdan en que la pornografía es una cosa mala que perjudica a las mujeres y que, si bien tenemos problemas para definirla(3), la reconocemos apenas la vemos. Esto es lógico porque la pornografía que la mayoría

de las feministas ataca no está disfrazada. De todos modos, cuando miramos críticamente otros productos culturales - avisos publicitarios, películas del circuito comercial (*mainstream*) y programas de televisión- frecuentemente encontramos que se parecen a la pornografía.

Un problema que tuvo lugar con la formación de una conciencia feminista alrededor de la pornografía fue que esta conciencia tendió a generar miedo y ansiedad o a llevar a la superficie algunos temores que las mujeres ya experimentaban (4). En nuestra sociedad el desarrollo sexual de las jóvenes está rodeado por el conocimiento de posibilidades aterradoras: ataques violentos y embarazos no deseados. En la adolescencia aprendemos a temer a los varones y a desconfiar de nuestros deseos amorosos, que pueden traicionarnos. Las discusiones feministas sobre pornografía dan cuenta de estos temores y del peligro de la pornografía para las mujeres, encarnado en el lema de Robin Morgan: “la pornografía es la teoría, la violación es la práctica”(5). Gloria Steinem toca el mismo punto en su ensayo “Erótica versus pornografía”. Después de tratar temas planteados por el movimiento feminista, como la violación, las mujeres golpeadas y la prostitución forzosa, escribe: “tales ejemplos de la guerra real contra las mujeres nos llevan directamente a la propaganda que los enseña y legitima: la pornografía”(6).

La pornografía nos irrita por varias otras razones complejas. Más allá del miedo de que incite a la violencia, la pornografía representa un análogo de lo que el alcohol simbolizó para las feministas del siglo diecinueve, cuando las mujeres más respetables no bebían. Para ellas, el alcohol no era sólo un mal de clase baja, que contribuía a la violencia doméstica y a la corrupción pública (asociada como estaba la bebida a la política) sino que se constituía, entre los varones más poderosos de su propia clase, en un elemento aglutinante que unía a los varones en enclaves exclusivos inaccesibles a las “buenas” mujeres. Las feministas del siglo diecinueve imaginaban que si ellas lograban quitar de en medio el alcohol, esos bastiones masculinos se abrirían y las admitirían. De manera similar, las feministas de hoy creen que la pornografía representa una fuerza unificadora dentro de los grupos de poder masculinos. La pornografía es la cultura del macho por excelencia: se imagina a un joven ejecutivo pasando una tarde en un cabaret. Las “buenas” mujeres que aspiren a ser sus socias en la firma se sentirán incómodas.

* Reproducimos este artículo de la *Canadian Journal of Political and Social Theory/Revue canadienne de théorie politique et sociale (Montreal, Quebec)* Vol. IX Nos. 1-2, 1985, “Feminism Now”, pp. 65-80.

** Eileen Manion es profesora en el Department of English, Dawson College.

También nos inquieta que la pornografía pueda promover el alejamiento de varones y mujeres, la sustitución de la relación por la fantasía. Si la socialización dentro de los valores del macho les niega la ternura y la comprensión, la pornografía les promete una gratificación sexual sin la necesidad de esos sentimientos "afeminados"(7). Los "varones verdaderos", a veces sospechamos, no necesitan mujeres en absoluto (8) o quieren solamente a las mujeres sumisas y prefabricadas de las revistas pornográficas. La pornografía, como la publicidad, apela a una larga lista de inseguridades, provoca envidia sugiriendo que de alguna manera, en algún lugar, es posible obtener más placer.

Las feministas también temen que, además de distorsionar la representación de la sexualidad femenina describiendo a las mujeres como meros objetos-para-los-varones, la pornografía haga detener las investigaciones sobre la "verdadera" sexualidad de la mujer. Cuando las mujeres estaban empezando a discutir qué podría significar para ellas una sexualidad libre de dobles patrones morales y de una teleología procreativa, la pornografía subió el volumen y ahogó con un chorro cuadrafónico los tentativos susurros de las mujeres.

La violencia contra las mujeres existe y las mujeres deben defenderse de ella. Las otras preocupaciones que tenemos en torno a la pornografía son igualmente serias. Sin embargo, enfocar el análisis de la pornografía en la violencia potencial u otras fuentes de ansiedad, hace difícil pensar con claridad, dentro de una atmósfera tensa y sobrecargada. No estoy diciendo que nuestro malestar sea injustificado. Creo que existe el peligro real de que el miedo que estamos contribuyendo a crear fortalezca a las fuerzas sociales represivas y que algunas de nuestras demandas contra la pornografía terminen dando como resultado inesperadas pérdidas para las mujeres. Como feminista, me gustaría dar un paso atrás en la discusión feminista sobre la pornografía y observar cuándo empezamos a percibir la pornografía como un problema, qué dice la retórica contemporánea sobre este tema y cómo el actual consenso antipornográfico (9) encaja en la historia de las causas y reclamos feministas. Como estoy básicamente interesada en la pornografía en relación con el movimiento de mujeres, no me voy a ocupar de las cuestiones de la pornografía infantil o la pornografía homosexual masculina, asuntos separados aunque relacionados.

Hubo una vez ciertas normas de correcto comportamiento femenino y masculino. Muchos factores -cambios económicos y sociales más allá del control de cualquier grupo- hicieron que actualmente, en los Estados Unidos, estas normas se mantuvieran en vigencia en muy pocos lugares. No es necesario decir que el feminismo ha derribado las ideas recibidas tanto acerca del decoro femenino como del masculino (10). Paralelamente la pornografía -presumiblemente para crear y mantener nuevos mercados- ha extendido los límites de lo que se puede mostrar y describir sin ser sometido a proceso. Se supone que la pornografía rompe los tabúes de la representación aceptable, a menudo en un con-

texto que pretende ser irónico, divertido, autorreferencial. La pornografía causa una sacudida; el censor de nuestras cabezas nos dice que la imagen es mala o sucia, por lo tanto placentera. La pornografía pretende rechazar los límites para seguir excitando. Es más, quizá la pornografía necesite de la censura para tener normas que violar.

Sin embargo, un elemento importante en el análisis feminista de la pornografía es el argumento de que, en realidad, la pornografía no viola las normas de dominio masculino y sumisión femenina sino que opera para sostenerlas. Desde este punto de vista, la pornografía sólo parece tener un atractivo radical, liberador para el inconciente. En realidad, la pornografía da aquel viejo punto de vista que vemos en cualquier otra parte: los varones son sujetos, las mujeres somos objetos, ni siquiera objetos a ser "conocidos" sino items discretos a ser mirados, examinados, admitidos e intercambiados como *bits* de información.

¿Y entonces? ¿Por qué las feministas se interesaron en la pornografía si sus valores son los mismos que vemos en cualquier otro aspecto de la cultura? ¿Por qué apartar la pornografía y prestarle especial atención?

Si no estamos afectadas de amnesia histórica o de una culpable autonegación debemos recordar que, en los sesenta, la mayoría de nosotras aceptó que la apertura sexual y el carácter explícito de sus manifestaciones estaban relacionados con la liberación humana: creamos un gozoso festival de la emancipación que nos liberaría de nuestros miedos, inhibiciones y doble moral. En el clima actual, cuando muchas nos vemos como víctimas vivientes de la revolución sexual, esta mirada parece ingenua, en el mejor de los casos. Y un conspirativo robo masculino en el peor

Muchas veces, las feministas sugieren que la proliferación de la pornografía en los setenta, así como lo que tiene de explícita y violenta, es un retroceso chauvinista masculino para el movimiento de mujeres. En la pornografía los varones se vengan de las mujeres engreídas. Los varones consumidores se compran una fantasía y mantienen a "sus" mujeres en la incertidumbre llevando pornografía a sus casas o yendo abiertamente a verla. Las religiones fundamentalistas le reprochan al movimiento de mujeres el haber aumentado la disponibilidad y popularidad de la pornografía. ¿Acaso no urgimos a las mujeres a "liberarse" e independizarse de los varones y el matrimonio? Muchas personas de Norteamérica no pueden distinguir la idea de liberación promovida por Gloria Steinem de la que difunde Helen Gurley Brown. ¿Las feministas no hicieron públicos "nuevos" temas relativos a la sexualidad? ¿No dijimos que "lo personal es político"? (11). Para muchas personas, eso se traduce como "lo privado es público" -y ahí tenemos a la pornografía aprovechando nuestras propias palabras para agarrarnos y hacer públicamente visible la privacidad de las mujeres. ¿Cómo podemos objetar esto? y ¿cómo responderemos a tal perversión de nuestro mensaje?

Para las feministas no hay nada de liberado, liberador o libertario en la disponibilidad de imágenes de sexo explícito



que abastecen a todos los gustos en la actualidad. En el mejor de los casos, este amplio mercado abierto constituye una "tolerancia represiva". En el peor, propaganda sexista tan nefasta como el *Mein Kampf*. Respecto de la perversidad de la pornografía, feministas y fundamentalistas son uno solo. Difieren, por supuesto, en las razones de la condena.

La constitución de la pornografía como problema, dentro del feminismo, se dio como resultado de dos tendencias paralelas en el movimiento. Una es la que pone la atención en la violencia masculina y la otra es la que intenta desarrollar una perspectiva femenina que cuestione los valores "universales" masculinos. Se pueda o no se pueda demostrar la conexión entre pornografía y violación de manera "científica" en laboratorios, con metodologías extrañas y dudosos presupuestos teóricos, las mujeres aseveran que la degradación de la mujer en la pornografía -inmediatamente visible para ellas- es razón suficiente para creer que los varones jóvenes y adultos que consumen pornografía regularmente deben estar corruptos. Más allá de esto, las mujeres cuestionan la manera en que la pornografía describe la sexualidad, denunciando que no se trata de sexo sino de dominación o que, en última instancia, solamente la sexualidad masculina está representada.

Este interés por la pornografía se puede relacionar con la creciente frustración producida por la resistencia de "el sistema" a dar lugar a nuestras justas y razonables demandas. Entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta se hizo una gran cantidad de investigaciones, se recogió información y se efectuaron análisis. Descubrimos y demostramos que la retórica igualitaria de nuestra sociedad era vacía al llegar a los privilegios y oportunidades de la vida real de varones y mujeres. Al finalizar los setenta muchas cosas parecían haber empeorado en lugar de mejorar. Advertimos que con el incremento en el número de divorcios y la cantidad de familias mantenidas por mujeres, su liberación las estaba llevando a la pobreza (12).

Con todo, así como las feministas del siglo diecinueve sobreestimaron la fuerza que tendrían a partir de la obtención del derecho al voto, nosotras podemos haber exagerado, en un primer momento, el poder de los cambios legales. Históricamente, a menudo las mujeres confundieron derechos legales con poder político y creyeron que unos se derivaban del otro y viceversa (13).

Quizá nosotras también supusimos, en los primeros días del movimiento contemporáneo, que un argumento convincente, en conjunto con un reordenamiento de las leyes sería suficiente, o casi, para efectuar el cambio. Aquel optimismo ha dado lugar a la furia y nos vimos obligadas a examinar los aspectos de nuestra cultura que mantienen el dominio masculino en un nivel de irracionalidad y socavan nuestras demandas racionales.

Esta búsqueda ha llevado a algunas feministas como Nancy Chodorow y Dorothy Dinnerstein (14) a mirar más de cerca la maternidad y usar la teoría psicoanalítica para explorar la misoginia y la ambivalencia personal/cultural hacia las mujeres. Otras se han fijado en la pornografía que, en tanto nos desprecia abierta y tediosamente, insiste

en que no somos más que conchas, gatitas, conejitas y potras, parece una grandiosa revancha de la imaginación infantil (masculina). Entonces, si se adoptara la imagen que la pornografía presenta de las mujeres, ¿quién nos otorgaría alguna autoridad, si todo lo que queremos, digamos lo que digamos, es una buena encamada? Pero entonces...¿quién confiaría en los varones que vemos en la pornografía? ¿Les compraríamos autos usados o los elegiríamos para cargos políticos? Digan lo que digan, lo único que quieren es una buena encamada. Supongamos que, como mujeres, miráramos la pornografía con nuestros propios ojos y no como creemos que los varones la miran. Dadas las relaciones de poder de nuestra cultura esto puede parecer un ridículo deseo utópico. Pero entonces ¿quién puede decir que nuestra propia perspectiva es la legítima?

Pienso que si echamos otra mirada sobre la pornografía no encontraremos solamente la degradación de las mujeres sino también el dolor humano. Paradójicamente, la condena feminista de la pornografía acepta la frágil fantasía masculina -que el poco confiable pene de la vida real es mágico, poderoso, irresistible- y pasa por alto los miedos e inseguridades que tal fantasía intenta disolver.

Me doy cuenta de que me he salido aquí del feminismo ortodoxo y he planteado algunas preguntas provocadoras, que algunas personas pueden considerar frívolas. Sin embargo, creo que cuando consideramos la pornografía como un asunto político no nos damos cuenta de los paralelos históricos que existen con diversos aspectos morales y políticos encarados por las feministas del siglo diecinueve. Por unos momentos quisiera explorar algunos de ellos y regresar al tema del feminismo contemporáneo y la pornografía.

El propósito de las feministas del siglo diecinueve no estuvo limitado a la lucha por el sufragio femenino, como los historiadores nos hicieron creer durante años. Las demandas de las mujeres por sus derechos civiles y su participación en el mundo exterior al hogar estaban ligadas con otros problemas, incluyendo aquellos relativos a la sexualidad. Las discusiones sobre "maternidad voluntaria" sacaron a la luz la posibilidad de la autonomía sexual de las mujeres dentro del matrimonio (15). Algunas comunidades que creían en la utopía y abogaban por el amor libre fueron más lejos, cuestionando la santidad del matrimonio y defendiendo el derecho de las mujeres a una sexualidad libre de la exclusividad matrimonial. Sin embargo, lo que prevenía la mayor parte de las feministas era una institución matrimonial transformada, libre de la supremacía masculina y la ignorancia sexual (16). Por otra parte, las mujeres reconocieron que la sexualidad podía constituirse en una amenaza y sus miedos se organizaron alrededor de varias campañas sobre prostitución, trata de blancas y "pureza social".

Ellen Dubois y Linda Gordon señalaron que para las feministas decimonónicas la prostituta representaba "la quintaesencia del terror sexual" (17) porque personificaba la victimización femenina a manos de varones lujuriosos y explotadores. Las reformistas, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, concentraron su energía en rescatar a las prostitutas de su vida degradada y oponerse a la legisla-

ción estatal sobre prostitución. Autorizar la prostitución y forzar a las prostitutas a someterse a exámenes físicos -argumentaban las reformistas- no era sino un cínico intento de proteger a los varones de las enfermedades venéreas, a expensas del movimiento por los derechos civiles de las mujeres. Como la definición de "prostitución" aun a la vuelta del siglo era muy vaga (18), pudiendo incluir la actividad sexual extramarital no comercial de las mujeres, el peligro de infringir algún derecho civil de la mujer era evidente. Con todo, algunas feministas se identificaron imaginariamente con la prostituta real e hicieron de su afrenta la propia.

En Gran Bretaña, Josephine Butler condujo el ala feminista del movimiento contra las Disposiciones sobre Enfermedades Contagiosas. Las Disposiciones sobre Enfermedades Contagiosas, serie de leyes aprobadas entre 1864 y 1869, aseguraban el "control sanitario" de las prostitutas declaradas en las cercanías de los cuarteles militares en Inglaterra e Irlanda. Algunos médicos y políticos querían que estas Disposiciones se extendieran a la población civil. De manera similar, en la América del siglo diecinueve, las feministas tomaron parte en la lucha para oponerse a la aprobación de tal legislación regulatoria (19). En Canadá existió, entre 1906 y 1915, la Purity Education Association (Asociación de Educación acerca de la Pureza), de Toronto. En 1912 se fundó el National Council for the Abolition of White Slavery (Consejo Nacional para la Abolición de la Trata de Blancas), pero la mayor parte de la actividad relacionada con temas sexuales estaba conectada con la Women's Christian Temperance Union (Unión de Mujeres Cristianas por la Sobriedad) (20).

La prostituta, sin embargo, no era solamente un símbolo de la opresión de la mujer para las feministas; también era, para los moralistas, el símbolo de los trastornos sociales causados por la industrialización. Cuando observamos las campañas en oposición a las regulaciones en Estados Unidos, vemos que feministas y moralistas tenían intereses que a la vez diferían y se superponían. Las feministas querían abolir la prostitución "salvando" a las prostitutas y recanalizando los impulsos sexuales de los varones hacia relaciones "aceptables". Ellas rechazaban la perspectiva de la prostituta como una "mujer perdida", una paria a perpetuidad, una potencial corruptora de varones. Por el contrario, ella sería víctima de la "corrupción masculina"...invadida por los cuerpos de los varones, por las leyes de los varones, y por ese "pene de acero", el espéculo (21). A las feministas las indignaba que los varones pidieran para sí una libertad sexual que condenaban en las mujeres. Ellas y otras personas más en el movimiento de pureza abogaban por un "patrón moral único" para varones y mujeres. Además, las mujeres podían usar la idea aceptada de la superioridad moral y la "falta de pasiones" de las mujeres buenas para argumentar que ellas deberían tomar el poder político para limpiar la corrupción del mundo público (22). Sin embargo, esta estrategia socavó los intentos de hacer reclamos positivos por la sexualidad de las mujeres.

El entusiasmo por la sobriedad, la pureza social y otros

movimientos reformistas que pretendían lograr un progreso moral a través de la intervención legislativa, fue alentado en parte por lo que podríamos ver como los asuntos de interés para las feministas y en parte por la ansiedad por la urbanización, comercialización, industrialización -todas las "-zaciones" que amenazaban la familia y los valores rurales desde un individualismo descontrolado y explotador (23). Muy a menudo otras preocupaciones se desplazaron sobre los temas sexuales, los que garantizaban provocar atención e indignación. Sin embargo, como veremos, las mujeres no necesariamente se beneficiaron con el clima o las reformas resultantes.

Enfatizando las nociones victorianas de la falta de pasión y la superioridad moral femenina, las mujeres pudieron desafiar las prerrogativas sexuales masculinas dentro y fuera de la familia y forjar un argumento a favor de su propio poder político. De cualquier modo, esto hizo que las feministas sacrificaran por varias décadas la oportunidad de definir su sexualidad en sus propios términos. (Como sabemos, numerosos "expertos" se apuraron a ocupar el lugar vacante). Aún más, las primeras voces por el control de la natalidad, se alzaron por el miedo de que la anticoncepción dejara a las mujeres aún más expuestas a la explotación sexual masculina. Este restringido punto de vista sobre la sexualidad femenina también hizo que muchas feministas no pudieran entender la compleja realidad de la prostituta. Consecuentemente, ellas se sorprendían al ver que algunas prostitutas rehusaban sentirse víctimas y aceptar el "rescate". También desconfiaban de las costumbres y la cultura de la clase trabajadora y podían tomar una actitud represiva ante la actividad sexual de las jóvenes trabajadoras. Podríamos ir más lejos y decir que muchas mujeres fueron dejadas de lado por una perspectiva de la sexualidad femenina que no se correspondía con su propia experiencia(24).

Por lo tanto, aunque las feministas triunfaron en Gran Bretaña en la derogación de las Disposiciones sobre Enfermedades Contagiosas y detuvieron en muchos casos la aprobación de legislación regulatoria en Norte América, en última instancia no controlaban la dirección de los movimientos de pureza e, irónicamente, su trabajo ayudó a pavimentar el camino de la legislación que pretendía reprimir la prostitución. A pesar de que no eliminó el "mal social", esta legislación hizo más dura, más solitaria y más riesgosa la vida de las prostitutas.

Mientras la prostitución fue informalmente tolerada, las prostitutas pudieron hacer su vida entre los trabajadores ocasionales pobres. Tenían autonomía y no eran usualmente explotadas por los rufianes. De todos modos, en Gran Bretaña, el debate sobre la prostitución tomó un cariz más apasionado con la publicación del "Maiden Tribute of Modern Babylon" (Tributo de las vírgenes de la Moderna Babilonia) de W.T. Stead, en 1885. La documentación de Stead sobre la venta de "vírgenes de cinco peniques" a libertinos de la aristocracia, junto con otros relatos sensacionalistas sobre la trata de blancas llevaron a la aprobación de la Enmienda de la Ley Criminal (1885) que elevó de los trece a los dieciséis años la edad permitida para las niñas.

No obstante, también amplió la jurisdicción de la policía sobre las chicas y mujeres de la clase trabajadora y la habilitó para irrumpir en los prostíbulos. El cierre de los prostíbulos no logró eliminar la prostitución pero dejó a las prostitutas sujetas a los arbitrarios excesos del poder policial y la forzó a buscar la protección de los rufianes y otros varones del bajo mundo. En 1912, Sylvia Pankhurst observó en el White Slavery Act (Documento sobre la Trata de Blancas): "es algo extraño que la última Enmienda Criminal, aprobada ostensiblemente para proteger a las mujeres, está siendo empleada exclusivamente para castigarlas" (25). También vale la pena notar que el Documento de 1885 prohibía "actos indecentes" entre varones adultos, dando lugar a la persecución de los homosexuales.

Paradójicamente, el movimiento de pureza, en sus esfuerzos por establecer una "moralidad civilizada" -una noción pre-freudiana de las pasiones bajo el absoluto control de la voluntad y la razón- ayudó a ventilar asuntos anteriormente intocables. Irónicamente, en su deseo de suprimir la pasión y la sexualidad molesta, contribuyó a crear un clima en el que estos asuntos podían ser investigados. No obstante, esta "apertura" también significó que el comportamiento debía ser cuidadosamente escudriñado. Según noté, la actividad sexual extramarital de las jóvenes, especialmente de las de la clase trabajadora, se tornó, amén de inaceptable e inmoral, criminal, pudiendo resultar arrestadas y encarceladas (26).

Así, en Estados Unidos, los movimientos evangélicos del siglo diecinueve para rescatar a las prostitutas dieron paso a una Era Progresista cuyos organismos de bienestar social pretendieron reformarlas. Durante la posguerra, las antiguas abolicionistas dirigieron su atención a la prostitución y depositaron en una cruzada contra la trata de blancas toda la energía y el entusiasmo moral que habían desarrollado durante la lucha por la emancipación de los negros. De todos modos, como en Inglaterra, las leyes promulgadas para eliminar la prostitución dieron lugar a intervenciones policiales arbitrarias, llevando a las prostitutas a la dependencia de los rufianes. Irónicamente, los nuevos reformatorios levantados a principios de siglo para castigar a las mujeres de comportamiento sexual desviado crearon las condiciones por las cuales jóvenes como Maimie Pinzer, cuya vida se conoció a través de la publicación de sus cartas a Fanny Quincy Howe (27), podían ser empujadas a la prostitución por el mismo sistema de justicia/bienestar social que supuestamente iba a redimir las.

El resultado último de la alianza entre feministas y otros/as defensores/as de la pureza social fue la pérdida de la dimensión feminista del ataque a la prostitución. Esto se puede ver en su mayor virulencia después del ingreso de los norteamericanos en la Primera Guerra Mundial. El gobierno federal estaba tan preocupado por mantener un ejército "puro" que arrestó a más de 15.000 supuestas prostitutas. Además, vale la pena destacar que las campañas de pureza social contra la obscenidad en literatura, plástica y cultura popular lideradas por Josiah Leeds y Anthony Comstock, crearon la legislación (1873) bajo la cual las Sangers

fueron más tarde perseguidas por mandar a las mujeres información sobre el control de la natalidad. Esta legislación también dificultó a las feministas el escribir abiertamente sobre temas tales como la violación y el incesto.

Podemos ver que las campañas sobre temas sexuales realizadas en el siglo diecinueve y en los principios del veinte calmaron la ansiedad provocada por el incremento de la comercialización, mercantilización y otros tipos de cambio social. Para aliviar temores, estas campañas terminaron legitimando la mayor intervención, control y manipulación por parte del gobierno. Aunque debemos tener cuidado en el trazado de paralelos históricos, podemos notar que las discusiones públicas sobre asuntos sexuales son extremadamente volátiles, estimulan las digresiones y, a la vez que permiten el esclarecimiento, provocan la represión sexual.

Por cierto, las feministas del siglo veinte no sostenemos, como lo hicieron algunas de nuestras hermanas del siglo diecinueve, que las mujeres merezcamos más poder y autoridad porque seamos "desapasionadas" o "asexuadas". Pero en la discusión feminista sobre la pornografía se acepta que la sexualidad de los varones es esencialmente diferente y más patológica que la de las mujeres. Según el análisis de Susan Griffin, la sexualidad en sí misma es buena y natural, pero los varones la han corrompido con malas construcciones culturales (28). Andrea Dworkin opina que la pornografía miente acerca de la sexualidad femenina, presentando a la mujer como "una cosa lasciva, disoluta y descarada, una puta siempre al acecho", pero dice la verdad acerca de la sexualidad masculina, que "los varones creen lo que dice la pornografía acerca de las mujeres...desde el mejor hasta el peor de ellos, lo creen" (29). Llevando este punto un poco más lejos, diremos que la pornografía describe a las mujeres como esencialmente controlables por los varones (la pornografía servil es consecuencia lógica); el discurso feminista sobre la pornografía describe a los varones y su sexualidad como esencialmente controlables por la pornografía. Este espejo de lo que es una idea distorsionada de nuestra sexualidad nos debería hacer reflexionar.

Aunque las feministas que escriben sobre la pornografía no suponen que las mujeres seamos asexuadas, ellas dejan ver que, dejadas a nuestra propia suerte, sin interferencias masculinas que nos coercionen, las mujeres somos razonables, seres resueltos cuya sexualidad no es problemática ni patológica sino buena y gentil (30). En este discurso, todos los aspectos peligrosos de la sexualidad se proyectan en los varones o en la "cultura masculina". Es este mismo juego de proyecciones especulares lo que dice Susan Griffin que la pornografía hace con los "buenos" sentimientos de los varones: la pornografía proyecta las debilidades masculinas sobre las mujeres para así controlar esos sentimientos. Nosotras revertimos el proceso y proyectamos nuestra agresión y suciedad poco femeninas sobre los varones. Como tal suciedad humana aparece en la pornografía quisieramos suprimirla. Lorenne Clark da un buen ejemplo de esta actitud cuando dice: "de ninguna manera nos oponemos a la creación, venta o distribución de materiales que enfaticen el lado positivo de la sexualidad humana"(31).

Pero como feministas, ¿podemos erigirnos en comisarios culturales y decidir qué es o qué no es suficientemente “positivo” para ser representado, en materia de sexo?

Podemos no ser más “desapasionadas” pero algunas de estas creencias ocultas sobre nuestra sexualidad están igualmente distorsionadas. Estas creencias acompañan una noción del yo como entidad distinta del cuerpo. Según Andrea Dworkin, “toda la lucha por la dignidad y la autodefinición está enraizada en el control efectivo sobre el propio cuerpo, especialmente sobre el control del acceso al propio cuerpo” (32). Pero podríamos preguntar aquí, ¿las mujeres somos seres integrados o propietarias de cuerpos que toman decisiones racionales sobre los derechos de otras personas? Esta no es una pregunta frívola ni quisquillosa si, después de todo, lo que no nos gusta de la pornografía es que lleva la mercado a las mujeres como un objeto vendible o una propiedad masculina accesible a cualquiera. Si nos consideramos las dueñas de nuestro cuerpo, seguramente podemos venderlo, en una cultura de la mercancía. Sólo si, como feministas, desarrollamos una concepción del yo muy diferente y discutimos desde allí, la venta del yo deviene imposible.

Otro punto de continuidad entre las feministas del siglo diecinueve y las del siglo veinte gira alrededor de la palabra “protección”. Uno de los puntos de acuerdo más importantes entre las feministas y otros movimientos de pureza social fue la protección de la familia, que parecía amenazada por cualquier sexualidad descarriada y/o comercializada. Dado que en el siglo diecinueve la familia ya era una abstracción de la comunidad mayor, el hecho de que oigamos muy poco de las feministas modernas sobre protección de la familia, aunque oímos bastante sobre protección de la mujer y el niño de los daños resultantes directa o indirectamente de la pornografía, es una muestra de cómo se ha atomizado nuestra sociedad.

El intento de demostrar tal daño empíricamente ha labrado la reputación de un gran número de psicólogos conductistas de nuestros días (33). La preocupación se desplaza desde qué podría estimular la pornografía que los varones les hicieran a las mujeres hasta qué podría hacerlos pensar sobre ellas y sobre la sexualidad. Todos los experimentos de este tipo aislan imágenes pornográficas de mujeres y luego postulan una relación extremadamente simple entre la representación y las acciones o las actitudes. Presumen, como lo hacen muchas feministas que basan sus análisis en supuestos similares, que ver cierta clase de imágenes “condiciona” a los varones a degradar y despreciar a las mujeres. Lorene Clark toca este punto cuando dice que “la pornografía es un método de socialización” (34). Este uso de la palabra “socialización” la reduce al modelo conductista más superficial. En esta postura la sexualidad -o más específicamente la sexualidad masculina- es enteramente dejada afuera del tejido familiar o cualquier otra relación emocional profunda y es vista como infinitamente maleable. Irónicamente, esta estrecha concepción de las relaciones humanas es la misma que vemos retratada en la pornografía.



Además, los experimentos que tratan con la pornografía dan por sentado que las imágenes y narraciones pornográficas afectan a los espectadores/lectores de manera diferente a cómo lo hacen otro tipo de narraciones e imágenes. Suponen que la audiencia considerará más como “información” a la pornografía, que cuanto lo haría con otros productos de la cultura popular. Creen que se relacionará de otra manera lo que en ella se ve que lo que se ve, por ejemplo, en un western o en la ciencia ficción (35). La pornografía, según esta perspectiva, se convierte en el manual del “cómo hacer”: “es una descripción vívida de cómo desplegar la sexualidad masculina de manera que alcance un máximo efecto en la tarea de mantener el *status quo*” (36).

Tal vez el asunto subyacente aquí sea el miedo a una especie de degeneración endémica de las habilidades interpretativas. Vivimos en un mundo que exige capacidad para revisar material para encontrar datos y fundamentos, alentando la dispersión o la concentración y relegando la “interpretación”, que anteriormente estaba en el centro de la cultura (al menos en lo relativo a la religión) a la periferia de la crítica literaria y el psicoanálisis. ¿Se ha degenerado tanto la capacidad interpretativa de la gente que no puede distinguir un significado literal de uno metafórico en el nivel más básico? ¿o es ésta una flaqueza peculiarmente masculina en el reino de la pornografía?

Si hacemos esta pregunta deberíamos revisar también cuántas críticas feministas sofisticadas ha habido sobre la pornografía. ¿Hay espacio para mejorar nuestras interpretaciones? ¿Tiene importancia esto si aquello en lo que estamos ocupadas es la lucha por el poder?

Algo que me inquieta de la discusión feminista de la pornografía es el modo en que todo el material es metido en la misma bolsa e igualado. ¿Haríamos las declaraciones englobadoras que hacemos sobre la pornografía si estuviéramos discutiendo sobre algún otro género popular? Algunas feministas distinguen entre la pornografía violenta y la no violenta, alegando que sólo la primera es peligrosa. Más habitualmente se pretende que toda la pornografía ve a la mujer como un objeto, la degrada y es, en última instancia, violenta. Si un joven empieza por suscribirse a *Playboy* terminará con una insaciable sed de películas pornográficas, lo mismo de lo que se nos previene cuando se habla del peligro de que la marihuana nos lleve inevitablemente a la adicción a la heroína.

Es cierto que la descripción de las mujeres en la pornografía es, casi por completo, insultante, irritante y digna de ser criticada. Sin embargo, cuando pedimos más “protección” del estado tenemos que tener cuidado con lo que hacemos. Creo que la palabra “protección” en sí misma, dado lo que implica para las mujeres, debería hacernos dudar, visto que la trayectoria histórica de la legislación “protectora” -tanto en el campo de la moral como en el mercado laboral- es ciertamente ambigua. Cuando exigimos que el gobierno nos proteja de la pornografía, dados los métodos arbitrarios, paternalistas y autoritarios que tal legislación y su

ejecución adaptan siempre, ¿no estamos pidiendo más de lo mismo que rechazamos en otras áreas? Al insistir en nuestra necesidad de ser protegidas sostenemos el rol de víctimas o potenciales víctimas; la misma posición de la que, como feministas, nos esforzamos de abandonar (37). Puede parecer que nuestra calidad de víctimas de la violencia masculina nos otorga cierta autoridad moral. Y la distancia que -sostenemos- nos separa de la patología masculina podría darnos un argumento para obtener un mayor poder. Pero históricamente hemos visto que en la batalla de los géneros estas tácticas resultaron limitantes y traicioneras, y muchas veces terminaron siendo contraproducentes. Pienso que hoy en día deberíamos desecharlas de nuestras luchas cotidianas.

Por supuesto que las mujeres sufrimos a diario hechos reales de violencia. Esta es una realidad que nuestra antipatía por la palabra "protección" no hará desaparecer. Por cierto, una buena parte de nuestro enojo contra la pornografía proviene del miedo de que podamos ser victimizadas tanto por los varones cuya misoginia sicótica haya sido detonada por la pornografía como por los varones más comunes que ve la violación como un pecadillo menor. Si el sexo es una mercancía, ¿la violación no es solamente robo insignificante?

Como nuestra cultura se constituye al extremo a partir de imágenes y espectáculos, es inevitable que la lucha política gire alrededor de estos puntos. A nosotras nos gustaría sustituir la imagen de la mujer como un objeto sexual idiota por la de la mujer como una persona compleja, -un sujeto activo- una persona para ser tenida en cuenta y considerada seriamente. Es obvio que en esta lucha por las imágenes, no podemos detenernos en la pornografía. Nos queda por pelear el terreno de la publicidad, por no mencionar una importante proporción de nuestra televisión, películas y libros. Después de todo, se podría alegar que muchas de las películas del circuito comercial son más peligrosas que las pornográficas. En tanto están mejor hechas, con actuaciones y direcciones más talentosas y una más sofisticada narración y filmación, deberían ser más poderosas, más convincentes que las boberías de bajo presupuesto que aparecen en la industria pornográfica.

Esto no quiere decir que, como las imágenes humillantes llenan nuestra cultura, deberíamos olvidarnos de la pornografía como tema sino que tendríamos que tener cuidado de no legitimizar otras imágenes sexistas por estar prestando atención exclusivamente a la pornografía. No creo que podamos resolver nuestro "problema de imagen" con mejores definiciones de la obscenidad, la inclusión de una aceptable definición de la pornografía en el código penal o una mayor censura. En lugar de reclamarle al estado la aplicación de más restricciones deberíamos exigir mayores recursos económicos para las mujeres artistas, cineastas, editoras. Una "mejor" censura no beneficiará a las mujeres sino a las fuerzas policiales y a los fiscales, que verán hincharse sus ya robustos presupuestos.

Un nuevo abordaje a una legislación sobre pornografía fue propuesto por Catherine Mackinnon y Andrea Dworkin

en Minneapolis. Esta disposición permitiría que los pornógrafos fueran querellados por aquellas mujeres que se consideraran dañadas por la pornografía, ya forzadas a hacerla o a mirarla, ya agredidas por su influencia. El propósito de Mackinnon es sacar el debate de su habitual *cul de sac* y llevar a las cortes el problema de que la pornografía viola los derechos civiles de las mujeres.

Este abordaje tiene algunas características atractivas, empezando con el hecho de que se aleja de la idea de que el sexo explícito es ofensivo de por sí, acercándose a la noción de que cierta clase de representación sexual es dañina porque promueve la desigualdad. Sin embargo, me pregunto si podemos o queremos imponer legalmente un tipo único de representación sexual, por ejemplo, el sexo bajo condiciones de reciprocidad e igualdad. ¿Realmente queremos decir que nuestros derechos civiles incluyen el derecho de ver sólo cierto tipo de imagen?

La sexualidad ha cargado con un enorme peso de expectativas en nuestra cultura (38): la expectativa de que la "plenitud" sexual compensaría el empobrecimiento sensitivo de la vida urbana, el empobrecimiento emocional de una cultura que promueve una escasa sociabilidad a expensas de relaciones profundas de largo plazo, el empobrecimiento espiritual que resulta de la calidad abstracta de la mayor parte del trabajo (39). Los pornógrafos capitalizan estas expectativas induciéndonos a creer que la plenitud sexual es posible pero evasiva, exactamente como la gratificación que produce un Marlboro o una Quilmes: seguro que está allí, en el próximo, siempre en el próximo acto de consumo.

Como mujeres estamos más enteradas de este fraude; no sólo recibimos la ilusoria promesa de plenitud sino que nosotras mismas somos la promesa. La terrible ironía de la sexualidad femenina es que se espera que las mujeres se resuman en su cuerpo, una confianza en su yo físico, asociada con la idea de la maternidad ideal. Esto es lo que se supone que deben ofrecer a los varones. Sin embargo, es raro que las mujeres desarrollen una verdadera confianza en su propio deseo y en su capacidad de ser deseadas si tenemos en cuenta que el desarrollo sexual femenino está impregnado de miedo y que toda identidad es constantemente minada en esta cultura de la envidia.

La pornografía no sólo nos enfrenta con el poder masculino sino también con su resentimiento por algo que aparentemente les ha sido prometido primero y negado luego. Por otro lado, nosotras tenemos que saber que el placer sensual no nos pertenece, no es algo que tengamos que dar o negar porque no es una cosa, no es un producto sino que, donde exista, es actividad, proceso, sentimiento, relación. Quisiéramos preservar un espacio libre de la mercantilización que sufre gran parte de nuestras vidas. Si la sexualidad aparece como el último vestigio de nuestra romántica individualidad, la pornografía insiste en que tampoco allí hay otra cosa que una suerte de catálogo de imágenes de Eaton: un código restrictivo que reduce toda expresión propia a una grotesca banalidad.

Este trabajo está pensado para ser provocativo. Puede

parecer una traición a las fuerzas del bien, una sobreintelectualizada rendición a los pornócratas. Sin embargo, lo escribo porque como feminista me interesan nuestras tendencias, reclamo y alianzas. Cuando formamos alianzas políticas alrededor de este tema deberíamos tener en mente que, no importa lo que digamos, la mayoría de la gente no se va a indignar contra la pornografía porque es misógina sino porque es sexual y es por esta razón que provoca todo tipo de ansiedad acerca de las relaciones "apropiadas" entre los géneros, que nosotras ponemos en discusión en otros contextos.

Tal como vimos con la primera ola del feminismo, los asuntos sexuales despertaron temores de todo tipo. Hoy en día tenemos aún más cosas de las que atemorizamos: lluvia ácida, reactores nucleares, efluentes químicos, por nombrar unos pocos al azar. Aún para la gente más optimista, este mundo parece estar bastante fuera de control. Un reordenamiento de las relaciones entre los géneros, conjuntamente con la supresión del sexo explícito puede ser poderosamente atractivo. Vemos esto en la derecha antifeminista norteamericana.

Hay algunas otras cosas que me perturban en el discurso feminista sobre la pornografía. A menudo se escucha un eco del supuesto decimonónico de que eliminando la bebida se eliminaría la violencia doméstica en la noción de las feministas modernas de que suprimiendo la pornografía se reducirá el número de violaciones y otras formas de violencia masculina. Además, el desprecio por la "libertad de expresión" se desliza en muchos escritos feministas. Ser llamado/a partidario/a de las libertades civiles se está convirtiendo en un insulto, aunque todavía no equivale a ser llamado fascista. Si bien podemos estar desilusionadas con la filosofía política liberal y acordar en que la "libertad de expresión" es en el mejor de los casos un abstracción y en el peor una cínica defensa, cuando hablamos de una industria multimillonaria en dólares como lo es la pornografía, todavía me parece peligroso alentar al gobierno a involucrarse en la definición de qué es lo que podemos ver o leer. Si nos interesáramos en la pornografía en tanto industria, en lugar de verla como un surtidor de malas ideas, podríamos pensar en términos diferentes que la censura: agremiar a los trabajadores de la industria, prevenir los monopolios, investigar las redes de distribución, gravar las ganancias más rigurosamente. No deberíamos perder de vista el hecho de que la industria de la pornografía no podría existir sin las mujeres que trabajan en ella. Las mujeres que escribimos sobre pornografía no debemos identificarnos con ellas solamente en un nivel abstracto, como lo hicieron muchas feministas del siglo diecinueve con las prostitutas. Sabemos qué clase de presiones llevan a las mujeres al comercio sexual, sabemos cómo se explota a las que trabajan en clubes de strip tease, en actos sexuales y en películas pornográficas. Al hacer demandas al estado, debemos cuidarnos de caer en la misma trampa que las primeras feministas. En cambio, debemos encontrar la manera de apoyar a esas mujeres. Poner la pornografía entre sombras donde, como las drogas, el material pornográfico sea ilegal pero accesible

clandestinamente sólo hará que la vida de las mujeres de la industria sea más riesgosa (40).

Además, creo que debemos ser cuidadosas como mujeres, que nunca hemos tenido la misma "libertad de expresión" que los varones, ya fuera porque no podíamos hablar en público o porque nuestra palabra no tenía autoridad y era dejada de lado como un delirio histérico. Debemos ser cuidadosas en esta ocasión y no denigrar la "libertad de expresión" sino exigirla, asirla, apropiarnos de ella, concederle unas a otras. Históricamente hemos sido silenciadas como mujeres y todavía hoy no tenemos el acceso o el poder de decisión que necesitamos respecto de los medios de comunicación. La pornografía se ha convertido, para nosotras, en un símbolo de lo ostensible de la supremacía masculina, allí representada y disfrutada. La pornografía parece particularmente insidiosa porque apela a las zonas más vulnerables de la psiquis. La proliferación de la pornografía es una parte de un orden cultural que socava nuestro sentido de la autoridad y la seguridad, pero desplazando nuestra fuerza hacia ella no solamente perdemos parte de nuestro tiempo y energía sino que además podemos alentar al Estado a pensar que puede empaparnos de censura y dejarnos contentas, lo que puede resultar en una inesperada ola de represión, provocada por los mismos miedos que hemos ayudado a generar.

Notas

Para la discusión norteamericana sobre la pornografía ver: Susan Brownmiller, *Against Our Will: Men, Women, and Rape* (New York: Simon and Schuster, 1975); Robin Morgan, "Theory and Practice: Pornography and Rape." en *Going too Far: The Personal Chronicle of a Feminist* (New York: Vintage Books, 1978), pp. 163-169; Kathleen Barry, *Female Sexual Slavery* (New York: Avon, 1979); Andrea Dworkin, *Pornography: Men Possessing Women* (New York: Perigree Books, 1979); Laura Lederer, comp., *Take back the Night: Women on Pornography* (New York: William Morrow and Co., Inc., 1980); Susan Griffin, *Pornography and Silence: Culture's Revenge against Nature* (New York: Harper & Row, 1981); Gloria Steinem, "Erotica vs. Pornography", en *Outrageous Acts and Everyday Rebellions* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1983), pp. 219-30. Para la discusión canadiense sobre la pornografía ver: Myrna Kostash, "Power and Control, a Feminist View of Pornography", en *This Magazine* 12:3, pp. 5-7; Thelma McCormack, "Passionate Protests: Feminists and Censorship", *Canadian Forum* 59: 697, pp.6-8; Lorenne Clark, "Pornography's Challenge to Liberal Ideology". *Canadian Forum* 59: 697, pp. 9-12; Maude Barlow, "Pornography and Free Speech, *Common Ground* 2:3, pp. 28-30; Jillian Riddington, "Pornography: What Does the New Research Say?" *Status of Women News* 8:3, pp. 9-13; Micheline Carrier, *La pornographie: base idéologique de l'oppression des femmes* (Sillery, Québec: Apostrophe, 1983); Sara Diamond, "Of Cabbages and Kinks: Reality and Representation in Pornography", *Pink Inn* 1:5, pp. 18-23; *Canadian Woman Studies* 4:4 (número dedicado a la violencia).

(1) Griffin, p. 83.

(2) Brownmiller, p. 394.

(3) David Copp tiene una discusión útil sobre el problema para definir la pornografía en su introducción a *Pornography and Censorship*, ed. David Copp and Susan Wendell (New York: Prometheus Books, 1982), pp. 15-41.

(4) Ellen Dubois y Linda Gordon afirman algo similar en su artículo "Seeking Ecstasy on the Battlefield: Danger and Pleasure in Nineteenth Century Feminist Sexual Thought", *Feminist Studies* 9:1, p.8. Según Dubois y

Gordon, "El movimiento feminista ha tenido un papel importante en la organización y aún en la creación de la sensación de la mujer del peligro sexual a través de los últimos ciento cincuenta años". Para una discusión de la respuesta organizacional feminista del siglo diecinueve a esta sensación de peligro en la violencia masculina, ver Elizabeth Pleck, "Feminist Responses to 'Crimes against Women', 1868-1896" *Signs* 8:3, pp. 451-470.

(5) Morgan, p. 169.

(6) Steinem, p. 221.

(7) Susan Griffin afirma que "la pornografía tendría la sexualidad y castigaría el sentimiento", *Pornography and Silence*, p. 178.

(8) Según Kathleen Barry: "Uno de los efectos de la pornografía ha sido el de introducir películas, libros o fotos como el estimulante erótico entre dos personas, reduciendo así la necesidad de las personas para relacionarse," *Female Sexual Slavery*, p. 213.

(9) No todas las feministas están en la corriente anti-pornográfica. En 1979 Ellen Willis escribió una crítica de "Women against Pornography" titulada "Feminism, Moralism and Pornography", publicado originalmente en *The Village Voice* y reimpresso en *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, ed. Ann Snitow, Christine Stansell y Sharon Tompson (New York: Monthly Review Press, 1983), pp. 460-467. Deirdre English publicó una crítica parecida, "The Politics of Porn", en *Mother Jones* 5:3, pp. 20-23, 43-49. Betty Friedan desdén la marcha contra la pornografía como "irrelevantes" en *The Second Stage* (New York: Summit Books, 1981), p. 20. En Canadá Yhelma McCormack ha tenido una actitud crítica de las feministas que abogan por la censura de la pornografía. Ella dice que buscar la censura "manipula las ansiedades de las mujeres sobre la violación sexual y la seguridad de los niños a la vez que fortalece un sistema que crea estos temores", "Passionate Protests: Feminists and Censorship", *Canadian Forum* 59:697, p. 8.

(10) En *The Hearts of Men. American Dreams and the Flight from Commitment* (Garden City: Doubleday, 1983) Barbara Ehrenreich argumenta que la rebelión masculina contra "el rol de proveedor económico" precedió el movimiento de mujeres. En este contexto ofrece una discusión interesante acerca de *Playboy*, que, al promocionar un "nuevo" consumismo para los varones emancipados de sus familias, necesitaba los desnudos para demostrar que estos varones no eran afeminados. *Playboy* popularizó la noción de que los varones "verdaderos" no tenían que ser jefes de familia.

(11) En *Public Man, Private Woman: Woman and Social and Political Thought* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1981), Jean Bethke Elshtain tiene una discusión interesante y crítica de este eslogan.

(12) Deirdre English discute esto en "The Fear that Feminism Will Free Men First" en *Powers of Desire*, pp. 477-483.

(13) Elshtain, p. 236.

(14) Nancy Chodorow, *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender* (Berkeley: University of California Press, 1978). Dorothy Dinnerstein, *The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and Human Malaise* (New York: Harper & Row, 1976).

(15) Ver la discusión de Linda Gordon en *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (Harmondsworth: Penguin Books, 1974).

(16) Ver William Leach, *True and Perfect Union: The Feminist Reform of Sex and Society* (New York: Basic Books, 1980).

(17) Dubois y Gordon, p. 9.

(18) Mark Connelly trata el problema de definir la prostitución y medir su alcance en *The Response to Prostitution in the Progressive Era* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980), p. 16.

(19) Ver David Pivar, *Purity Crusade: Sexual Morality and Social Control, 1868-1900* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1973).

(20) Ver James H. Gray, *Red Lights on the Prairies* (Toronto: Macmillan of Canada, 1971) y Carol Lee Bacchi, *Liberation Deferred? The Ideas of the English Canadian Suffragista, 1877-1918* (Toronto: University of Toronto Press, 1983).

(21) Judith R. Walkowitz, "Male Vice and Female Virtue: Feminism and the Politics of Prostitution in Nineteenth Century Britain" en *Powers of Desire*, p. 442.

(22) Este punto está hecho por Judith R. Walkowitz con respecto a Inglaterra en su libro *Prostitution and Victorian Society* (Cambridge University Press, 1980), p. 117, y con respecto a los Estados Unidos, por Carl

Degler en *At Odds: Women and the Family in America from the Revolution to the Present* (New York: Oxford University Press, 1980), p. 258.

(23) Connelly, p. 30.

(24) Peter Gay plantea que muchas mujeres victorianas reconocían y esperaban placer sexual en *The Bourgeois Experience. Victoria to Freud. Volume One: Education of the Senses* (New York: Oxford University Press, 1983).

(25) Citado en Walkowitz: "Male Vice and Female Virtue: Feminism and the Politics of Prostitution in Nineteenth Century Britain", p. 443.

(26) Ver Ruth Rosen, *The Lost Sisterhood: Prostitution in America, 1900-1918* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1982).

(27) Ruth Rosen and Sue Davidson, eds., *The Maimie Papers* (Old Westbury, N.Y.: The Feminist Press, 1977).

(28) Griffin, *passim*.

(29) Dworkin, p. 167.

(30) Ha habido alguna exploración feminista de los lados "más oscuros" de la sexualidad femenina, ver: *Heresies* 12 (Sex Issue) y *Coming to Power: Writings and Graphics on Lesbian S/M*, publicado por Samois, una organización lesbiana, feminista y S/M (Boston: Alyson Publications, Inc. 1981).

(31) Lorenne Clark, "Pornography's Challenge to Liberal Ideology", *Canadian Forum* 59:697, p. 10.

(32) Dworkin, p. 203. La perspectiva de Dworkin resucita "el individualismo posesivo" al que muchas de las feministas del siglo diecinueve se oponían en sus intentos para formar una visión social comunitaria.

(33) Ver Michael J. Goldstein y Harold S. Kant, comps., *Pornography and Sexual Deviance: A Report of the Legal and Behavioral Institute. Beverly Hills, California* (Berkeley: University of California Press, 1973); Maurice Yaffé y Edward C. Nelson, comps., *The Influence of Pornography on Behaviour* (London: Academic Press, 1982); David Copp y Susan Wendell, comps., *Pornography and Censorship* (New York: Prometheus Books, 1983).

(34) Lorenne Clark, "Liberalism and Pornography" en *Pornography and Censorship*, p. 53.

(35) Susan Sontag plantea esto en su ensayo "The Pornographic Imagination" en *Perspectives on Pornography*, comp. Douglas A. Hughes (New York: St. Martin's Press, 1970), pp. 131-169.

(36) Clark, "Liberalism and Pornography", p. 53.

(37) Elshtain, p. 225.

(38) Ver el ensayo de Jessica Benjamin "Master and Slave: The Fantasy of Erotic Domination", *Powers of Desire*, pp. 280-299.

(39) Meg Luxton trata la conexión entre la vida laboral y la sexualidad de sus sujetos en *More Than a Labour of Love: Three Generations of Women's Work in the Home* (Toronto: The Women's Press, 1980), pp. 55-65.

(40) Ver Anne McLean, "Snuffing Out Snuff: Feminists React", *Canadian Dimensions* 12:8, pp. 20-23.

Traducción: Patricia Kolesnicov



Redescubriendo el significado del poder*

MARENA BRIONES VELASTEGUI**

Los movimientos latinoamericanos de mujeres tiene un doble problema que enfrentar: primero, el de la búsqueda de nuestra propia identidad en tanto mujeres, y segundo, el de nuestra identidad en tanto latinoamericanas. Esta circunstancia, sin lugar a dudas, continuamente nos demanda a las feministas y a nuestras distintas formas de organización una respuesta que se inserte en la actividad política de nuestros países y de todo el mundo.

El feminismo es muchas cosas al mismo tiempo: es un movimiento social, con un reto muy grande; es una contra-ideología, una contra-cultura, en tanto cuestiona, desmitifica y subvierte los modelos roles, ideologías, creencias y mitos históricamente dominantes; es hacer teoría y construir propuestas alternativas, pero también es hacer práctica, militancia, a veces dolorosa, contradictoria, confusa y desgarrante. Es esto último lo que nos lleva a la definición más completa de lo que es el feminismo: una propuesta de vida, individual y social, más humana, más solidaria, más democrática; la construcción de una persona y de una sociedad nuevas, donde varones y mujeres podamos conjugar sin miedos los famosos principios de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad.

Lo anterior exige una lucha que necesariamente está enmarcada dentro de una entidad: el Estado, y cuando del Estado se trata no podemos olvidar sus instituciones, sus mecanismos de control, su autoridad y su poder.

Y es ahí cuando este concepto del poder se nos vuelve más real. Unas mujeres hemos caído en sus garras y no hacemos otra cosa que reproducir los esquemas de dominación que nos subordinan, inclusive negando la lucha de otras compañeras; otras, no estuvimos lo suficientemente preparadas porque nunca aprendimos a ejercerlo, y hemos contribuido, con nuestro fracaso, a formentar la idea de que lo público no es un área que nos pertenece; otras, aunque sin una conciencia clara de qué es lo que somos o, mejor dicho, de qué es lo que *no* somos, hemos aportado a la obtención de ciertas igualdades; y por último, hay quienes nos negamos al ejercicio del poder, por considerarlo propio de la ideología patriarcal y nos pasamos horas discutiendo para encontrar la solución mágica que nos permita conquistar espacios, discursos, metas, relaciones armoniosas, sin utilizarlo.

Nosotras creemos, ahora sí desde una posición feminista, que no podemos caer en la trampa de atribuirnos definiciones y modelos *a priori*, fórmulas ideales de "deber ser", porque hasta ahora siempre fuimos definidas y nombradas desde lo masculino, y estamos realmente en el proceso de ir deshaciéndonos de esas ataduras para encontrarnos, para redifinirnos, para redescubrirnos, lo que significa que para nosotras el feminismo es un continuo aprendizaje; no poseemos todas las respuestas, las estamos haciendo a medida que nos enfrentamos, que acertamos, que erramos, que nos contradecemos.

Desde esta posición, proponemos analizar algunos aspectos de nuestra relación con el poder, que abran la discusión y que nos brinden elementos para reflexionar sobre qué es lo que, en este presente que es nuestro tiempo, debemos empezar a hacer.

El poder

Si revisamos cualquier libro de política, de historia, de sociología, etc. encontraremos que la definición sobre lo que es el poder (entendido tal y cual como se lo ejerce tradicionalmente) es casi unánime: "la capacidad para realizar actos autónomos frente a la resistencia de personas, grupos, normas, o condiciones materiales. Consiste en la habilidad para imponer eficazmente la voluntad propia constriñendo a las demás personas a aceptarla en caso necesario"(1).

Pero si bien esta definición es generalmente compartida, no es tan fácil desentrañar qué es lo que realmente significa el poder, pues en su análisis se incluyen otros conceptos como los de "autoridad", "fuerza", "liderazgo", "organización política", "grupos", etc.

Además, también hay múltiples formas de ejercer el poder. Por ejemplo: el que se basa en la capacidad de una persona para proporcionar algún beneficio, recompensa o premio (poder de recompensa); el que se basa en el intento de imitar al poderoso (poder referente); el que se basa en el conocimiento o experiencia de alguien (poder de experto); el que se acepta por considerar legítima la influencia (poder legítimo); el que se basa en la capacidad de poder castigar o sancionar otra persona (poder coercitivo) (2).

Por otra parte, las relaciones de poder son múltiples: aquellas que se ejercen al interior del núcleo familiar; las que se practican en una oficina, institución u organización; las que no se pueden eludir dentro de los grupos o movimientos; las que se manejan desde los medios de comunicación masivos; las que pasan desapercibidas en nuestras

* Esta ponencia fue presentada en el seminario "Mujer y Poder" (oct. 1990) organizado por la Fundación Friedrich Naumann en Sintra, Portugal.

** Marena Briones Velastegui es una abogada ecuatoriana. Colabora en el Centro Acción de Mujeres y en el movimiento de mujeres en Guayaquil.

continuas relaciones humanas: amistad, pareja, trabajo, estudio; y las más evidentes, aquéllas que se ejercen desde el "poder público-poder político-poder del Estado" (3).

Como todas esas manifestaciones del poder, han estado esencialmente ligadas a la fuerza y a la violencia, a la dominación y a la subordinación, a la negación de los derechos de muchos en favor de los privilegios de pocos, y como, además, se nos coartó la posibilidad de ejercerlo al relegarnos a la esfera de lo privado, tenemos la tendencia a criticarlo y oponernos a él en cualquiera de sus formas.

Sin embargo, es importante destacar que precisamente el dominio masculino se ha ejercido desde dos ángulos: uno, atribuyendo a las mujeres como características propias la subjetividad, el afecto, la sensibilidad, el hogar y sus tareas domésticas, y lavándoles el cerebro con que son "las reinas del hogar" (campo donde supuestamente ejercen el único poder que se les ha dado); y el otro: apartando a las mujeres del hacer político, del querer saber, del querer conocer, del querer decidir, del simple querer hacer.

Por consiguiente, nuestro reto en relación con el poder es doble y paradójico: desenmascarar el ejercicio del poder que subyuga a otras personas y aprender a ejercerlo, porque inmediatamente surge la contradicción: ¿estamos contra o queremos introducirnos en él?, ¿cómo desmitificarlo y al mismo tiempo practicarlo? Y, lo que es más grave aún: ¿cómo ejercer autoridad y control al interior de cualquier núcleo: familia (sobre todo nuestra relación con los hijos), grupos de mujeres, grupos en general, trabajo, etc. sin que ello implique que estamos violentando la capacidad de decisión y la libertad de las otras personas? ¿cómo conseguir nuestros objetivos, cómo insertarnos en espacios de decisión, cómo coadyuvar al crecimiento del movimiento y al crecimiento individual de otras mujeres, sin que tengamos que jugar con el poder?

Ahí están, pues, las dificultades que tenemos que abordar, pero para hacerlo es necesario que no pongamos límites a la reflexión, que no partamos de prejuicios, que no neguemos todo lo que tenemos al frente, que nos miremos a nosotras mismas y admitamos que no existimos aisladamente sino que formamos parte de un conjunto humano, que aceptemos que las utopías son hermosas pero que pueden no resultar efectivas y, entonces, que estemos dispuestas a definir prioridades en este largo proceso que empezaron otras hace mucho tiempo y que hoy las que integramos nuestro "tiempo presencia", como lo llama Dolores Padilla.

¿Qué es el poder para nosotras?

Hay algo de lo que podemos estar seguras: no queremos el poder en los términos en que se lo ejerce desde la cultura dominante, no queremos el poder para someter, no queremos el poder que es privilegio, no queremos el poder que coarta.

La realidad nos demuestra que los movimientos de mujeres empezaron por proporcionarnos ciertos derechos políticos, el voto, por ejemplo, y han ido configurándose hacia la creación de espacios propios de mujeres, indispensables

para la autovaloración. Pero también es evidente que no basta con quedarnos en un gueto, que lo que el feminismo propone es un hacer universal, que el proyecto propio de las mujeres se inserta en un proyecto social global, que no sólo se trata de cambiar y reestructurar nuestras propias vidas, nuestras relaciones de pareja, sino también de reestructurar la sociedad misma, porque somos parte de ella y una gran parte.

Así pues, irremediamente nos vemos abocadas a conquistar espacios nuevos, y esos nuevos espacios son los que hasta ahora nos han sido vedados: los públicos, aquellos donde se toman las decisiones y que generalmente han sido asignados a los varones.

Es decir, el poder es un tema que debemos enfrentar y no sólo desde los organismos constitutivos del Estado sino también desde aquellas otras instancias donde se hace más palpable nuestra especificidad: la familia, la escuela, el trabajo, nuestros grupos.

Sabemos que lo que estamos haciendo es reconstruirnos, redefinirnos, renombrarnos, hablarnos, recuperarnos, pero todo eso nos obliga a tener el coraje y el valor de aceptarnos como sujetos políticos, porque aun cuando digamos que la política no nos interesa, que no queremos practicarla, que no queremos puestos de decisión, toda nuestra subversión es forzosamente hacer política, es actuar.

¿Cómo si no lograr aquello que queremos, cómo si no darnos nuestra ubicación en el mundo, cómo si no presentar nuestras propuestas alternativas, cómo si no defender nuestra dignidad, cómo si no modificar el orden imperante?

Cuando identificamos las formas de subordinación y destacamos nuestra exclusión del mundo público, cuando nos oponemos a los mecanismos que obstaculizan nuestra liberación, cuando criticamos la forma tradicional de hacer política como la simple lucha por el poder del Estado e incluimos en ella nuestro mundo privado, estamos actuando políticamente.

En el caso del Ecuador, como es el de nuestros países hermonos, los movimientos de mujeres son heterogéneos; en muchos casos surgen como por generación espontánea; tienen una presencia desigual en la esfera social; sus demandas son a veces ambiguas y otras contradictorias; se desenvuelven en espacios diferentes: partidos políticos, agrupaciones específicas de mujeres, entidades del Estado, gremios, sindicatos, agrupaciones culturales, etc.

Incluso, en nuestro país, generalmente el éxito político se logra a través de la afiliación a un Partido, circunstancia que, para las mujeres, no es sinónimo de igualdad de oportunidades, porque suele atribuirse actividades de mero apoyo para los líderes masculinos. También es común que las mujeres que han podido ingresar a la "política" (tradicional) opten por uno de estos dos caminos extremos: asumir el rol masculino imitando sus patrones de dominación, profundamente funesto para nuestras metas, o explotar la imagen de la "super madre", con lo cual no se hace otra cosa que reforzar los estereotipos a los que hemos estado sometidas.

Así pues, encontramos que es muy difícil plantearse por el momento que el poder no nos interesa; es más, creemos

que esa consideración puede ser una trampa, porque es seguir manteniéndonos alejadas de la posibilidad de gravitar en la vida de nuestras sociedades, en el cambio de estructuras, en la transformación de la ideología reinante.

Pero lo que sí puede ser diferente es la perspectiva desde la cual las mujeres aceptemos ejercer el poder, y para ello es menester elaborar nuestra propia teoría y ponerla en práctica. Ese camino lo hemos empezado a diseñar cuando nuestras organizaciones se estructuran sobre una base democrática, donde pretendemos que no existan jerarquías, donde las tomas de decisión suelen ser compartidas. Pero, ello no elimina ciertas diferencias: hay las que "piensan" mejor, las que "escriben" más bonito, las que "hablan" sin vergüenza y con fuerza, las que tiene más "conocimientos", las que son más "carismáticas", las que ejercen "liderazgo".

Para lograr nuestros propósitos debemos aceptar esas diferencias, con la plena conciencia de que ello no debe significar el dominio de unas sobre otras sino tan sólo el apoyo individual a un proyecto colectivo, el resultado de la combinación de disciplinas y de capacidades, de artes, oficios y habilidades. Cada una de nosotras contribuye desde sus potencialidades, pero jamás debe olvidar que no es para beneficio propio sino para el beneficio de todas y de todos. Es en este último aspecto donde creemos que radica la visión alternativa del poder al interior de nuestros movimientos y organizaciones, porque las líderes existen no sólo porque tienen características particulares sino porque las demás les concedemos la posibilidad de serlo.

Esta visión alternativa debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

1.- Al interior de los grupos, no necesariamente es una persona la que puede ejercer el liderazgo y la autoridad -y no estamos hablando de poder-, pueden serlo algunas y pueden ejercerlo simultánea o alternativamente. Lo importante es que aprendamos a dejar que otras lo hagan, a hacernos mutuas concesiones y a no enfrascarnos en la lucha por el poder, porque eso sería lo mismo que aquello de lo que queremos salir.

2.- Tener conciencia de los peligros que encierra el poder y ser continuamente nuestras propias críticas.

3.- Cada grupo, cada organización, debe darse su dinámica propia, debe encontrar los ritmos personales de sus integrantes, procurando no desgastar los esfuerzos y canalizar las energías hacia la acción y hacia una presencia social.

4.- A veces nos exasperamos porque unas crecen a un ritmo más acelerado que otras, porque parece que las que no avanzan obstaculizan el cumplimiento de nuestros objetivos y nos preguntamos qué hacer. ¿Imponemos nuestras convicciones para poder seguir adelante? La respuesta sólo la puede dar el propio desarrollo de la organización y del grupo. En unos casos, esos retrocesos pueden ser motivadores y exigimos redefinir estrategias y conceptos para no caer en el sectarismo ni en el dogmatismo, pero también es cierto que en otros casos pueden convertirse realmente en un lastre que nos impida avanzar. En este último caso, nuestro proyecto de vida es prioritario y habrá que buscar cómo solucionar el impasse.

5.- Como el poder también se presenta en nuestras relaciones de trabajo cuando estamos frente a un cargo de dirección o jefatura, y en nuestras relaciones de familia cuando estamos frente a nuestros hijos, y solemos sentirnos incómodas frente a la disyuntiva de imponer orden y ejercer control mediante la fuerza o renunciar a ellos, lo ideal sería que baste con la autoridad, es decir, con la simple relación de respeto a una persona que se encuentra en una situación, conyuntural y momentánea, superior, dentro de los límites de una actividad o de unos lazos en concreto.

6.- A los seres humanos frecuentemente nos resulta cómodo descansar en la responsabilidad y el trabajo de otras personas, en este caso de otras mujeres, y no hacemos ningún esfuerzo por auto-gestionarnos, por abastecernos nosotras mismas. Esta es una situación que suele presentarse en nuestras organizaciones, cuando las áreas en que se dividen o los sectores que la integran no asumen la dirección y el manejo de su ámbito, de tal manera que siempre esperan la anuencia o el visto bueno de la o las coordinadoras. De cara a esta realidad, las mujeres debemos estar concientes de que nuestros grupos requieren de nuestro crecimiento individual, de tal suerte que la administración no se centralice en pocas cabezas sino que pueda repartirse en beneficio de la organización, de nosotras y del feminismo; y, para ello tenemos que aprender a tomar decisiones y a responder por ellas.

Como se puede ver, el trabajo es arduo, pero todas tenemos que participar solidaria y responsablemente y tendremos que aprender a compartir y a ceder para lograr nuestros objetivos. Esta es la alternativa diferente, pero hasta que se consolide el proceso será siempre un aprendizaje, y caeremos pero deberemos levantarnos con mejores formas y más enriquecedoras experiencias colectivas. Tendremos que dar paso a quienes manejan el discurso, la escritura, el pensamiento, y deberemos valorar a quienes tienen a su cargo el papeleo, las llamadas, el dibujo, la administración, la limpieza, etc. Cada una es una pieza importante, si falta una el proyecto se desintegra. Todas participamos de esta búsqueda, de este crecimiento.

El proyecto social

Como no se trata únicamente de transformar pequeñas parcelas de nuestra cotidianeidad, sino de transformar toda la realidad que nos circunda, no podemos asumir el problema parcialmente sino en toda su magnitud y complejidad.

Nuestros grupos deben, entonces, convertirse en grupos de presión a través de una presencia activa, crítica y permanente en el escenario público. Como ya lo dijo Julieta Kirkwood, "tomarse el poder es tomarse la acción, la idea y el acto". Nosotras debemos tomárselo, pero desde un poder subversivo, desde un poder que sea un contra-poder, es decir, no debemos negarnos a integrar espacios públicos sino que, accediendo a ellos, debemos manejar nuestro discurso, debemos luchar por nuestras reivindicaciones colectivas, debemos influir en la toma de decisiones.

Convertirnos en grupos de presión significa también que

debemos ganarnos a quienes están en el poder, especialmente a otras mujeres para ir sentando las bases de nuestra lucha. Para hacerlo, en ocasiones nos veremos forzadas a manejar de alguna manera el discurso masculino, pero deberemos aprender a insertar en él nuestro propio discurso.

Basta con ver la experiencia ecuatoriana. Los movimientos de mujeres todavía, a pesar de la relevancia que han alcanzado en los últimos años, no se convirtieron en verdaderos grupos de presión. Las últimas reformas al Código Civil estuvieron guardadas en un cajón durante muchos años. No ha sido sino hasta que se consigue que, al interior del Congreso, se cree la Comisión de la Mujer, el Niño y la Familia, que dichas reformas han logrado traspasar la frontera de meros proyectos a leyes.

Y es esa misma Comisión la que está luchando por revisar y reformar otras leyes que nos consideran a las mujeres como ciudadanas de segunda clase.

Este es un indicador de que los cambios sólo podrán producirse en la medida en que exista una acción directa de las mujeres hacia y en los espacios públicos donde se deciden nuestras vidas. Al igual que en los casos anteriores, la diferencia estará en el cómo hacerlo; en el no olvidarnos de que se trata de un proyecto de todas las mujeres, de que tenemos una responsabilidad social enorme, de que debemos estar alertas para no dejarnos atrapar por el juego del poder, de que debemos aprender a utilizarlo y a filtrar nuestra contra-ideología a través de él.

Este asunto es también un problema de estrategias. Nuestros intereses de género pueden resumirse en dos clases: unos prácticos, inmediatos (ciertas posiciones y tareas concretas de las mujeres, como por ejemplo nuestra doble jornada, nuestra maternidad, nuestra sexualidad, etc.) y otros, a largo plazo (derrumbar la ideología que nos domina, los mitos y prejuicios que se nos han atribuido, recuperamos como personas sociales, etc.).

No podemos caer, en la tentación de creer que la liberación se consigue negándolo todo. Debemos ir fabricando, paso a paso, nuestra propuesta de un mundo mejor.

Tampoco podemos caer en la equivocación de creer que sólo a través del trabajo con mujeres de los sectores populares se llega al verdadero feminismo, pues eso sería desvirtuar su esencia. El feminismo no es igual a cualquier otro movimiento social, precisamente porque mira a todas las mujeres, sin distinción de ningún tipo. No vamos a negar que existen diferencias discriminatorias entre nosotras, pero nos une una condición de género frente a la cual todas estamos igualmente sometidas, subordinadas, relegadas. En esa universalidad radica la riqueza y la subversión de esta tarea que hemos emprendido, y es característica la que, al dominador, le parece peligroso, porque es más fácil oprimir a quienes están divididas/os.

Democracia

Por último, es importante reflexionar sobre qué es la democracia para nosotras. Sostenemos que, así como nos pro-

ponemos un poder alternativo, también queremos una democracia alternativa que omita el juego del poder patriarcal. Esa democracia alternativa se construye desde la práctica, en tanto nos miremos una a otras con respeto, solidaridad y autonomía, y en tanto edifiquemos en nuestro propio interior la experiencia, individual y colectiva, de SER MUJER.

Queremos decir que, tanto para poder manejarnos con una democracia alternativa como con un poder alternativo, primero deberemos modificar nuestra propia persona deshaciéndonos del mito de que una somos rivales de otras, despojándonos de la ambición por el poder, renunciando a las prerrogativas individuales que no están encaminadas a un "nosotras", esforzándonos por crecer como personas y como grupo, admitiendo que el aprendizaje no se produce de una manera vertical sino que es una continua retroalimentación horizontal y que, por tanto, nos necesitamos unas a otras.

Como la democracia alternativa no nos brinda *ipso facto* las mismas capacidades, no debemos malinterpretarla y pretender exigir ubicaciones para las cuales no estamos preparadas. Nuestra democracia tiene que fundamentarse en la responsabilidad, en la solidaridad, en el respeto y en la unidad. Desde esas piedras angulares marchamos de lo individual a lo grupal y a lo general; en ese transitar, a veces tendremos que ceder el paso a quienes hayan alcanzado un crecimiento mayor que el nuestro.

En todo caso, cada una de nosotras es un puntal para esta visión alternativa del mundo y, por serlo, tiene la inmensa responsabilidad de rehacerse como MUJER, que no es otra cosa que erigirse como PERSONA. Eso es lo que hemos comenzado y ya no podemos dar marcha hacia atrás. Cuando se empieza una lucha como ésta es imposible parar. No podemos permitir que los obstáculos, grandes o pequeños, que aparecen en el camino entorpezcan nuestro avanzar. Hemos adquirido un compromiso y hoy lo renovamos con la fe y la esperanza de que otras mujeres se sumen a él y de que nosotras no desmayemos en nuestro empeño.

Notas

- (1) Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.
- (2) Interacción humana y conducta social: Colección Temas Claves Salvat, núm. 88. Salvat Editores S.A., Barcelona, 1982.
- (3) Julieta Kirkwood, "Feministas y políticas", *Revista Nueva Sociedad*, N°78.



La emergencia del carácter femenino. Una lectura del Génesis*

MIEKE BAL**



La emergencia de un mito: el mito de la colocación.

Que las mujeres aprendan en silencio y con total sujeción. No permito que una mujer enseñe, que usurpe la autoridad de un varón sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, luego Eva. Y Adán no fue engañado sino la mujer fue engañada y cayó en la transgresión

(I Tim. 2:11-14) (1)

Este fragmento de la carta a Timoteo (2) presenta los dos argumentos principales de los once argumentos enumerados por Tribble (1978:73), que son los más comunmente alegados en favor de la misoginia sobre la base del segundo relato de la creación y la caída en Génesis 2:4b-3:27. Más recientemente, Alter (1980:146) resume la interpretación común de los textos de la siguiente manera: "es un relato etiológico que intenta explicar la existencia de la mujer, su status subordinado y la atracción que ella perennemente ejerce sobre el varón". La mayoría de los argumentos que Tribble reúne no pueden en absoluto ser inferidos de los textos bíblicos y ella [Tribble] los refuta convincentemente. Lo que yo estudiaré aquí son los que conciernen a la creación del cuerpo femenino (3)

En cuanto a los argumentos de "Pablo", están entre los errores más frecuentemente alegados. Lo son en tres sentidos: 1.- como un informe empírico del relato no encuentran fundamentos en el texto cuando se los lee cuidadosamente, 2.- aun si se atuvieran al texto, la conclusión de estos -fictos- hechos no tendrían que ser estos juicios de valor, 3.- aun si estos juicios estuvieran justificados, no tendrían el más mínimo vínculo lógico entre ellos y la prohibición basada en ellos. Como argumentaré más adelante, no es obvio que Adán fue formado primero; aun si lo hubiese sido, esto no le da superioridad cualitativa. Al contrario, aun si lo hiciera, hay apenas una relación entre ser un producto menos exitoso de la alfarería divina y la proscripción de hablar, enseñar o ejercer autoridad. En cuanto al engaño, ninguno

de los seres humanos fue engañado y ambos igualmente transgredieron.

En mi análisis de los pasajes relevantes (Gén. 2:21-22 y 3:5-6) mi intención no es establecer anacrónicamente un contenido feminista de la Biblia. Si mi interpretación la muestra más favorablemente

que es el caso de los usos más comunes del texto, con ello no deseo sugerir que es un texto feminista o femenino. Más bien trataré de explicar la naturaleza y la función del mito patriarcal que está relacionado con una ideología que no puede ser monolítica. Cuánto más se esfuerza para que lo sea más desesperados son los intentos, pues es una meta imposible. Por lo tanto, el hecho de que huellas de la problematización de la ideología representada se pueden encontrar no implica un mejoramiento automático de la situación.

Como he dicho, ésta no es mi meta más importante ni tampoco lo es denunciar los usos que se han hecho del texto, aunque es ya un punto más interesante. La comparación entre el texto mítico viviente y los documentos de su uso posterior, como la versión de "Pablo" y los innumerables subsiguientes demuestra una evolución cronológica del patriarcado que contiene una paradoja.

En tanto es obvio que la sociedad hebrea antigua, como la mayoría de las sociedades antiguas, era profundamente misógina y en tanto la sociedad occidental de hoy proclama haberse desarrollado hacia el respeto por derechos iguales y emancipación, podríamos esperar una evolución de un texto sexista a lecturas más igualitarias. Podríamos esperar comentadores que acentúen los aspectos positivos del carácter de Eva y los negativos de Adán, ambos presentes en el texto, de manera tal que pueda emerger una imagen más justa de la primera pareja humana. El hecho de que esto no ocurre, en la mayoría de los casos, como he demostrado en la historia de Sansón y Dalila (Bal 1984) ofrece una comprensión de la naturaleza dinámica del mito del estado actual de la ideología sexual y de la necesidad de una inversión como una movida política (Derrida 1972:56-57). No obstante, parece más bien descorazonador que tengamos que apelar a los antiguos patriarcas judaicos para defender nuestro carácter contra el ateísmo progresista de hoy.

Para el presente trabajo el punto más importante de las palabras de "Pablo" -y es por eso que las tomo como punto

*Reproducimos las primeras tres partes de un artículo más extenso titulado "Sexualidad, pecado y pesar. La emergencia del carácter femenino (Una lectura del Génesis 1-3)", que fue publicado en *Poetics Today* (Tel Aviv), Vol.6:1-2 (1985), 21-42. La dirección de la revista es P.O. Box 39085 / Tel Aviv 61390 / Israel.

**Mieke Bal es profesora de teoría literaria en la universidad de Utrecht (Holanda).

de partida- es la "colocación" de la emergencia del cuerpo femenino en los signos narrativos y la suposición de la corrupción moral del personaje dotado con ese cuerpo. Como lo demostraré, el nombre propio es el lugar de esa colocación. Si "Pablo" usa esta combinación como un argumento para la eliminación de la mujer del reino de la moral y la autoridad intelectual, esta combinación sirve igualmente bien para la justificación de la pornografía, la violación y otros tipos de violencia semióticas y físicas. *Mens insana in corpore insano*: puesto que ambos costados del carácter son considerados irremediabilmente inferiores, el maltrato puede sucederle al espíritu ("Pablo") y el cuerpo (violadores y pornógrafos).

Desde que se difundió el freudianismo es común que el cuerpo femenino asuste al varón por su otredad, su carencia y su oscuridad; por otra parte, el descubrimiento del niño de que la madre idealizada es sexualizada y por lo tanto un ser públicamente disponible, inspira al pequeño futuro patriarca menosprecio por ella como un ser inmoral. Ambos mecanismos tienen sus causas, sus orígenes simultáneos, sus aspectos autodestructivos y proyectivos. Esto no necesariamente incluye una colocación automática [...].

Esta colocación tiene un impacto narratológico y antropológico. Desde un punto de vista narratológico el desarrollo de un mito -el texto tal cual está- a otro -la visión sexista de "Pablo"- es el resultado de lo que yo propongo llamar la "falacia retrospectiva". Es la proyección de una imagen de un personaje nombrado, único, sobre elementos textuales previos que levan a la construcción de tal personaje. Esta circularidad es la que produce la ilusión realista. Como tal contribuye a la producción de mitos. Una lectura del Gcn. 1-3, la que hace la escuela histórica-crítica al interpretar la combinación de las dos historias de la creación y la de la caída, ha proyectado la última parte de la tercera a la segunda, reprimiendo la primera, que es considerada una versión posterior y ajena. La han leído de esa manera porque no han entendido que este texto era un objeto semiótico. Como tal creó la narración, no el mundo. Presenta una explicación del nacimiento de la humanidad en un desarrollo progresivo de personaje. No entender eso resulta en la falacia retrospectiva: los lectores proyectan los personajes realizados, Adán y Eva, que aparecen al final de la tercera historia a los escenarios previos de particularización. Por lo tanto, el concepto mismo del personaje es una causa del mito sexista a la vez que es un medio para deconstruirlo.

Desde un punto de vista antropológico esta colocación es otra instancia de un "origen" conceptual ambivalente, el cual tuvo que ser reprimido después de ser mitificado: la división de cuerpo y alma, una invención posterior, que, como el patriarcado, se convierte en un pesado estorbo sobre las espaldas de la misma humanidad que la inventó. El varón insatisfecho consigo mismo, temeroso de sus deseos y disgustado por su cuerpo demandante encuentra una solución al presumir que este cuerpo era muy distinto del suyo. Pero él sabía muy bien que esto no iba a funcionar. El poder del cuerpo no adquiriría sentido en tal estructura.

Así, la percepción desde afuera, y por lo tanto monolítica, de la mujer quien en su otredad podría parecer más entera, planteaba un problema de envidia. Al envidiar su aparente integridad y culpar su otredad, él decidió que era totalmente corrupta. Así el mito del origen fue corrompido. La división de cuerpo y alma fue retrospectivamente proyectada sobre Eva como personaje, así como ella fue interpretada después del funcionamiento de la falacia retrospectiva: tan atractiva en cuerpo, tan corrupta en alma, ella era dialécticamente peligrosa debido a su atracción.

Pero lo reprimido retornó con el freudianismo del siglo veinte. La teoría de Freud de la bisexualidad de la mujer, "con su combinación de modos masculinos y femeninos y sus dos órganos sexuales, uno 'femenino' y el otro 'masculino', es el modelo general de la sexualidad y lo masculino es sólo una variante particular de la mujer" (Culler 1983:171). De esta manera el freudianismo se encuentra con el Génesis, donde la bisexualidad es el punto de partida.

La emergencia del cuerpo humano: el estado incompleto

Sigamos paso a paso la construcción del personaje. Los signos del cuerpo femenino emergen en seguida. Primero se forma una criatura sin sexo: el primer cuerpo, el cuerpo, único e indiviso es el cuerpo de la criatura de la tierra, del trabajo artesanal de Jahvé, el alfarero.(4) Del Génesis 2:7 a 2:20 esta criatura no tiene ni nombre ni sexo, como tampoco actividad. Emerge como un personaje-a-ser, mostrando por lo que no tiene como debería ser un personaje. Jahvé no le atribuye a este ser la palabra *hā- 'ādām*; la usa solamente el narrador. Por lo tanto, podemos presumir que no es un nombre propio sino un nombre común. Como una descripción mínima del concepto que significa es notablemente adecuada. Se deriva de la palabra usada para indicar el aspecto material de la tierra, palabra que se escribe *hā-adāmā*. El equívoco es muy significativo. Como veremos, la criatura es primeramente caracterizada como *tomada de*, diferenciada de, un entorno más amplio. Este principio de diferenciación, que es la característica principal de la creación en el Génesis 1, es, a la vez, un principio semiótico básico. Primero, la criatura recibe los signos de vida. Pedidos prestados del aliento de Jahvé, se convierte en una *nephesh* viviente, una criatura viviente. El cuerpo es de la tierra, la vida viene de lo divino. Esta es la ocasión para la posterior idea de la separación de cuerpo. Sin embargo, *nephesh* no puede significar ni alma ni espíritu, puesto que eso le atribuiría la misma característica a los animales (2:19). Este principio de vida o totalidad de ser (Wolff 1974:10-25) a veces es colocado en la sangre (Lev. 17:11), que implica un anclaje corporal.

El estado incompleto de la criatura de la tierra, representado a la vez como un ser humano y un personaje literario, es accentuado por la palabra usada para indicarlo, lo cual recuerda su origen y status modestos; hecha de barro, es todavía una especie, no un individuo. No tiene nombre pro-

pio. La palabra se convertirá en nombre mucho más tarde. En cuanto a la acción, la criatura es aún un títere: totalmente pasiva, está puesta en el jardín entre los árboles a crecer. No hay rasgos que puedan ser explicados desde esta no-acción.

De hecho, la criatura está puesta allí dos veces. Las versiones de este evento enmarcan ese crecimiento: 1:26-27, 2.7. La segunda instancia de esta repetición parcial (Rimon-Kenan 1980) implica una actividad virtual futura, que no se llevará a cabo: el sembrar, el trabajar el jardín, una dominación servicial y respetuosa sobre la naturaleza. Así, lentamente, la vida humana emerge pero de una forma paradójica: como un nombre no atribuido todavía y una actividad que no es ejecutada.

En el estudio de Trible (1978:80-140) sobre lo femenino en la Biblia, que señala un paso importante en la teología feminista, acentúa la naturaleza indiferenciada de la sexualidad de esta criatura de tierra. Propiamente hablando, no es andrógina ni bisexual, en tanto la sexualidad todavía no ha sido creada. No obstante, las versiones posteriores sí lo interpretan así. En la versión más nueva de la liturgia del Génesis 1:26-27

Eloim crea al ser humano como varón y mujer a su semejanza, y en el Génesis 5:1-2 esta androginidad es explícitamente atribuida al ser llamado *hā-'ādām*, la criatura de la tierra. El uso del pronombre plural en 1:27 y en 5:2 no justifica una interpretación singular y masculina de esta instancia de la criatura de la tierra.

Argumentaré más adelante que la primera versión de la creación debería ser considerada como diferente, ni mucho menos ajena, con respecto a la segunda.

Además de esta evidencia intertextual hay por lo menos dos argumentos internos del texto que soportan la naturaleza indiferenciada en términos sexuales de *hā-'ādām* dentro del Gén. 2:4b - Gén. 3, que incluye tanto a la futura mujer como al futuro varón. Si la palabra indicara exclusivamente al varón, entonces la prohibición de comer del árbol del conocimiento no sería para la mujer; sin embargo, en 3:2-3 ella repite la prohibición a la serpiente. En segundo lugar, la mujer no habría sido expulsada del jardín, pues en 3:22-23 Jahvé menciona sólo a *hā-'ādām*. Quizá ella todavía viva allí...(5)

En el texto del Gén. 2:4b-15 los signos construyen un concepto que contiene muchos aspectos a la vez que carece de muchos otros. Contiene rasgos que se pierden luego, como el estrecho vínculo entre este concepto de la humanidad y el de la tierra, su absoluta posición de objeto y la inocencia moral, y la impotencia que encara el carácter único de este sujeto. Carece de muchas otras cosas entre los rasgos que constituyen el carácter: sexo, nombre, acción, responsabilidad. ¿Qué hace que los lectores presuman que esta criatura es masculina? ¿Qué, por otras igualmente extrañas versiones, hace que supongan que esta confundida prioridad implica superioridad? Incapaces de leer un personaje incum-

plido, proveen los rasgos faltantes. Aparentemente tienen un concepto del personaje en mente, en que los nombre propios y la identidad sexual son cualidades inherentes.

La emergencia del cuerpo femenino: la sexualidad

El próximo paso después de la significación de la existencia misma es una mayor diferenciación. La criatura singular se convierte en plural. Si los lectores pudieran fácilmente reemplazar los rasgos faltantes, el personaje por sí mismo no puede. Es Dios Jahvé no *hā-'ādām* quien decide que su trabajo está incompleto.

No es bueno que *hā-'ādām* esté sin compañía, le daré la compañía que le corresponde (2.18).

La carencia de diferencia sexual produce soledad, pero el ser carente no puede ser conciente de lo que nunca tuvo; lleva algún tiempo, sin embargo, hasta que Jahvé entienda que simplemente agregar seres no servirá. Los animales no corresponden a la criatura humana (6). Es esta misma tensión entre lo mismo y lo diferente lo que crea la sexualidad. El ser de la tierra tiene que ser separado de una parte de sí mismo para que la otra mitad de lo que quedará tenga existencia.

Un sueño profundo hace que la criatura humana esté inconciente. Casi lo regresa a *hā-adāmā*. Este sueño es la muerte de la indiferenciada criatura de la tierra. De ahí emergerá diferenciada.(7)

Se supone que el órgano tomado de ella es la "costilla". La palabra ha sido ampliamente discutida. Algunos estudiosos piensan que quiere decir "lado". Podría ser un eufemismo de "vientre", como "pies" a veces significa "testículos". En todo caso, podría referir al útero o una inversión aparente de la función sexual, lo cual no es en absoluto impensable de esta criatura humana indiferenciada. Oosten y Moyer (1982:80) ofrecen una segunda sugerencia que no es incompatible con la anterior. Crean que Kramer (1961:102-103) conectó correctamente este mitema con el mito sumérico de Enki en el paraíso. En este mito la diosa Nin-ti es creada de la costilla de Enki. "Ti" significa "costilla" así como "el hacer la vida". Aunque el juego de palabras se pierde en el hebreo, la asociación pudo haber tenido sentido: "la madre de toda criatura viviente" que emerge en el Gén. 3:20 es hecha de (una parte de) materia viviente. Tal inversión de objeto y sujeto sería típicamente mítica.

El verbo usado para describir la formación de la criatura terrena por Jahvé fue el verbo específico para la alfarería; el verbo usado en 2:22 se refiere específicamente a la arquitectura y la construcción de edificios. La acción es más difícil y sofisticada y requiere material mejor diferenciado.



La diferencia indicaría un mayor nivel de creación. Esto es consecuente con la poética de la Biblia. Como la versión del Gén. 1-2:4b sobre la creación de la humanidad es el clímax de la creación del mundo, así también la creación de la humanidad, tal cual es especificada en la versión que estamos considerando, es realizada en dos fases progresivas de perfección. Esto refuta la primera conclusión que “Pablo” deduce de su primer error. La materia usada no consiste en polvo o barro sino en hueso y carne, ya enriquecida con *nephesh*. El resultado ya no es una criatura indiferenciada sino un ser sexual, más precisamente una mujer:

Y Jahvé Dios creó con la costilla que le tomó a *hā- 'ādām* [un ser neutro] a la mujer [*'iššā*] (2:22).

De las dos palabras *'iš* y *'iššā*, que en este texto indican seres sexualmente diferenciados, *'iššā* aparece primero. Es *'iššā* que cambia el significado de *hā- 'ādām* por ser viviente humano a ser viviente varón. En este sentido semiótico la mujer fue formada primero, luego el varón (*contra* “Pablo”).

Pero no hay razón para sobreestimar el caso de la mujer. De la misma manera que el varón sólo puede nacer por su diferenciación de la mujer como próximo paso en la creación de ella, ella tiene que ser reconocida como diferente y recibir a su vez su identidad sexual del varón. Otra vez Jahvé dispone del aún no completo personaje que no puede actuar. Le presenta a ella a *hā- 'ādām*, quien, al reconocer “el otro”, asume su propia identidad sexual. El reconocimiento de la sexualidad es expresado en su poesía en su primer discurso (8). La mujer es el primer ser significado, el varón es el primero en hablar. La atribución del hablar al varón, el siguiente paso en la creación de la humanidad, muestra la dialéctica profundamente igualizadora del proceso. Alter (1981:65-67) le da una explicación interesante a la poética de la citación directa en la narrativa bíblica. La citación es una manera de la caracterización y, como el nombrar, está muy relacionada a la visión bíblica de la humanidad. La distribución del discurso y de los nombres entre los diferentes personajes potenciales es por lo tanto relevante.

La lírica que *hā- 'ādām* ofrece tiene dos partes. Primero, reconoce a la mujer como parte del mismo *hā- 'ādām* del cual es él mismo una suerte de residuo:

Esta, a fin de cuentas, hueso de mi hueso
y carne de mi carne (2:23a).

Después de los fracasos de 2:19-20, esto es una celebración alegre de su naturaleza común, de su hermandad. El varón no es, entonces, el padre de quien la mujer ha nacido, como otras lecturas indican, sino su hermano, si nos atenemos a estas metáforas familiares inapropiadas. El es el hijo de *hā- 'ādām*, ella es la hija (9). Esta interpretación de los primeros humanos como no realmente los primeros congenia mucho más con otros mitos de la creación en los cuales

es un primer ser simbiótico con la tierra y/o el cielo es reemplazado por un segundo, y hasta un tercero. Zeus es un caso paradigmático.

Después del reconocimiento de sus similaridad *ha- 'adam* el segundo (10) celebra la diferencia. La frase crea un problema de interpretación.

Esta será llamada mujer [*'issa*]
porque del varón [*'is*] fue tomada (2:23b).

Un problema aquí es el uso del sustantivo sexualmente señalado *'is*. Por cierto, sería mucho más conveniente para mí si se hubiera empleado el sustantivo *ha- 'adam*; para que yo pudiera suponer que fue usado en el primer sentido indiferenciado. Hay dos explicaciones. La primera incluye lo que es el cambio de propiedades físicas dentro de la misma sustancia: el varón da por sentado retrospectivamente que siempre tuvo esta identidad sexual. El retroproyecta su estado actual a su estado anterior. Así como las personas adultas no tienen memoria de su niñez, durante la cual no fueron sujetos completos, y mucho menos de su vida prenatal, se entiende por que el varón no puede imaginarse que era un ser sin sexo. No debemos enojarnos con él ni con el narrador. La analogía sugiere un marco interpretativo, el psicoanalítico, sobre el cual no puedo detenerme aquí pero que es relevante. Ya la palabra *ha- 'adam* ha perdido su significado previo como lo demuestran las lecturas subsiguientes.

Por más plausible y, por cierto, aceptable esta explicación sea, hay otra igualmente plausible. La frase “tomada de” no significa “hecha de” sino “sacada de” en el sentido de ser “diferenciada de”. Entonces, el varón tiene razón. De *ha- 'adam* Jahvé hizo *'issa* e *'is*, al separar la una del otro. Similarmente, en la fase previa de la creación, Jahvé hizo *ha- 'adam* al hacer esta escisión de la tierra, *ha- 'adama*, la cual por tal separación cambió radicalmente: su unidad fue rota, se volvió menos caótica, perdió una humanidad potencial y procreó una entidad protectora y guardiana potencial. Esta interpretación de la creación/diferenciación de los sexos es más consistente con la concepción de la creación total en el Génesis.

La narración hace el resumen de que, después de la unidad y la separación, la sexualidad es un retorno a la unidad; pero, hay algo más:

Por eso, un varón deja a su padre y a su madre
y se une a su mujer
y ellos se hacen una sola carne (2:24).

El amor se parece a la muerte: como la muerte será presentada (3:19) como un retorno al origen, el amor se presenta aquí como un retorno a la unión de una sola carne. La frase contiene los siguientes elementos: 1.-es el varón quien se une a la mujer, 2.-el amor es un retorno a una etapa anterior y (“por eso”) 3.-se mencionan al padre y a la madre. Esta “invención” de padre y madre como la especie de per-



sonas que deben ser abandonadas es una lógica consecuencia de lo que ha ocurrido: una pareja fue formada por la separación de la unidad. "Por lo tanto", el estado inicial de unidad acosará permanentemente al varón, haciéndolo sentir nostalgia; se buscará la misma unidad y la misma separación la sucederá. Así, la historia comienza aquí. El narrador generaliza, imagina y retrospectivamente instala la cronología. A diferencia de la mujer, que tuvo sus comienzos al ser diferenciada de la criatura de la tierra, el varón recordará la unidad original de *hā-'ādām*, de la cual él es un residuo después de la separación. Por eso es el varón el que buscará la unidad.

El varón, como narrador que crea la historia y la sucesión de las generaciones, lleva a cabo el siguiente paso en la creación del personaje literario. Ascendido desde una criatura indiferenciada, sin sexo a Todos los varones, todavía no tiene nombre propio ni individualidad. Pero ahora sí ocupa la posición histórica del hijo que se convierte en padre.

Podemos concluir lo siguiente acerca de la primera afirmación de "Pablo": aunque estrictamente hablando puede entenderse que la mujer fue la primera en existir al ser la primera persona significada, no veo nada interesante, desde lo antropológico, en esta interpretación. Devendría de una sospechosa ideología que está de moda, es decir, priorizaría el signo sobre el sujeto. El varón es el primer sujeto significativo. Si la mujer fue diferenciada primeramente, el varón fue el primero en reconocer la diferencia sexual. Yo planteo que esta distribución de roles semióticos implica una equivalencia dialéctica de signo y sujeto que se constituyen mutuamente. El varón y la mujer, entonces, fueron creados al mismo tiempo.

Es mi argumento contra aquellas opiniones que ven una contradicción entre las dos historias de la creación. Alter (1981:142-143), por ejemplo, en una muy interesante discusión de la poética de la Biblia que a menudo incluye versiones contradictorias aunque hermenéuticamente complementarias de un evento, distingue entre la versión realista y la versión teológica de la creación. Según Alter, los redactores presumen que Dios creó al varón y a la mujer como iguales (Gén.1), pero como vieron que en la sociedad no

había tal igualdad, incluyeron la versión "sexista" del Gén. 2. La opinión de Alter parece plausible si tenemos en cuenta que las interpretaciones posteriores hicieron que la historia de la creación fuera sexista. La versión de "los derechos iguales" tiene que ser explicada, pero su reaparición en Gén.5:1-2 hace que la represión de esta versión sea problemática. La defensa de Alter de la coherencia paradójica del Génesis es innecesaria, pues el texto, tal cual es, no contradice al Gén.1. De hecho provee una narración específica de lo que los eventos incluidos en la idea de que "Dios los creó varón y mujer". Esta composición sinécdoica convierte al Gén. 1-2 en una historia coherente de la creación (11). Como veremos, el mismo principio de composición convierte el Gén. 1-3 y subsecuentemente el libro entero en una historia coherente. Similarmente, el Gén.3 elaborará lateralmente las implicaciones de la otra especificación del Gén. 1:27: los creó a su semejanza. Esta es otra historia.

Notas

(1) I Tim. 2:11-14 significa que esta cita viene de Timoteo I, el segundo capítulo, versos 11 a 14. De aquí en adelante todas las citas bíblicas se harán de esta manera.

(2) Este pasaje está utilizado en un artículo muy iluminador acerca de los temas de la teología feminista por Fekkelien van Dijk-Hemmes (1982) que pide prestado su título de: "Porque Adán fue formado primero, luego Eva..." La identidad de la persona que escribió esta carta es dudosa, pero puesto que se la identifica generalmente con Pablo, me referiré a él como "Pablo".

(3) Nosotras reproducimos aquí lo que dice acerca de la creación del cuerpo femenino. El resto del artículo se ocupa de la transgresión y sus consecuencias.

(4) Empleo la traducción de Tribble, que mejor explica los dos aspectos de la palabra *hā-'ādām*: creado/a, formado/a de la tierra, *hā-ādāmā*, no diferenciado/a sexualmente. [El idioma castellano no permite que se exprese sin diferencias sexuales/gramaticales, por eso lo intentamos indicar al emplear tanto la terminación masculina como la femenina: -o/a.

(5) Los dos argumentos se pueden explicar. En el primero, el varón puede haber repetido la interdicción a la mujer. Sin embargo, este contra-argumento cae en la categoría de Knight, quien formuló la pregunta "¿Cuántos hijos tenía la señora de Macbeth?" (1964). Es una confusión personaje/persona, que no explica el status semiótico del personaje. El segundo argumento se podría eliminar por el ya mencionado dominio del varón sobre la mujer (3:16): ella debía seguirlo. Este contra-argu-

MITOMINAS: Concurso de historietas y de poesía

DE CONQUISTADORAS Y CONQUISTADAS 1492-1992

Tema: las conquistadoras y las conquistadas: cuestionar, destruir y re-crear mitos con actitudes nuestras, que tendrán que ver con el avallamiento o sometimiento tanto como en el pasado histórico como en el presente

FECHA DE CIERRE: 7 de marzo de 1992

PEDIR INFORMACION A: Monique Altschul

Urquiza 1835

1602 Florida

Buenos Aires

mento enfatiza demasiado el sexismo del texto. No hay motivo para suponer que la Eva que todavía no ha llegado a existir esté eliminado textualmente. Paradójicamente, Trible defiende esta interpretación (1978:115-139).

(6) No hablaré acerca de esta traducción sexista, por más común que sea: "una ayuda adecuada para él". Debido al hecho de que la palabra "él" es una traducción incorrecta, el resto de la traducción no puede tener sentido. Además, dicha traducción pierde la comprensión profunda de la naturaleza de la sexualidad que este texto expresa. La palabra "ayuda" se emplea demasiadas veces con referencia a Dios para dejar lugar a tal interpretación tan humilde.

(7) Si *hā- 'ādām* ya era varón, la creación de la mujer sería algo parecido a la castración.

(8) En 2:19 sólo *nombró* a los animales. No hubo citación directa.

(9) Su relación subsiguiente era incestuosa. La antropología diría que este motivo del incesto requiere su enmidad futura, que debe proteger la socialización. La diferencia -el origen de la humanidad- tiene que ser pro-

tegida del parecido exacto. Esto da una explicación antropológica del antagonismo sexual.

(10) La segunda persona que nace, después de la mujer; el/la segundo/a *hā- 'ādām*, después del/de la primer/a *hā- 'ādām* indiferenciado/a; sin embargo, el futuro Adán el Rey, quien reinaba, después de Jahvé, sobre el mundo, incluyendo a la mujer.

(11) Desde mi punto de vista, la coherencia no es una categoría literaria absoluta. Por lo contrario, yo lo concibo como una forma de lectura y, por ende, una manera para interpretar una política editorial. En este caso, quiero plantear que los autores de la versión más "joven"- la primera versión- no presentaron una afirmación contraria a la segunda, la más antigua. Eran lectores atentos que escribieron un texto que completó retrospectivamente la representación imaginaria de esta concepción particular de la creación a través de la diferenciación.

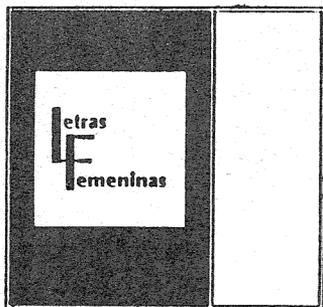
Traducción: Silvia Chejter

THIRD WOMAN PRESS

THIRD WOMAN PRESS se fundó en 1980 con el objetivo de "inventar a nosotras mismas", es decir, recopilar las voces de las chicanas/latinas y las mujeres del tercer mundo para otorgar sustancia, peso y solidez a nuestra existencia silenciada. Si nuestras vidas se han desarrollado entre las líneas patriarcales, THIRD WOMAN PRESS ha intentado enfocar ese espacio. A ese fin hemos creado THIRD WOMAN JOURNAL que incluye poesía, narrativa teatro, ensayos, crítica, entrevistas y arte gráfica. Nos hemos comprometido a publicar la obra de chicanas/latinas y mujeres del tercer mundo.

Para más información dirigirse a: THIRD WOMAN PRESS

Chicano Studies
Dwinelle Hall 3412
University of California
Berkeley, CA 94720 U.S.A.



La Asociación de Literatura Femenina Hispánica es una organización internacional fundada en 1974 con el propósito de difundir el conocimiento y el estudio de la literatura femenina que se publica en lengua española. Varones y mujeres de letras, estudiantes y estudiosos/as de la literatura femenina hispánica están invitados/as a incorporarse a la Asociación, cuyo órgano oficial es *Letras Femeninas!* La revista acepta colaboraciones de los socios y las socias de número ALFH en forma de artículos críticos sobre literatura femenina, reseñas de libros escritos por mujeres, entrevistas a escritoras y noticias de interés académico. Las socias pueden enviar también poemas, piezas teatrales y narraciones cortas siempre que sean inéditas.

Informes Dra. Adelaida López de Martínez
Department of Modern Languages and Literatures
111 Oldfather Hall
University of Nebraska - Lincoln
Lincoln, NE 68588-0315 - U.S.A.

Desarrollo, ecología y mujer*

VANDANA SHIVA**

El desarrollo como nuevo proyecto patriarcal occidental

El "desarrollo" fue concebido como un proyecto poscolonial, una alternativa para imponer un modelo de progreso que implicaba la reordenación del mundo según el moderno esquema occidental colonizante, sin tener que cargar con las lacras del sometimiento y la explotación asimilables al colonialismo. Con la presunción, además, de que la idea occidental del progreso era aceptable para todas las personas. Desarrollo, entendido como aumento del bienestar general, fue entonces igual a occidentalización de las categorías económicas (de necesidades, de productividad, de crecimiento). Conceptos y categorías sobre desarrollo económico y uso de recursos naturales, que nacieron en el contexto específico del auge de la industrialización y del capitalismo en los centros del poder colonial, fueron elevados a presupuestos universales aplicables a la satisfacción de las necesidades básicas de los países del tercer mundo recientemente independizados. Sin embargo, como bien señalaba Rosa Luxemburgo en su libro *La acumulación del capital*: el incipiente desarrollo industrial en Europa occidental necesitaba que los poderes coloniales siguieran ocupando las colonias y procedieran a la destrucción de las economías locales. Según ella, el colonialismo es una condición indispensable para el desarrollo del capitalismo: sin colonias, la acumulación de capital se detiene.

El "desarrollo" como acumulación de capital y la comercialización de la economía como productora de excedentes y ganancias, no implica solamente la reproducción de una particular forma de creación de riqueza sino también su contrapartida de pobreza y expropiación. La copia del desarrollo económico basado en la comercialización del uso de los recursos para la producción de mercancía en los países recién independizados dieron por resultado las colonias internas (1). El desarrollo se redujo, entonces, a una continuación del proceso de colonización, a una extensión del proyecto de producción de riquezas desde el punto de vista moderno del patriarcado económico occidental, cuyos

* De su libro *Staying Alive. Women, Ecology and Survival in India*. (New Delhi: Kali for Women, 1989). [Kahli for Women/N 84 Panchshila Park/New Delhi 110 017/en Inglaterra: Zed Books Ltd./57, Caledonian Road/London N1 9BU]

** Vandana Shiva, 39 años, nacida en la India, es una científica feminista. Dedicó su vida a revisar la relación naturaleza-principio femenino, los conceptos masculinos del progreso y los lazos entre la violación de la naturaleza y la violación de los derechos primordiales de la mujer. Su enfoque se basa en la investigación del desarrollo económico, equivocadamente considerado neutro, al que ella califica de "mal desarrollo".

fundamentos son: la explotación o la exclusión de las mujeres (occidentales o no); la explotación y la degradación de la naturaleza y la explotación y erosión de toda otra cultura. Un "desarrollo" que sólo acarrea ruina a las mujeres, a la naturaleza y a las culturas sojuzgadas. Por eso hoy, en todo el tercer mundo, mujeres, campesinos e indígenas están luchando contra el "desarrollo" así como antes lucharon contra el colonialismo.

La premisa de la Década de la Mujer de las Naciones Unidas era que la situación económica de la mujer mejoraría automáticamente con la expansión y difusión del proceso de desarrollo. Sin embargo, hacia fines de la Década, se fue abriendo paso la teoría de que el verdadero problema lo constituía el desarrollo en sí mismo. La causa del creciente "subdesarrollo" de las mujeres no radica en su escasa o inadecuada participación en el proceso de "desarrollo", sino en su esforzada pero asimétrica participación, ellas pagaron los costos pero fueron privadas de los beneficios. La exclusividad del desarrollo y la expropiación agravaron y profundizaron los procesos coloniales de degrado ecológico y la pérdida del control político sobre la base de sustento de la naturaleza. El crecimiento económico se convirtió en un neocolonialismo que extrae recursos de los que más lo necesitan. La diferencia reside en que ahora ya no son los poderes coloniales los ideólogos de la explotación, sino las nuevas elites nacionales en nombre de los "intereses nacionales" y del aumento del Producto Nacional Bruto. Utilizan para este fin las más sofisticadas tecnologías de explotación y destrucción.

Ester Boserup (2) ha documentado el aumento del empobrecimiento de las mujeres durante el período colonial. Los gobernantes que durante siglos sojuzgaron y destruyeron las capacidades laborales e intelectuales de sus propias mujeres hasta convertirlas en apéndices suyos, a su vez obstaculizaron el acceso a la tierra, a la tecnología y al empleo a las mujeres de las colonias. Los procesos político-económicos de subdesarrollo colonial llevan el claro signo del patriarcado occidental moderno. Estos procesos sumieron en la miseria a gran número de varones y mujeres, llevando éstas la peor parte. La privatización de la tierra con fines lucrativos desplazó aún más a las mujeres, erosionando su tradicional derecho al uso de la tierra. La expansión de los cultivos para la comercialización minó la producción de alimentos y, cuando los varones emigraban o eran usados como trabajadores forzados por los colonizadores, muy magros recursos quedaban en manos de las mujeres para alimentar y cuidar a los niños, a los ancianos y a los enfermos. En el documento colectivo final de la Década de la

Mujer de las Naciones Unidas, las investigadoras, activistas y organizadoras declararon: "la conclusión casi unánime que se desprende de las investigaciones llevadas a cabo durante la Década es que, con raras excepciones, hubo un empeoramiento del acceso relativo de la mujer a los recursos económicos, sus ingresos y empleo; un aumento de tareas y un deterioro de su estado de salud, nutrición y educación.

El desplazamiento de la mujer de la actividad productiva debido a la expansión del desarrollo se originó, en gran parte, porque los proyectos se apropiaban o destruían los recursos naturales que eran la base del sustento y la sobrevivencia. Anulando la productividad de la mujer, sea por medio de la expropiación del manejo y control de la tierra, el agua y el bosque, sea por la destrucción ecológica de los sistemas del suelo, del agua, de la vegetación, la productividad y renovación de la naturaleza se deterioró. Aunque la subordinación de género y el patriarcado figuran entre las más antiguas de las formas de opresión, los proyectos de desarrollo han generado otras nuevas y más violentas. Las categorías patriarcales que confunden "producción" con destrucción y regeneración de la vida con "pasividad" han desencadenado una crisis de sobrevivencia. La pasividad entendida como una supuesta categoría "Natural" de la naturaleza y de las mujeres niega la actividad de la naturaleza y de la vida. La fragmentación y la uniformidad asumidas como elementos de progreso y desarrollo destruyen las fuerzas de la vida que surgen de las relaciones entre "la trama de la vida" y la diversidad de los elementos y modelos que las componen.

Los prejuicios económicos y culturales contra la naturaleza, la mujer y los pueblos indígenas son claramente explicitados en este típico análisis de la "improductividad" de las sociedades tradicionales:

"Alcanzan la producción usando la fuerza humana y animal más que la mecánica. La mayor parte de la agricultura es improductiva; usan abonos humanos y animales pero los fertilizantes químicos y los pesticidas aun les son desconocidos.... Para las masas estas condiciones significan pobreza"(3).

El maldesarrollo como muerte del principio femenino

En este análisis el maldesarrollo trae aparejado una nueva fuente de desigualdad entre varones y mujeres. La "modernización" fue asimilada a la introducción de nuevas formas de dominación. Alice Schlegel (4) ha demostrado que bajo condiciones normales de subsistencia los roles laborales del varón y la mujer se caracterizan por la interdependencia y la complementariedad basadas en la diversidad y no en la desigualdad.

El maldesarrollo milita contra esa igualdad en la diversidad e impone la categoría ideológica de los tecnócratas occidentales como único parámetro para evaluar clase, cultu-

ra y género. Los modelos dominantes de percepción, basados en el reduccionismo, la dualidad y la linealidad, no pueden soportar la igualdad en la diversidad, con formas y actividades significativas y válidas aunque diversas. La mentalidad reduccionista de los machistas occidentales impone roles y formas de poder sobre mujeres, pueblos no occidentales e incluso, sobre la naturaleza, considerándolos "deficientes" y, por lo tanto, pasibles de "desarrollo". En el contexto del maldesarrollo, que pasa a ser sinónimo de subdesarrollo de la mujer (aumentando el dominio sexista) y el agotamiento de la naturaleza (agudizando la crisis ecológica) los conceptos de diversidad, y unidad y armonía en la diversidad, se vuelven epistemológicamente inalcanzables. Si bien los bienes de consumo han aumentado, la naturaleza se ha encogido. La crisis de la pobreza en el sur del mundo tiene su origen en la creciente escasez de agua, alimentos, forraje y combustibles debida al creciente maldesarrollo y a la destrucción ecológica. Esta crisis de pobreza toca más de cerca a las mujeres por dos razones: son las más pobres entre los pobres y, a la vez, junto con la naturaleza, son las sustentadoras de la sociedad.

El maldesarrollo es la violación de la integridad de sistemas orgánicos interrelacionados e interdependientes, lo que genera un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia. Se quiere ignorar que sólo aceptando la armonía de la naturaleza y el trabajo que requiere mantenerla llegaremos a disponer de los prerequisites que hagan posible una justicia distributiva. Por eso Mahatma Gandhi decía, "hay suficiente en el mundo para cubrir las necesidades de todas las personas, pero no la codicia de unas pocas". El maldesarrollo lo es en teoría y práctica. En práctica, perspectiva fragmentada, reduccionista y dualista, viola la integridad y la armonía del varón en la naturaleza y la armonía entre varones y mujeres; rompe la cooperación entre masculino y femenino y coloca al varón -despojado del principio femenino- por encima de la mujer y de la naturaleza y lo separa de las dos.

La violencia contra la naturaleza sintomatizada por la crisis ecológica, y la violencia contra la mujer sintomatizada por la dominación y la explotación ejercida contra ella surge del sometimiento del principio femenino. Afirmo que lo que comunmente llamamos desarrollo es esencialmente maldesarrollo y se basa en la introducción o acentuación de la dominación del varón sobre la naturaleza y la mujer. Ambas son percibidas como "lo otro", el pasivo no ser.

La actividad, la productividad, la creatividad, antes asociadas al principio femenino, fueron expropiadas como virtudes de la naturaleza y de las mujeres para ser consideradas cualidades exclusivamente masculinas. Naturaleza y mujer son hoy consideradas objetos pasivos para ser usados y explotados por los deseos incontrolados e incontrolables del varón alienado. De creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer han pasado a ser "recursos" en el modelo antivida del maldesarrollo.

El presupuesto es evidente: la naturaleza es improductiva, la agricultura biológica basada en los ciclos naturales



de renovación crean pobreza, las mujeres y las sociedades tribales y campesinas engastadas con la naturaleza no son productivas, no porque haya sido demostrado que producen menos bienes y servicios para cubrir las necesidades sino porque se cree que la "producción" sólo existe cuando está mediatizada por tecnologías que producen mercancías, incluso cuando estas tecnologías impliquen la destrucción de la vida. Un río límpido y estable no es un recurso productivo desde este punto de vista, necesita que lo "desarrollen", creando diques y represas. Y las mujeres que usan las aguas de ese río para satisfacer las necesidades de su familia y de la comunidad no efectúan labores productivas: solamente si interviene ingenieros, el manejo y uso de las aguas se convierte en una actividad productiva. Los bosques naturales son improductivos hasta ser "desarrollados" con la implantación de monoculturas de especies comerciales.

Por lo tanto, desarrollo es maldesarrollo, un desarrollo privado del principio femenino, de conservación y ecolología. El vilipendiado trabajo de la naturaleza para regenerarse y el trabajo de la mujer para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas y vitales es una parte importante del paradigma del maldesarrollo, que considera improductiva toda labor que no genere ganancia y capital. Como señala Maria Mies (5) este concepto de excedente tiene un sesgo patriarcal porque desde el punto de vista de la naturaleza y de la mujer este concepto no se basa en excedentes materiales producidos a pesar y por encima de las necesidades de la comunidad: es un robo, una expropiación violenta de la naturaleza (que necesita una parte de lo que produce para reproducirse) y de la mujer (que necesita una parte del producto de la naturaleza para asegurar el sustento y la sobrevivencia de la comunidad).

Desde la perspectiva de las mujeres del Tercer Mundo, la productividad es una manera de generar vida y subsistencia; que a este tipo de productividad la hayan vuelto invisible no quita su centralidad para la sobrevivencia. Es más, refleja claramente el dominio de las categorías del patriarcado moderno que sólo ve el lucro e ignora la vida.

Notas

(1) Una elaboración sobre la manera en que el "desarrollo" transfiere los recursos de los pobres a los que tienen mucho se encuentra en J. Bandyopadhyay y V. Shiva, "Political Economy of Technological Polarisation" in *Economic and Political Weekly*, Vol. XVIII, 1982, pp. 1827-32; y en J. Bandyopadhyay and V. Shiva, "Political Economy of Ecology Movements" en *Economic and Political Weekly*, a publicarse.

(2) Ester Boserup, *Women's Role in Economic Development*, London: Allen and Unwin, 1970.

(3) M. George Foster, *Traditional Societies and Technological Change*, Delhi: Allied Publishers, 1973.

(4) Alice Schlegel (comp.), *Sexual Stratification: A Cross-Cultural Study*, New York: Columbia University Press, 1977.

(5) Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, London: Zed Books, 1986.

Traducción: Alicia Genzano

Puro Cuento

modestamente la mejor revista de cuentos del país

Desde hace cinco años, número a número, cada dos meses, porque somos la única revista bimestral que sale cada sesenta días. Con la mejor selección de cuentos: clásicos y modernos. Con la entrevista a un/a grande del cuento, buenos artículos teóricos, nuestro original taller abierto, el concurso bimestral y "Puro chico".

Una revista única, diferente...

Sia Ud. alguien ya le habló de nosotros ¿por qué no hace la prueba y nos lee?

Edita y distribuye: **Puro Cuento S.R.L.**

Pedro Ignacio Rivera 3815, 7º 29 - (1430) Buenos Aires.

Tel: 543-8178

Segundas Jornadas sobre Mujeres y Escritura 1991

Puro Cuento

PROGRAMA:

Jueves 8

- 16:00 hs. - Inauguración
- 17:00 hs. - Mesa 1: Literatura femenina, feminista o de mujeres
- 19:00 hs. - Mesa 2: Erotismo. Represión. Censura

Viernes 9

- 16:00 hs. - Mesa 3: La mujer como sujeto del texto
- 17:45 hs. - Mesa 4: Exilio. Democracia. Perspectivas
- 19:30 hs. - Mesa 5: La mujer y el humor: cucharones, pañales y anacolutos

Sábado 10

- 16:00 hs. - Mesa 5: Mujer. Historia. Literatura
- 17:45 hs. - Mesa 7: El feminismo y su sistematización teórica
- 19:30 hs. - Mesa 8: Las escritoras del interior del país: las voces postergadas

Domingo 11

- 16:00 hs. - Mesa 9: Literatura para niños: ¿es cosa de mujeres?
- 17:45 hs. - Mesa 10: El texto periodístico: palabra e imagen
- 19:30 hs. - Mesa 11: Crítica y posmodernismo

Sección Bibliográfica

Bibliografía de/sobre la mujer argentina desde 1980

ADAMI, Nazareno Miguel. "Poder y sexualidad. El caso de Camila O'Gorman". *Todo es Historia*, N°281 (nov. 1990), pp. 6-31.

BANCO DE DATOS CLASIFICADOS SOBRE MUJERES BIBLIOTECA. Llamar a 784-5089.

BELLUCCI, Mabel. "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900". *Nueva Sociedad*, N°109 (set.-oct. 1990), pp. 148-157.

BIANCO, Gabriela. *El extrañamiento del ser. Discurso acerca del mundo de la mujer*. Bs.As.: Fos-Epsilon Editora, 1990.

BONILLO, Sandra. "Mujeres golpeadas. La furia de los puños invisibles". *Frente de Tormenta*, N° 1 (dic. 1990-ene. 1991), pp. 2-6.

-----, "Todos eran mis hijos. Reportaje a María del Rosario de Cerruti, Madre de Plaza de Mayo". *Frente de Tormenta*, N°2 (feb.-mar. 1991), pp. 28-31.

DEL BUONO, Marina. "El dulce encanto del consumo. La imagen de la mujer en los programas infantiles". *Frente de Tormenta*, N°2 (feb.-mar. 1991), pp. 2-4.

V ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES: CONCLUSIONES. (Termas de Río Hondo, 16-18 de junio de 1990), nov. 1990.

ELEGIR. Mujeres por el derecho a la anticoncepción y al aborto legal. En mimeo: Carlos Alberto BROCATO, "Anticoncepción, aborto. La penúltima batalla de la moral dogmática"; Marcela V. RODRIGUEZ, "Una perspectiva feminista del derecho al aborto"; "Resumen preliminar de tres investigaciones sobre 'subregistro de mortalidad materna'"; "Panorama legal sobre anticoncepción y aborto. Informe de coyuntura. Oct. 1990"; "El derecho a elegir: RV 486, la píldora abortiva. Dossier documento"; en co-edición con el Taller Permanente de la Mujer: Dossier de prensa (dic. 1989-ago. 1990) [sobre la anticoncepción y el aborto].

GRANERO de IMPALLARI, María Cristina. "Torturas sexuales a presas políticas". *Mujer y Derechos Humanos en América Latina* (Lima, Perú: CLADEM, feb. 1991), pp. 69-73.

Grupo de Paradoja. Ideas y coordinación de Eva GIBERTI. "¿Y por qué? se preguntan algunas mujeres". [sobre la violencia simbólica] Bs.As.: Fundación Alicia Moreau de Justo, 1990.

GUY, Donna J. "Public Health, Gender and Private Morality--Paid Labor and the Formation of the Body Politic in



Buenos Aires". *Gender and History* 2:297-317 (Autumn 90).

KOLESNICOV, Patricia. "Juego de damas". *El Porteño* (feb. 1991), pp. 15-19.

de LATTES, Z.R. "Women in World Perspective: The Dynamics of the Female Labour Source in Argentina" UNESCO (París) 1984.

LAVRIN, Asunción. "Women, Labor, and the Left: Argentina and Chile, 1890-1925". *Journal of Women's History*, 1:88-116 (Fall 89).

MARENGO, Susana, coord. Eugenia LUQUE y Gretchen ARNSTEDT, responsables. *Filón bibliográfico. "Mujer"*. Río Negro: Centro Provincial

de Información Educativa/ 25 de Mayo 786/C.C. 53/Viedma, Río Negro.

MIZRAHI, Liliana. *Las mujeres y la culpa*. Bs.As.: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

NOBLE, Cristina. "Las argentinas en la milicia. Señoras de armas tomar". *Noticias de la Semana*, 10/III/91, pp. 80-82.

ORTIZ, Frutos E. *La mujer en la medicina argentina* La Plata: Ediciones A.M.P., 1991.

"El peor golpe es la indiferencia". Bs.As.:Subsecretaría de la Mujer y Solidaridad, 1990 [sobre el Programa de Prevención y Asistencia de la Violencia Familiar; el Programa de Capacitación para Orientadoras Legales; I Jornadas Municipales de Violencia Familiar y Derechos de la Mujer (11 y 12 de oct. de 1990)].

SCHIMMER, Jennifer G. "Those Who Die for Life Cannot Be Called Dead": Women and Human Rights Protest in Latin America". *Feminist Review*, N° 32 (Summer 89), pp. 3-29 [sobre la Argentina, pp. 6-11].

SELVA, Beatriz. "Las Madres de Plaza de Mayo: cuando las mujeres se movilizan en defensa de la vida". *Mujer y Derechos Humanos en América Latina*. (Lima, Perú: CLADEM, feb. 1991), pp. 41-51.

SOSA de NEWTON, Lily. "Entonces la mujer", en *Todo es Historia*: sobre las actividades en la Argentina de las hermanas alemanas Paula [fotógrafa] y Dorotea [modelo] Gradel en N° 261 (nov. 1990), pp. 45-47; "Lina Beck-Benard, una escritora alsaciana en Santa Fe", N° 284 (feb. 1991), pp. 42-45.

SZUCHMAN, Mark David. *Order, Family, and Community in Buenos Aires, 1810-1860*. [reseñado por Donna J. Guy, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, N°4 (Nov. 89), pp. 798-99; reseñado por Cynthia J. Little, *Re-*

vista *Interamericana de Bibliografía*, Vol. 39, Nº2 (1989), pp. 214-15.

TCHALIDY, Elena. "Basta de violencia contra la mujer". Bs.As.: Fundación Alicia Moreau de Justo, 1989.

-----, "Violencia no es sólo el golpe". Bs.As.: Fundación Alicia Moreau de Justo, 1990.

Todo es Historia Nº 285 (mar. 1991) Número especial: "Los Riesgos de Ser Mujer": María SAENZ QUESADA, "Josefa Gómez, la amiga del restaurador y la barragana del canónigo", pp. 8-25; Araceli BELLOTTA, "Aurelia Vélez y la independencia a ultranza", pp. 26-39; Rodrigo AL-CORTA, "Cátedra desde la cocina", pp. 40-42; Gladys LO-PRETO, "Isabel de Guevara, la primera feminista", pp. 43-49; León BENAROS, "Rosa y su hija en la quinta de Palermo: un raro y notable folleto (Valparaíso, 1851)", pp. 50-51; Beatriz FIGALLO, "Eva Perón, itinerario español", pp. 52-59; Mabel BELLUCCI y Adriana ROFMAN, "Mujeres: entre el movimiento social y el estado. Historia y balance de la Subsecretaría de la Mujer de la Nación (1984-1989)", pp. 65-70; Héctor RECALDE, "Prostitutas reglamentadas. Bs.As. 1875-1934", pp. 72-94.

VEGGETTI-FINZI, Silvia. "El aborto, una derrota del pensamiento". *El Cielo por Asalto*, Año I, Nº 1 (verano 1990/1991), pp. 158-160.

Publicaciones recibidas

BURIN, Mabel, Esther Moncarz y Susana Velázquez. *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Bs.As.: Paidós, 1990. [Editorial Paidós/ Defensa 559/ Bs.As., Arg.]

Este libro es una continuación de su primer libro, *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Como afirma E. Dio Bleichmar en el prólogo, M. Burin "y un puñado de otras mujeres -muy pocas todavía- comienzan a tomar distancia de la propia queja y se hacen cargo del riesgo y la responsabilidad de pensar, reexaminar y proponer una revisión de las prioridades necesarias para dar cuenta, en forma cabal, de las nuevas *patalogías de género*".

IV FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO FEMINISTA, Barcelona 19-23 de junio de 1990. *Memoria*. Barcelona, dic. 1990; 58 p. en cada idioma, 116 en total. [Casa Elizade. Valencia 302/ 08009 Barcelona]

En una informativa edición bilingüe catalán/español (o catalán/inglés o catalán/francés) se lee acerca de "la primera vez en la historia de la Feria que el intercambio cultural entre mujeres del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, ha sido posible gracias, evidentemente, al nuevo contexto político internacional, pero también al empeño y a la convicción de las que emprendimos esta inmensa tarea organizativa". El libro consta de: presentaciones; las protagonistas; la feria; infraestructura; publicidad y difusión; los números; cartas; conclusiones -sumamente valiosas-.

CHEJTER, Silvia. *La voz tutelada: violación y voyeurismo*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1990. [Editorial

Nordan-Comunidad/ C.C. 15229/ Montevideo, Uruguay]

"Este libro está integrado por fragmentos de un informe académico sobre el discurso jurídico de la violación, que es parte de un programa de investigación sobre los discursos de la violación y que abarca, entre otros, el discurso de los medios de comunicación, el científico, el feminista y el de las víctimas. El corpus analítico está conformado por un conjunto de textos jurídicos de diverso alcance, generalidad y contenido, que abarcan desde el texto de la ley, las normas procesales, textos doctrinarios y de jurisprudencia hasta expedientes judiciales. La jurisprudencia analizada corresponde al período 1930-1989 y los expedientes han sido seleccionados de un conjunto más amplio correspondiente a los últimos 39 años".

DAVALOS, Serafina. *Humanismo. [Serafina: Feminista paraguaya desde comienzos de siglo]*. Asunción: RP - CDE, Instituto de la Mujer-Solidaridad Internacional (España), 1990. [CDE/ E.V. Haedo 427/ Asunción, Paraguay]

"Serafina Dávalos publicó en 1907 este trabajo, que escribió 'obligada por el Reglamento de la Enseñanza Superior del Paraguay a prestar una prueba escrita para optar al título de Doctora en Derecho y Ciencias Sociales'. Desde una perspectiva de género, la tesis critica radicalmente el sistema cultural, político y jurídico del Paraguay y si se presentara hoy, posiblemente no sería aprobada en una Universidad que se volvió oscurantista". El libro contiene, además, un "Prólogo en tres tiempos": "Atando cabos", de Line Bareiro, "Serafina Dávalos y su época", de Milda Rivarola y "Humanismo es feminismo", de Carmen Echauri, Margarita Elías, Clyde Soto, Verónica Torres y Celsa Vega.

FEIJOO, María del Carmen, comp. *Mujer y sociedad en América Latina*. Bs.A.s.: CLACSO, 1991. [CLACSO/ Callao 875 3º/ Bs.As., Arg.]

"Los artículos que se publican en este volumen fueron escritos en el marco del Primer Concurso del Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer de CLACSO. Ellos constituyen un *patchwork* de la condición femenina en nuestro continente, en el tiempo histórico y en el presente. En conjunto, los caracteriza el describir una serie de continuidades y discontinuidades que reconocen el hilo conductor de la discriminación y el patriarcado de manera diferencial en cada tiempo histórico y contexto nacional y social".

FRAMBES-BUXEDA, Aline, comp. "Mujeres puertorriqueñas, protagonistas en el Caribe". Tomo Extraordinario, núm 4, feb. 1987. *Homines* Vol. 10, Nº 2 (ago. 1986-feb. 1987).

"Libro a manera de inventario para fin de siglo, logra agrupar temas sobre la inmensa producción creada por y sobre mujeres puertorriqueñas de variados tópicos como: la migración, educación, historia, empleos, hostigamiento sexual, periodismo, arte, poesía, literatura, sindicalismo, obreras; la mujer en la política, religión, economía y cárceles. Incluye una sección general sobre la discusión teórica

feminista, con muestras nacionales e internacionales de sus mejores exponentes. Se añade una bibliografía todavía parcial sobre trabajos y escritos de la mujer puertorriqueña, así como un directorio de instituciones feministas en el país. Por supuesto, tampoco faltan las reseñas de algunos libros y revistas sobre la mujer aquí en Puerto Rico y en otras fronteras de "nuestra Latinoamérica".

GIBERTI, Eva. *Tiempos de mujer*. Bs.As.: Ed. Sudamericana, 1990. [Ed. Sudamericana/Humberto I 532/Bs.As.]

Es una recopilación de artículos periodísticos publicados por la autora entre 1956 y 1990 -excluyendo los años de la dictadura militar, cuando ella fue prohibida. "En aquellos tiempos y hasta 1971 aproximadamente, no podía imaginar que mi estilo, al denunciar la discriminación me llevaba a hablar de 'las mujeres' (como yo no fuera una de ellas), identificándome con hombres que podían haber escrito lo mismo. La adquisición del *nosotras* como conciencia de género fue tardía y pude lograrla en la década del '70".

HAURIE, Virginia, Blanca IBARLUCIA y Norma SANCHIS, comps. *Argentina: varones y mujeres en la crisis*. Bs.As.: Ediciones Imago Mundi, 1990 [Ediciones Imago Mundi/Loria 1821/(1241) Bs.As.,Arg.]

"Este libro es el resultado del seminario-taller Impacto diferencial de las políticas de ajuste en mujeres y varones. El propósito es de abrir el debate y enriquecer la reflexión sobre el impacto diferencial de la crisis, desde una perspectiva nueva para algunos/as o conocida pero poco integrada hasta ahora por otras personas: la perspectiva de género".

LEMOINE-LUCCIONI, Eugénie. *¿Las mujeres tienen alma?* presentación de Mónica Torres. Trad. de Patricia Markowicz. Bs.As.: Editorial Argonauta, 1990 [distribución en España: Les Punxes, S.L./ Francesc d'Aranda, 75-81/08018 Barcelona]

"El lenguaje en los humanos es, en primera instancia, alimentario y escópico. Es como decir que el lenguaje se nutre en un terreno esencialmente femenino. Desde luego, el sujeto no hablaría jamás sin la intervención hecha en el nombre-del-padre que viene a arrancarlo tanto del seno como de la mirada maternos. Pero la madre ya habla en el nombre-del-padre, y sólo brinda seno y mirada articulados en una cadena signifiante. Conviene no confundir a la madre y al padre reales, con el deseo de la madre y con el nombre-del-padre, que Lacan pone en ecuación metafórica. Es por eso que la mujer no es muda. Pero es cierto que su palabra tiene otra necesidad que la del varón. Ella está más cerca del inconsciente y de la palabra poética; dicho de otro modo, ella está más cerca de lo escrito y le deja al varón la función de orador. Los tres ensayos aquí reunidos encuentran su unidad en este punto doctrinario".

PARENTELLI, Gladys, entrevistada por Giovanna Mérola. *Mujer, iglesia, liberación*. Caracas: ed. de la autora, 1991. [Apartado Postal 51.560/ Caracas 1050 A, Venezuela]

Según Elsa Tamez, quien hizo el prefacio al libro, "es en [el] contexto de lucha desesperada por la vida digna de todos los excluidos que se debe leer y comprender el testimonio personal de militancia feminista que nos ofrece Gladys Parentelli a través de sus respuestas a las preguntas de Giovanna. Habla Gladys desde la experiencia de una mujer con un gran recorrido por la vida. Decepcionada por la marginación desproporcionada de una iglesia androcéntrica, no tiene reparos en denunciar las injusticias estructurales de la misma y lanzar desde ya algunos temas aún tabú en nuestros medios eclesiales: celibato, aborto, sexualidad y homosexualidad, entre otros".

RODRIGUEZ Regina, comp. *Las mujeres en América Latina: una aproximación necesaria*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Dpto. de Sociologia, Seminari d'Estudis de la Dona; Fundació CIPIE, Colecció Estudis Iberoamericans, 1990.

"El seminario 'Iberoamérica-Mujer: una aproximación necesaria' organizado por CIPIE en diciembre de 1988 planteó una serie de inquietudes sobre el futuro del movimiento de mujeres latinoamericanas, que se recogen en este libro. América Latina comienza un proceso de democratización que será crucial para su futuro, que necesariamente habrá de tomar en cuenta los problemas de desigualdad social que afectan a las mujeres. La experiencia española en este sentido, puede ser de utilidad en las políticas y acciones sociales que se pongan en práctica. De aquí la importancia de la iniciativa de CIPIE de comenzar el debate en torno a la vinculación entre las mujeres y el desarrollo y a las posibilidades futuras de cooperación".

RUFFA, Beatriz. *Mujeres maltratadas. Casas-refugio y sus alternativas*. Bs.As.: Senda, 1990. [SENDA/ Julián Alvarez 2750 9º B/ (1425) Buenos Aires, Arg.]

La intención primordial de la autora -quien se inició en el tema a principios de los años 80 en Barcelona con su incorporación al Grup L'Alba, asociación pionera en España en el estudio, prevención y asistencia de la problemática de la mujer maltratada- "es tratar de aportar elementos de juicio para una tarea de reflexión y de análisis referida al abordaje del problema en nuestro contexto y en este momento".

SEMINAR ON FEMINISM AND CULTURE IN LATIN AMERICA. *Women, Culture, and Politics in Latin America*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1990. [The University of California Press/ Berkeley, CA/ U.S.A.]

"El resultado de una colaboración entre ocho estudiosas, esta colección examina, con atención especial a la primera mitad de este siglo, la historia de la participación de las mujeres en actividades literarias, periodísticas, educacionales y políticas en América Latina. El feminismo latinoamericano no sólo ha tenido una historia constante y coherente desde el siglo diecinueve hasta hoy día sino también ha sido un fenómeno más influyente y diseminado de lo que los/las historiadores/as han reconocido generalmente. Las

personas que leen estudios sobre las mujeres y sobre Latinoamérica encontrarán en este libro análisis revelantes, especulaciones teóricas acerca de las relaciones de las mujeres con los discursos hegemónicos y estudios monográficos detallados sobre mujeres, como Alfonsina Storni, Victoria Ocampo y Sor Juana Inés de la Cruz.

Aunque los feminismos latinoamericanos y sus discursos deben mucho a influencias extranjeras, no son simples derivados sino resultados de la experiencia histórica específica de las mujeres en Latinoamérica. Esta experiencia incluye la inserción progresiva de las mujeres en las fuerzas laborales cada vez más modernas, en las profesiones, en las organizaciones políticas y en la educación. No es sorprendente que, dadas las vías de acceso a la cultura de la letra impresa, los estudios de este libro tratan principal pero no exclusivamente con las actividades de las mujeres de clase media y clase alta.

Las dos bibliografías importantes incluidas serán de utilidad para las personas que investigan acerca de la mujer en Latinoamérica; los ensayos sugerirán una variedad de modelos metodológicos para estimular estudios futuros. *Women, Cultura, and Politics in Latin America* ejemplifica un compromiso al trabajo colaborativo intelectual, que es particularmente adecuado a estudios inter-disciplinarios".

Narrativa

ANZORREGUY, Chuny. *Espejo de sombras*. Bs.As.: Ed. Vinciguerra, 1990.

BLANCO AMORES de PAGELLA, Angela. *La casa vacía*. Bs.As.: Ed. Vinciguerra, 1990.

CHIROM, Perla. *Pequeña familia, pequeña historia*. Bs.As.: Editorial Milá, 1991.

FORTI, Nisa. *El tiempo, el amor, la muerte*. Bs.As.: Gente de Letras, 1990.

GLICKMAN, Nora. *Mujeres, memorias, malogros*. Bs.As.: Editorial Milá, 1991.

MALINOV, Inés. *Puertas de la noche*. Bs.As.: Torres Agüero Editor, 1991.

OBLIGADO, Clara. *Una mujer en la cama y otros cuentos*. Bs.As.: Editorial Catriel, 1990.

ORPHEE, Elvira. *Ciego del cielo*. Bs.As.: Emecé Editores, 1991.

OSORIO, Elsa. *Reina mugre*. Bs.As.: Puntosur, 1990.

VALENZUELA, Luisa. *Realidad nacional desde la cama*. Bs.As.: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Poesía

FARIÑA, Soledad. *El primer libro*. Bs.As.: Libros de Tierra Firme, 1991. [La autora es chilena]

GRUSS, Irene. *La calma*. Bs.As.: Libros de Tierra Firme, 1991.

HERNANDEZ, Elvira. *La bandera de Chile*. Bs. As.: Libros de Tierra Firme, 1991. [La autora es chilena]

LUBARSKY, Violeta. *La reclusión*. Bs. As.: Ediciones Ultimo Reino, 1990.

MALDONADO, María Rosa. *Hasta que despertar es imposible*.: Ediciones Ultimo Reino, 1990.

MELNIK, Claudia. *Viajeras del beleño*.: Ediciones Ultimo Reino, 1991.

NEGRONI, María. *La jaula bajo el trapo*. Bs.As.: Libros de Tierra Firme, 1991. [Corrección de la información dada en *Feminaria* N°6]

POUJOL, Susana. *Camafeos*. Bs.As.: Libros de Tierra Firme, 1991.

SUAREZ, María Victoria. *Jardín paterno*. Bs.As.: Ediciones Ultimo Reino, 1990.

SIFRIM, Mónica. *Novela familiar*. Bs.As.: Ediciones Ultimo Reino, 1990.

TRACEY, Mónica. *Hablar de lo que se ama*. Bs.As.: Ediciones Ultimo Reino, 1990.

VIVANCO, Elsie. *Otro animal*. Bs.As.: Ediciones Ultimo Reino, 1991.

Publicaciones periódicas

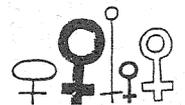
Cuadernos de Existencia Lesbiana, N° 10 (nov. 1990).

Cuadernos Mujer y Creación. Año I, Núms. 2/3 (mayo 1991). [Lionor Calvera/ Migueletes 1234 12º/ 1426 Bs.As.]

Prensa Mujer. N° 1 (oct. 1990) -N° 9 (junio 1991). [Taller Permanente de la Mujer/ Alberti 48/ 1082 Bs.As.]

Red Pref.: Red Latinoamericana de Promoción del Empresariado Femenino. Año I, N° 1 (ene.-abr.1991). [Lic. Inés Bienati/ Dpto. de la Mujer del Ministerio de Trabajo/ Paraná 26 7º D/ 1017 Bs.As.]

EL V ENCUENTRO FEMINISTA DE LATINOAMÉRICA Y DEL CARIBE



V ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

ARGENTINA:

El Cielo por Asalto (Año I, N°2, otoño 1991): "Dossier Feminismo Latinoamericano: Virginia Vargas, 'El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto', pp. 9-24; Martha Rosenberg, 'Desigualdades y diferencias. Acerca del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe', pp. 25-31; 'Documento, Del amor a la necesidad', pp. 33-35; 'Documento, El feminismo de los '90, desafíos y propuestas', pp. 36-40'.

Buenos Aires Herald: "V Encounter of Latin American and Caribbean Feminists. Feminism--that Magnificent Utopia", de Alma Viera, (2/XII/90), p. 17.

Clarín: "Desde el Congreso al obelisco, contra el insulto y la discriminación. Manifestación de 5.000 feministas", de Cynthia Lejbowicz, (25/XI/90), p. 31.

"Topless, discusiones y hombres marginados en San Bernardo, la ciudad de las mujeres", s.a. (25/XI/90), p. 31.

Crónica: "Tráfico de mujeres y psicofármacos", s.a. (21/XI/90).

"Internacional manifestación feminista, con la participación de todos los sectores. Las quejas tienen forma de mujer...", s.a. (25/XI/90), p. 16.

Noticias Aliadas: "V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. América Latina: feminismo en construcción", s.a., (13/XII/90), s.p.

Página 12: "Tres mil feministas de lucha en las playas de San Bernardo", s.a. (17/XI/90), p. 9.

"Se cerró el encuentro feminista. Ciudad de las mujeres", de Inés Tenewicki y Liliana Daunes, (25/XI/90), pp. 12-13.

"No competir con los hombres. La propuesta es el poder", de Inés Tanewicki, (25/XI/90), pp. 12-13.

El Porteño: "El clu del cli", de Olga Viglieca, (Nº8, dic. 1990), pp. 20-25.

Sex-Humor: "Una semana feminista", de Patricia Kolesnicov, (Nº 152), pp. 66-67.

Señales de Política y Cultura: "Rompiendo el ghetto. Esa fuerza latinoamericana que quiere aflorar...", de Marta Vassallo, (Nº6, dic. 1990-ene. 1991), p. 19.

Sur: "Política y feminismo en reunión internacional", de Marta Vassallo, (20/XI/90), p. 11.

"Mujeres en el arte de lo imposible", de Liliana Moreno, (20/XI/90), p. 11.

"Se venden mujeres", de Marta Vassallo, (21/XI/90), p. 11.

"Brasil. Reivindicaciones básicas" de Liliana Moreno (21/XI/90), p. 11.

"La experiencia de una vivencia común", s.a., (21/XI/90), p. 11.

"De la colonización a la teología. Todo pasa por el feminismo", de Liliana Moreno, (22/XI/90), p. 8.

"Alemania. La discriminación europea", de M.V., (22/XI/90), p. 8.

"Nicaragua. Política, sexualidad y poder", s.a., (23/XI/90), p. 11.

"No hay edad para el feminismo", de L.M., (23/XI/90), p. 11.

"Presencia de los derechos humanos", de M.V., (23/XI/90), p. 11.

"Violencia, sexualidad, aborto, derechos humanos. Un encuentro con los grandes temas", s.a., (24/XI/90), p. 7.

"Misa hembra", s.a. (24/XI/90), p. 7.

"Guatemala. La dura realidad", s.a. (24/XI/90), p. 7.

"Cinco días en la ciudad de las mujeres", de Liliana Moreno, (25/XI/90), p. 11.

"Pluralismo de diferencia", de María Moreno, (25/XI/90), p. 11.

"Política y feminismo de tres Latinoaméricas: 'Cuando la lucha es casi clandestina', de M.V., (25/XI/90), p. 12; 'La transformación por la militancia', de M.V., (25/XI/90), p. 12; 'Una voz propia en un mundo machista', de L.M., (25/XI/90), p. 13; 'Puente entre dos mundos', de Marta Vassallo, (25/XI/90), p. 13.

"Un feminismo latinoamericano", de Martha Rosenberg, (2/XII/90), p. 4.

Vivir: "Crecer", de Ana Amado, (ene. 1991), p. 12.

CHILE:

Mujer/Fempres: "Articulando la unión en la diversidad", de Norma Valle, (Nº 111, ene. 1991), p. 1.

"Los gozos y las sombras de un encuentro fraterno", de Carmen Tornaría y Adriana Santa Cruz, (Nº111, ene. 1991), pp. 2-3.

"El feminismo de los 90. Desafíos y propuestas", del taller del mismo nombre, (Nº 111, ene. 1991), pp. 4-6.

"Mujeres y prensa: los desafíos del 90", s.a. (Nº 111, ene. 1991), pp. 7-8.

"Pluralismo de diferencia", de María Moreno [de *Sur*, 25/XI/90], p. 8.

Revista Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe/ISIS Internacional 4/90 (oct.-dic.1990):

"Latinoamericanas y caribeñas. Voces del V. Encuentro:

'Cueva de la salud. Opción solidaria', de Elvira Lutz, p. 19.

'Argentina: Construyendo una red' [la Red Nac. Arg. por la Salud de la Mujer], de Amparo Claro, p. 20.

'Red de violencia. Rompiendo silencios', de Ana Cáceres, p. 21.

'Salud Mental. Formación de red', Rosita Aguirre, p. 21.

'Aborto. Una lucha que comienza', de Mabel Bianco, p. 22".

HOLANDA:

Women's Global Network for Reproductive Rights (ene.-mar. 1991): "Muchas cosas pasaron sobre los derechos reproductivos en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", de Silvia Coppola, pp. 73-74.

MANILA:

Women in Action/ISIS International (3&4/90):

“Feminism in Latin America and the Caribbean:

‘Fifth Latin American and Caribbean Feminist Meeting’, Carmen Gloria Dunnage, pp. 3-8.

‘We Must Coordinate for the Next Meeting’, de C.G.D., pp. 9-10.

‘Workshop Sampler: Women in Communications Workshop, de Regina Rodríguez, pp. 12-13; Domestic and Sexual Violence Network Workshop, s.a., p. 14; Documentation Centers Workshop, s.a., p. 15; Interview with Betsie Hollants, de C.G.D., p.p. 16-17.

‘History of the Meetings’, de Ana María Portugal, pp. 18-19.

“Challenges and Proposals for Feministas in the 90s”, documento del taller del mismo nombre leído en la sesión plenaria por Virginia Vargas, pp. 20-23.

PARAGUAY:

Enfoques de Mujer (Año 5, Nº 17, dic. 1990): “El feminismo de los ’90. Desafíos y propuestas” [del taller del mismo nombre], s.a., pp. 34-39.

URUGUAY:

Cotidiano Mujer (Segunda Epoca, Nº 2, mar. 1991): “El Encuentro de la V búsqueda...”, de Elena Fonseca, pp. 11-13.

La República de la Mujer: “La semana pasada en San Bernardo”, s.a., (2/XII/90), p. 3.

“La organización. Dos años y medio de trabajo”, s.a. (2/XII/90), p. 3.

“Los cinco días que conmovieron a un balneario”, s.a. (2/XII/90), p. 4.

“Madres con sus hijos. ‘Qué se nos dé una manito’”, s.a. (2/XII/90), p. 4.

“Mujeres trabajadoras. La otra cara del Encuentro”, s.a. (2/XII/90), p. 5.

“Para el feminismo no hay edad”, s.a. (2/XII/90), p. 5.

“Comunicadoras en acción”, s.a. (2/XII/90), p.5.

“El feminismo de los ’90”, s.a. (2/XII/90), pp. 6-7.

“Medio ambiente. La voz de la mujer en la gestión del planeta”, s.a. (2/XII/90), p. 8.

“Violencia doméstica”, s.a. (2/XII/90), p. 8.

“Hay unas más discriminadas que otras: ‘Las indígenas y el V. Encuentro’; ‘Feminismo y lesbofobia’; ‘Mujeres negras’”, s.a. (2/XII/90), p. 9.

“Rituales en horario especial”, s.a. (2/XII/90), p. 10.

“Fin de fiesta”, s.a. 2/XII/90), p. 11.

“Contra la violencia, marcha en Buenos Aires”, s.a. (2/XII/90), p. 11.

“¿Usted qué opina?”, s.a. (2/XII/90), p. 11.

“Propuesta para un debate desde el V Encuentro Feminista. Mujeres y prensa: los desafíos de los ’90”, s.a. (9/XII/90), p. 5.

“Evaluando el V. Encuentro”, s.a. (16/XII/90), p. 5.

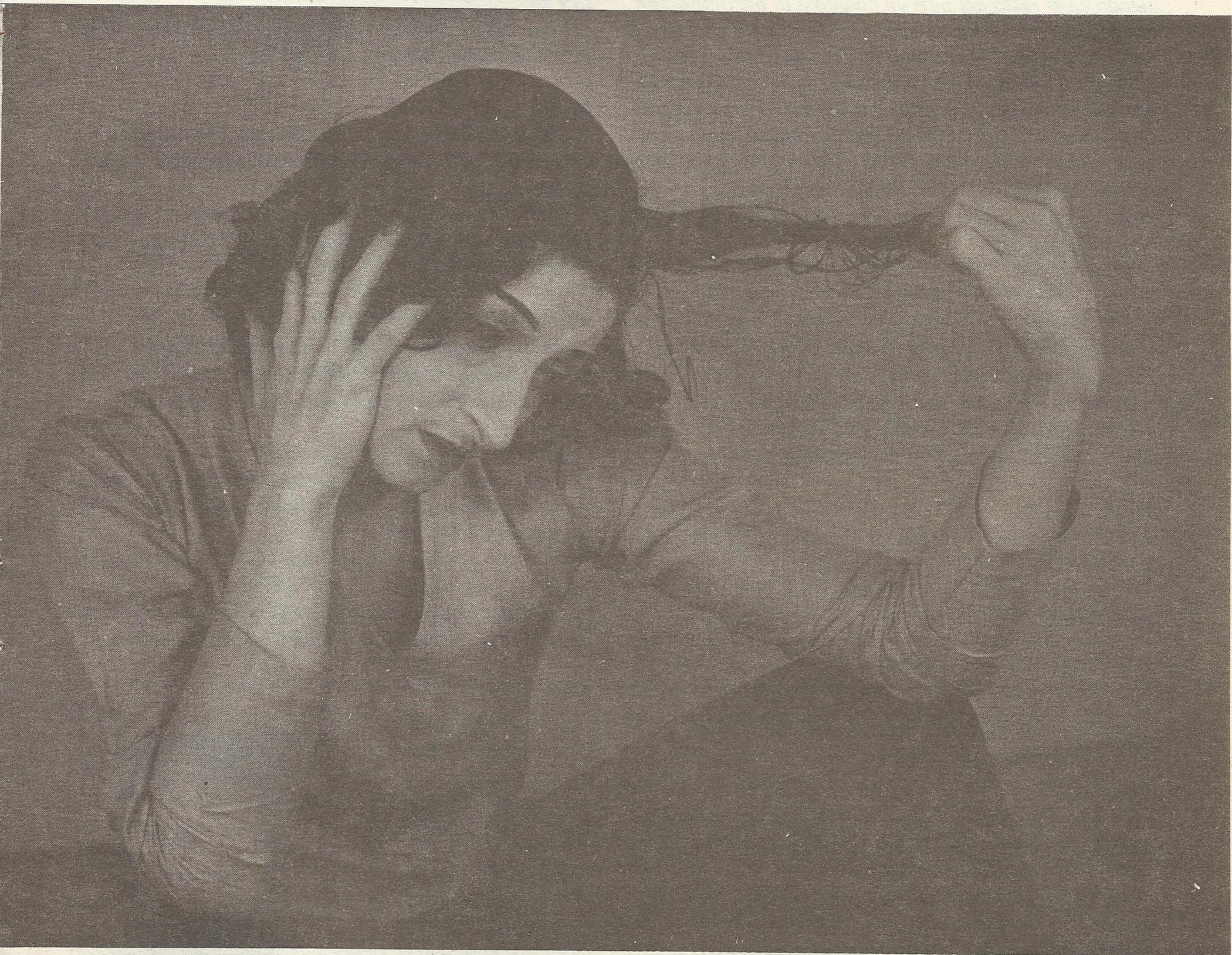
“La diversidad como desafío del crecimiento: ‘Con Graciela Daleo. Una mujer frente al indulto’, de Diana Rossi, 16/XII/90, p. 6; ‘Con Virginia Vargas. En busca de la eficacia política’, de Carina Gobbi, (16/XII/90), p. 7.





Botella del mar, fotomontaje
Bs.As., 1950

Miriam Winslow, bailarina
Bs.As., 1944



Grete Stern nació en 1904 en Elberfeld, hoy Wuppertal, Alemania. Inauguró en Berlín el Estudio de Diseño y Fotografía "Ringl & Pit" junto a Ellen Rosenberg, hoy Auerbach. Entre 1933 y 1936 estuvo en Londres donde continuó su trabajo de fotografía, diseño y retratos de personalidades. Desde 1936 está radicada en Bs.As.

Su primera exposición fue en 1926, de trabajos gráficos en Barmen, Alemania; su más reciente fue en enero de 1990, con "Obras del Estudio Ringl & Pit, Berlín, 1927-33" en la exposición colectiva "Fotografía en el Bauhaus". Hermenegildo Sabat afirma que "Grete Stern sacaba fotos en lo que se daría en llamar el estilo Bauhaus antes que el Bauhaus incluyera la foto entre sus labores de taller". Entre estas dos fechas hubo exposiciones individuales y colectivas en muchas ciudades, entre ellas: Buenos Aires, Washington, San Francisco, New York, Paris, Berlin. A lo largo de los años ha recibido importantes premios nacionales e internacionales.

Memoria y balance

Esta sección intenta reflejar todas las actividades culturales y eventos que se aboquen a la cuestión de género, especialmente, en Capital Federal y en Buenos Aires. La ubicación geográfica que se explicita aquí parte de una limitación concreta debido a la falta de información que disponemos con respecto a lo que está aconteciendo en el resto del país en cuanto a la participación cultural por parte del movimiento de mujeres. Para revertir esta situación, Feminaria abre este incipiente espacio para que aquellos organismos gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan acciones para el debate y la reflexión sobre la temática mujer se comuniquen con la revista. Por lo tanto, esperamos que esta lista pueda cubrir un espectro más amplio de regiones a modo de cristalizar el empuje creciente de las organizaciones de mujeres.

Año 1990

Abril

Encuentro de Pastoras y Vicarias Argentinas. José C. Paz., Pcia. de Bs. As., del 25 al 28.

Primera Asamblea Nacional de Mujeres Feministas. ATEM, TALLER PERMANENTE DE LA MUJER, CASA DE LA MUJER-TIDO. Mar del Plata, 8 y 9.

Mayo

Séptimo Congreso de Mujeres Demócratas Cristianas. Corrientes, del 5 al 7.

Programa Mujer, Salud y Desarrollo. II Encuentro. Hospital Nacional de Pediatría.

Primer Encuentro de la Mujer. Asociación de Protección Familiar. Organizado por el Comité de Mujeres.

Encuentro Internacional sobre Participación Política Femenina. Fundación Ebert y Fundación Karacachoff. Bs.As., 11 y 12.

Junio

Seminario Mujer y Poder. Asociación de Mujeres de Estudios de Filosofía. Instituto de Filosofía, Univ. de Bs.As.

V Encuentro Nacional de Mujeres. Santiago del Estero, del 16 al 18.

Jornada Nacional de evaluación de experiencias sobre anticoncepción y aborto. La Plata, 25 y 26.

La Mujer y la Escritura Femenina. Organiza el Taller Literario "María Angélica Scotti", 29 y 30 de junio y 1 de julio. Reconquista.

Julio

Mujer, Comunicación y Poder. Convocan las Diputadas

Nacionales. Cámara Nacional de Diputados. Bs.As., 4 y 5.

Mujer y Autoritarismo. Algunas consideraciones desde el psicoanálisis. Instituto Goethe. Bs.As., del 21 al 25.

Cuarta Jornada de Atención Primaria de la Salud. Primera en medicina social. Area Mujer. Organiza la Asociación de Médicos Residentes del Hospital Gutiérrez. Bs.As., 23 y 24.

Congreso de Antropología Social. Area Mujer. Facultad de Humanidades. Rosario, del 23 al 28.

Agosto

Filosofía de la Condición Femenina. Museo Roca. Seminarios. Segundo cuatrimestre (de agosto hasta octubre). Bs.As.

La Mujer y una Nueva Propuesta Literaria. Organiza el Taller Literario "María Angélica Scotti. 31 de ago. al 2 de set. Reconquista.

Setiembre

La Mujer y los Medios de Comunicación Social. Organiza el CEDIPROE. Seminario (todos los jueves del mes). Bs.As.

Octubre

Cuatro debates sobre feminismo. Organizados por la Comisión Organizadora del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Bs.As.

Primeras Jornadas Municipales de Violencia Familiar y Derechos de la Mujer. 11 y 12. Bs.As.

La Mujer, un Registro Diferente Organiza el Taller Literario "María Angélica Scotti". del 26 al 28. Reconquista.

Noviembre

IX Jornadas Feministas: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Organizadas por ATEM. día 3. Bs.As.

V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. San Bernardo, del 18 al 25.

Diciembre

Segundo Encuentro de Etica y Filosofía Lesbiana. Frente Sáfico. Bs.As.

El rol de la mujer en las políticas públicas: la experiencia italiana en las áreas de trabajo y salud. Seminario organizado por el posgrado interdisciplinario de especialización en Estudios de la Mujer. Facultad de Psicología. Bs.As., 10 y 11.

La mujer y las políticas públicas. Organizado por el Instituto Nacional de la Administración Pública. Bs.As., 14 y 15.

Año 1991

Abril

La mujer y el Sida. Seminario-taller. Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer junto con Naciones Unidas. Centro Recoleta, Bs.As.,4.

Mujer Joven. Seminario-taller. Taller Permanente de la Mujer junto con el Plecmu de Uruguay. Taller Permanente, Bs.As., del 4 al 6.

Mujer y Poder en Occidente. Seminario Trimestral. Carrera de Ciencias Políticas. Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Bs.As.

Mayo

Filosofía de la Condición Femenina. Prog. de Investigación y Difusión. Segundo Seminario. Museo Roca, Bs.As., 7,14,21 y 28.

Feminismo, Cultura y Sociedad. Coursillo a cargo de la Dra. O. Schutte (Univ. of Florida, EE.UU.). Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Bs.As., del 21 al 23.

II Encuentro de Mujeres del Campo Popular. Unión de Mujeres Argentinas, Bs.As., 11 y 12.

Bioética y Derecho. Seminario a cargo de la Dra. Catherine Labrusse (Univ. de la Sorbona, París). Senado de la Nación, Bs.As. 3 y 4.

Junio

Filosofía de la Condición Femenina. Prog. de Investigación y Difusión. Tercer Seminario. Museo Roca. Bs.As., 4,11,18 y 25.

VI Encuentro Nacional de Mujeres. Mar del Plata, del 8 al 10.

Julio

Simposio sobre Historia y Género: Pasado y Presente de las Mujeres Argentinas. Org. por la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer, Fac. de Psicología. Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Bs.As., del 1º al 4.

V Jornadas de Atención Primaria de la Salud y II de Medicina Social: Salud, Crisis y Pobreza en el marco del ajuste. Taller: *Mujer y Salud.* Fac. de Odontología de la U.B.A., Bs.As., del 21 al 27.

Los desafíos actuales de la política argentina. Post-XV Congreso Mundial de Ciencias Políticas. Taller: *Mujeres y Participación Política.* Colegio Nacional de Bs.As., del 21 al 25.

Mabel Bellucci

Silvia Sanmarco

psicóloga social
instrumentadora
cirugía plástica
psicoprofilaxis
asesoramiento

solicitar entrevista: 772-2724

Talleres de Escritura Individual y Grupal

Poesía:
-guía de lecturas
-reflexión teórica

Coordinadora: **Alicia Genovese**
tel. 701-1782

ESCRITURA Y CREATIVIDAD

Talleres individuales y/o grupales
y dramaturgia

dirigidos por **Susana Poujol**

Informes al 701-3042

María Moreno

TALLERES 1991
(Mujeres y Escritura)

- 1) Erotismo y pornografía
- 2) Estética feminista
- 3) Más allá del amor del varón

Informes: 312-1167 ó 97-3447

DIARIO DE POESIA

Información - Creación - Ensayo

Nº 19 - Julio de 1991 - 5 años de *Diario de Poesía*

Reportajes a Juana Bignozzi y Nicolás Rosa /
Poemas de Jacques Reda, Gonzalo Millán, Ursula K. Le Guin, Arseni Tarkovski, H. Viel Temperley, Marilyn Contardi, Irene Gruss y Lelé Santilli/ *Dossier John Ashbery*

Radio Tierra

Buenas noticias para las mujeres latinoamericanas: LA TIERRA ES FEMINISTA

Las feministas chilenas nos alegramos de comunicar la salida al aire de una Radioemisora gestada, pensada y conformada por mujeres.

Este proyecto es el resultado de un saber feminista desde nuestras prácticas y reflexiones en Latinoamérica. Así, la programación de la Radio intenta reflejar las diversas vertientes de este pensamiento, desde un enfoque interdisciplinario que incluye una pluralidad de perspectivas. Para lograr captar esta diversidad de pensamiento y acciones hemos priorizado el carácter participativo y democrático de la Radio.

Nuestra propuesta es conformar un medio de comunicación que sea portador de las múltiples voces de mujeres chilenas y latinoamericanas, cuyos aportes se canalizarán a través de corresponsalías. De esta misma manera, las voces de las mujeres que históricamente han sido más silenciadas, serán audibles por medio de corresponsalías desde sectores y barrios populares.

Una preocupación constante en la elaboración de los programas es que las mujeres seamos protagonistas centrales de la noticia. Junto con la recuperación de nuestra historia, el desafío es recrearnos en una multiplicidad de imágenes que incluyan nuestras diferencias, desmitificando los estereotipos de mujer configurados y utilizados por los medios masivos de la cultura dominante.

Radio Tierra es el nombre que hemos dado a nuestra emisora. No es casual que después de meses de dudas, reflexiones y mucho debate, surgiera un nombre que nos conectó con el pensamiento de las culturas originales de esta tierra. Nos dice la canción Mapuche que cantara la Papai Maril:

*"Razón habrá tenido mi
buen bisabuelo, razón habrá
tenido la bisabuela; raíces de
árboles son nuestros pies,
alas de ave de paso tiene
nuestro corazón.*

*¿Quién vence? ¿quién
vencerá? Siempre pondremos
nuestros ojos en la tierra,
ella es la acogedora".*

Desde una mirada feminista nuestra propuesta comunicacional intenta relacionarse armónicamente con el entorno natural y social, por lo que hemos cuidado que estén presentes las voces de diferentes actores sociales cuyas propuestas son cercanas a las nuestras: aquellas personas, varones y mujeres, que desde una postura crítica a la cultura

occidental patriarcal, están reflexionando y articulando un discurso alternativo.

Además de ser un aprendizaje constante para una nueva forma de hacer comunicaciones, este proyecto es en sí una celebración no sólo de experiencias de las feministas, sino que es también una celebración de la capacidad creativa, propositiva, transgresora y productiva de las mujeres que nos pensamos y nos queremos libres.

Radio Tierra es fruto de la iniciativa y gestión del equipo de mujeres del CENTRO DE ANALISIS Y DIFUSION DE LA CONDICION DE LA MUJER LA MORADA y producto de la experiencia radial acumulada desde fines de 1983 por esta institución con el programa de emisión semanal "MUJERES HOY". Cuenta con la colaboración del organismo danés a cargo de la cooperación internacional: KVINDERNES U-LANDSUDVALG, K.U.L.U. y respaldado por DANIDA, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Dinamarca. Asimismo, está conectado con una iniciativa de comunicación radial de mujeres para mujeres en Perú, contemplando la coordinación e intercambio entre ese proyecto y el nuestro, dando comienzo así a una red regional de radios para mujeres.

Radio Tierra cuenta con un equipo de 20 mujeres entre periodistas, radiocontroladoras, directoras, asesoras e investigadoras del Centro de Recursos que complementa el trabajo de la emisora.

Desde el 31 de agosto de 1991, en Santiago de Chile, 130 del dial, amplitud modulada,

LA TIERRA ESTA EN EL AIRE...

Eliana Ortega



Feminaria

L I T E R A R I A



A partir de este número iniciamos una sección independiente, o mejor, una más completa propuesta referida a la escritura de mujeres en el campo exclusivamente literario: ensayos, poesía, narrativa. Si las circunstancias futuras lo posibilitan, haremos realidad la idea original: una nueva revista, *Feminaria Literaria*

SUMARIO

A cada Eva su manzana. La permanencia en el paraíso, de <i>Graciela Gliemmo</i>	2
Dossier Especial: Mujeres y Poesía	
Intertextualidad en la poesía escrita por mujeres en la última década, de <i>Susana Poujol</i>	5
Mujeres, escritura, lectura, de <i>María del Carmen Colombo</i>	7
Mujer/literatura y los ruidos de fondo, de <i>Alicia Genovese</i>	8
Mujeres y escritura, de <i>Pepa Acedo</i>	9
Elizabeth Bishop: la pasión del exilio, de <i>María Negroni</i>	10
Poesía:	
Liliana Lukin	11
Marta Vassallo	12
Cuentos:	
Cristina Siscar	13
Myriam Leie	14
Graciela Geller	15

A cada Eva su manzana. La permanencia en el paraíso.

Graciela Gliemmo

Haciendo historia. Si en Oriente el erotismo ha sido un componente esencial en el desarrollo del espíritu y eso se vislumbra en sus textos sagrados, en Occidente por el contrario el goce de la carne y la prédica de los placeres ha sufrido sucesivas y reiteradas censuras, graduadas a tono con la época. Como lo señalara Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad*, se ha escrito sobre el sexo para encausarlo, reglarlo, haciendo del cuerpo humano un espacio de dominio político. Desde el arribo del cristianismo, en nombre de la moral, se ha sostenido una barrera entre lo legítimo y lo ilegítimo, estableciendo la diferencia con concepciones más integradoras del ser humano. En la vereda opuesta del *Kama-Sutra*, *Atharva-Veda*, *Bhagavad-Gita*, las sagradas escrituras postulan la disyunción entre el cuerpo y el alma y el acto sexual como caída, como lucha contra un mal externo (demonio, serpiente, mujer).

Desde la cultura, fue fundamentalmente la literatura la que se hizo cargo de la construcción de utopías basadas en la libertad del placer, en la negación del autodominio y la contención. Los escritores que durante siglos incursionaron en el tema padecieron juicios, prisión, todo el peso de la ley en nombre de la defensa de las buenas costumbres. Monstruos, inadaptados, amorales fueron las etiquetas con las que la sociedad de cada momento los mantuvo al margen para marcar una diferencia tranquilizadora. Escribir sobre y desde la transgresión de los interdictos sexuales fue asumir la posibilidad de condena a la vez que saborear el gusto de lo prohibido.

No es casual la reacción del poder ante esta literatura desafiante, destructiva de las leyes y la fuerza de la madre-naturaleza, ya que culturalmente el erotismo para la historia de Occidente es sinónimo de fiesta, exceso, amenaza de las instituciones, las relaciones familiares, la distribución de la energía productiva y la suspensión del tiempo histórico-social. La puesta entre paréntesis de la reproducción de la especie como objetivo del acto carnal da en la novela erótica lugar al goce sin utilidad, al placer no reglado y al regodeo de las sensaciones del cuerpo. La narración gira en torno a protagonistas femeninas -muy excepcionalmente marcadas por la maternidad y cuando lo están es de manera perversa- que aparecen instaladas en el desorden de los sentidos. Su perfil como personajes se constituye desde su belleza física obedeciendo a un mandato implícito en la argumentación que las conduce a la donación permanente de goce. Aparecen siempre sometidas a un sistema minuciosamente pautado de entregas en relación con el deseo masculino. La duda se abre alrededor de su voluntad y un interrogante reflota en los textos sin resolverse: no queda claro en el sistema de la argumentación si obedecen como consecuencia de su repetida por todos "naturaleza femenina" o porque ambicionan prostituirse y su deseo es insaciable. Sea cual fuere la respuesta, la actitud femenina que se "vende" en estas novelas responde a la visión y orden masculinos a través de incansables, múltiples y rápidas entregas.

Si al promediar el siglo XX en Europa, el género contaba ya con textos y autores consagrados -Sade, Anaïs Nin, Henry Miller, James Joyce, Pauline Réage, Georges Bataille, Pierre Klossowski, Nabokow, entre otros- en América Latina el erotismo rompió la mordaza que lo silenciaba en primer lugar en el terreno del lengua-

je poético. Tal como lo señalara Julio Cortázar en *Ultimo Round*, mucho después de la renovación y la soltura de la lírica, hacia la década del '60 autores como Carlos Fuentes, José Lezama Lima, Mario Vargas Llosa, Juan García Ponce, Gabriel García Márquez y el mismo Cortázar mostraron en sus narraciones la falta de una tradición de escritura erótica, el vacío de un lenguaje que diera cuenta del cuerpo, la represión a la que había sido sometido junto con la palabra. Es por esos años que el intento comienza a emerger hasta cobrar forma y estallar en la década siguiente.

En Argentina, *El fiord* (1969) de Osvaldo Lamborghini, *La condesa sangrienta* (1971) de Alejandra Pizarnik y *El frasquito* (1973) de Luis Guzmán son textos que abren la posibilidad de una escritura a partir de una escisión con el sistema literario y dando los primeros pasos hacia una escritura moderna sobre el placer y el goce en la narrativa. Estos gestos iniciales, las primeras huellas de una línea transgresiva en lo temático y en lo poético encontrarán otras novelas y relatos con los que dialogar no antes de los '80, con los primeros signos de agonía de la dictadura militar. El guante que estas tres novelas arrojan, provocadoras y revulsivas, será recogido en especial por escritoras, que adhieren con seriedad a la vez que con desenfado a esta renovadora propuesta.

A diferencia de lo que ocurre en el resto de América Latina, en Argentina la producción de narrativa erótica está casi exclusivamente a cargo de mujeres. La mayoría de las escritoras que han editado en la última década han pasado por la experiencia del género y han conseguido abonar un campo que en este país parecía llamado al silencio. El tiempo no ha pasado en vano. Desde la prohibición de *El monte de Venus* en 1976 de Reina Roffé juzgada inmediatamente como amoral, llegamos a textos reconocidos, aplaudidos y con rédito en el campo editorial como *Canon de alcoba* de Tununa Mercado (Premio Boris Vian en 1988) y *Amatista* de Alicia Steimberg (finalista en el concurso de 1989 de "La sonrisa vertical" organizado en Barcelona por Tusquets Editores). Entre 1980 y 1983, por su parte, Griselda Gambaro escribe en el exilio *Lo impenetrable* intentando seguir las claves del género y optando, al no conseguirlo, por la parodia y el humor. De regreso, deberá esperar el momento histórico propicio para publicar su novela. Esto también parece responder al lúcido análisis de Cortázar sobre el corpus narrativo latinoamericano: no habría liberación en las costumbres ni en el lenguaje hasta que no se produjeran modificaciones sociales y políticas en nuestras sociedades.

Si cierto tono confesional asomaba a principios de siglo en memorias, autobiografías y testimonios femeninos, la fuerza del erotismo en América Latina había tenido un lugar especial en la novela sentimental del XIX. Uno de los pilares junto con lo político, siguió un esquema fijo que se repitió prácticamente sin modificaciones entre un texto y otro, respondiendo a la escritura, a la cristalización simbólica del amor como pasión: obstáculos, peso de lo familiar, de lo social, la imposición final de un orden. El cuerpo sólo se insinúa y el deseo se sostiene porque no se concreta. Las descripciones de arrebatos, intercambio de miradas, suspiros y lágrimas se legaliza en la ficcionalización del sentimiento amoroso. Se permite que María de Isaacs, Amalia de Mármol, Clemencia de Altamirano, Cecilia de Villaverde deseen y se sofoquen porque ellas aman y es ese amor -siempre puro, inmaculado aunque nunca legítimo- el que las redime de toda culpa. Cada texto construye, siguiendo los patrones de la novela sentimental europea y especialmente de *Pablo* y *Virginia* una retórica del amor fuera del matrimonio y la maternidad, asociado con lo no realizable, con lo imposible.

El ingreso hacia los '60 del imaginario de la novela erótica, tan alejada de las narraciones en primera persona como de las ficciones llamadas sentimentales y en búsqueda de una identidad nacional, produce un quiebre con respecto a esta tradición escrita al excluir el amor atendiendo exclusivamente al vértigo de los cuerpos. El corazón late por excitación y deja de legalizar, de justificar el goce. No hay culpa, los límites se diluyen hasta desaparecer y el sexo se desvincula de lo afectivo.

¿Cómo habrían de desaprovechar las escritoras este campo literario que les permitiría instalar desde lo simbólico la escritura de su propio cuerpo, el ingreso de una voz genérica? ¿Qué desvíos y juegos de reescritura imprimirían a una temática ya establecida como punto de fuga dentro del sistema?

Inventar desde lo inventado. El conjunto de narraciones eróticas publicado en los últimos años no parece plantearse como enfrentamiento disyuntivo en relación con el corpus narrativo ya existente. Las escritoras argentinas se ubican en esta zona ya reglada, fuertemente codificada tanto literaria como filosóficamente, y desde allí imprimen aportes renovadores al género, sin obviar ni desconocer los elementos esenciales que lo constituyen.

El monte de Venus (1976) de Reina Roffé, *Urdimbre* (1981) de Noemí Ulla, *En breve cárcel* (1981) de Silvia Molloy, *Los amores de Laurita* (1984) de Ana María Shúa, *Bloyd* (1984) de Liliana Heer, *Lo impenetrable* (1984) de Griselda Gambaro, *Canon de alcoba* (1988) de Tununa Mercado, *Amatista* (1989) de Alicia Steimberg, algunos relatos de Cecilia Absatz y de las escritoras mencionadas marcan el afortunado replanteo y adhesión con diferentes inflexiones al programa narrativo de una novela transgresiva para la sociedad aunque ya tradicional para el sistema literario. Cada texto participa a partir de lo que podría señalarse como *incremento*. Se trata de la incorporación de puntos reconocibles y significativos dentro del imaginario que cada narración propone. Los elementos, la carga de fantasía, las diversas modalidades coinciden en varios aspectos y permiten formular una síntesis de esos incrementos: la inclusión de un saber femenino en relación con lo erótico, la descentralización de las zonas erógenas y los modos del goce femenino circulantes tanto en el imaginario social como en los textos pseudocientíficos que pretenden corregir o completar esa misma serie de creencias, el ingreso de un mundo de actividades femeninas vistas tradicionalmente como no eróticas y levantadas aquí como posibles zonas de autoerotización, la focalización del propio cuerpo desde una mirada femenina y la carga erótica a partir de la producción simbólica de relatos orales o escritos. Cabe precisar que este último aspecto ha constituido una de las inflexiones contemporáneas del género con el ingreso teórico de asociar a la escritura con el cuerpo, subrayando la relación entre la palabra y el deseo (Jacques Lacan, Roland Barthes, Severo Sarduy, Julia Kristeva, Margo Glantz). Muchos de estos textos -*Bloyd*, *Canon de alcoba*, *En breve cárcel*, *Urdimbre*, *Los amores de Laurita*, "El descubrimiento de Barracas" y "Xilocaína rosada" de Cecilia Absatz- muestran la recuperación de la materialidad del significante junto con el placer, el lenguaje como espacio privilegiado de armado de lo erótico.

Reiterando que la producción de estas escritoras se establece desde el mismo centro del sistema, puede advertirse entonces en estos textos, escritos por mujeres, la apropiación de una tradición

literaria mundial, nueva en América Latina, y el gesto de incorporación individual que cada una ha hecho al respecto. Hablar de una "escritura erótica femenina" implicaría sostener una categoría improductiva críticamente así como incierta dadas las zonas de relación de estos textos con el género erótico, así como perder la posibilidad de señalar los matices que imprimen a un patrimonio cultural. Además, el recorte de estos textos vale y se justifica en la medida en que se señala no como corrección o respuesta a lo ya escrito sino como juego, como conversación, como posibilidad de movimiento dentro del propio universo simbólico. No se trata de una disyunción -salvo en el caso de contra discurso, contravoz propia de la parodia en *Lo impenetrable*- sino por el contrario de una verdadera cópula que se articula con el sistema a través de una "y" en el imaginario narrativo. El diálogo se establece con el propio sistema literario aunque no debe dejar de señalarse en *Urdimbre* y *Los amores de Laurita* la carga del muestreo social a través de referencias literarias, costumbres y lugares comunes. Al respecto se presenta como novela inaugural *El monte de Venus*, escrita entre los difíciles años que van de 1973 a 1976, publicada a meses del golpe de estado y retirada, por la fuerza, de circulación.

Hay una búsqueda del propio cuerpo y un acceso al placer desde lugares no convencionales. Objetos y actos cotidianos, saberes y prácticas entre las que se incluye el cocinar, mirar, oír, lavarse el cuerpo, leer permiten un goce desfocado en muchos casos de la genitalidad. El gusto por las telas, los zapatos en *Urdimbre*; la cocina, los alimentos y el placer del cuerpo en lugares intituacionalizados para otras prácticas en *Canon de alcoba*; la excitación de una embarazada en el baño de su casa en *Los amores de Laurita*, la cópula entre seres extraterrestres en "Viajando se conoce gente" de



Shúa; la ensoñación durante un viaje en taxi, mientras se espera a alguien o tocando las prendas de un varón en "El descubrimiento de Barracas", "Balance del ejercicio" y "Xilocaína rosada" recuperan por un lado momentos mínimos, marginales inexistentes a veces y los redescubren desde la irrupción descontentada de los sentidos. Merece una especial mención la puesta en escena de las relaciones homosexuales femeninas como un modo diferente de acoplamiento sexual, levantado por la similitud y el estilo del goce tal como puede observarse en *El monte de Venus*, *Lo impenetrable*, *En breve cárcel* y algunos relatos de *Canon de alcoba*.

En relación con el movimiento de la novela erótica, las protagonistas de la mayoría de los textos citados siguen el paso de su propio deseo, lo construyen o lo heredan, lo imponen o lo dejan irrumpir sin frenos. Desarticulando las dicotomías de los tradicionales roles sexuales, la mujer desea y es deseada, conduce y es conducida. Si la mano y el propio cuerpo es fuente privilegiada de goce, en el entramado de *Canon de alcoba*, *Amatista*, *Urdimbre* no se escatiman descripciones del sexo masculino, erecto a partir de la provocación femenina o del deseo del varón. La mujer -saliendo tanto del lugar de la madre como de la histérica- goza dando goce y recibéndolo. Podría decirse también que "deja que desear" al permitirse para sí misma su deseo.

Si en *Urdimbre* se narra el acceso al placer, el descubrimiento del propio cuerpo como trabajo individual y doloroso, de diferenciación entre madre e hija, en *Los amores de Laurita* se apuesta hacia el final de la novela a que ese cambio sea heredado a través del vientre de la madre en la descripción en la que la beba se

chupa un dedo del pie después de que la señora Laura, venciendo los típicos miedos de una embarazada, libera su deseo a través de la masturbación. De la misma manera, en esta oscilación pendular y escribiendo el antes y el después, mientras que las protagonistas de Absatz fantasean y se preguntan por su deseo, las de *Canon de alcoba* están ya instaladas sólidamente en el goce, sin interrogantes y sin culpas.

En todos los textos hay un gesto de demora en la escritura, un compás narrativo que no parece avanzar sino detenerse en los detalles, sondeando puntos físicos, haciendo gala de la percepción y las imágenes, resolviendo desde el ritmo narrativo, moroso, zonas que los propios textos tematizan desde la espera (*En breve cárcel*, *Lo impenetrable*), la fabulación en lugar del acto sexual que aparece desplazado o una escena que lo sustituye (*La condesa sangrienta*, *Bloyd*, *Amatista*, los tres relatos de Absatz) y una suspensión de las descripciones eróticas dejando lugar a la autorreferencialidad de la narración a partir de la unión erotismo-escritura (*Canon de alcoba*, *En breve cárcel*, *Urdimbre*, *Lo impenetrable*). Este demorarse, contener la culminación, postergar el estallido queda definido explícitamente como nudo de una ars erótica y un ars poética en "Teoría del amor" de *Canon de alcoba*.

Más que una memoria fotográfica, instantánea, estas descripciones parecen entablar una estrecha relación con una estética de la imagen cinematográfica. El ojo y la mano obedecen no a la rapidez del clic fotográfico sino al montaje de la filmación, ese deslizamiento entre pose y pose que se suceden. La capacidad envolvente del lenguaje seduce al escribir y crear, describir y volver otra vez sobre el mismo objeto demorando el avance del argumento -muchas veces mínimo- dejando emerger las combinaciones de las imágenes. En contraste, resaltando la pluralidad de este corpus, su heterogeneidad como en la repetición fuera de tiempo de un único estribillo, *El monte de Venus* y *Los amores de Laurita* en este sentido se muestran más cercanas a un acontecer narrativo que se sucede vertiginosamente, así como *Bloyd* exaspera la concatenación desaforada de microrrelatos en una rápida sucesión de narradores y secuencias. El contrapunto y la tensión se establecen entre las zonas de descripción y los nudos de la narración.

La heterogeneidad del goce, el polifacetismo de los caminos para acceder a él y este ritmo lento que simula imponerse sobre el acelerarse se parodian expresamente en *Amatista* y *Lo impenetrable*, en el reverso de ese lenguaje serio rozando lo teórico que cruza *Canon de alcoba* o *En breve cárcel*. Por ello entre los saberes que circulan por estas páginas, la maestra por excelencia es "la señora" en *Amatista*. Ella le enseña a un varón a demorar la eyaculación, a retener su dulce líquido, a masturbar a su mujer, a gozar incluyendo el humor. Como Sherezada, pero sin amenaza de muerte, como una prostituta pero sin iniciar, como una docente especializada transmite el ABC del erotismo. Contra la torpeza y la ignorancia de este varón y de Pierre, revela en el último encuentro que su saber es genérico: la esposa del doctor *también sabe cómo seguir*. *Lo impenetrable*, que gira alrededor de la imposibilidad de penetración, se sustenta en base a equívocos y malentendidos. El erotismo, entretejido con el discurso amoroso a través de lo epistolar, se muestra como contracanto de un principio de la teoría de Bataille que sostiene el acto erótico como continuidad, como postergación de lo individual y de la muerte. Aquí sólo se presenta justamente como su contrapartida: el des-encuentro con el otro.

Siguiendo el ritmo narrativo, la parodia de las destrezas masculinas, el miedo del varón a hacer un mal papel a la hora de la

verdad, *Amatista* y *Lo impenetrable* escriben en clave humorística un nuevo mandamiento: No acabarás.

Del cuerpo y la escritura (entre el dolor y la risa). Este juego zigzagueante entre la norma de un género y la ruptura que transgrede a veces alimentando, otras erosionando, haciendo ecos o produciendo un quiebre señala la reescritura como camino obligado hacia la escritura. Ya *La condesa sangrienta* se mostraba como un escrito sobre otro escrito, el realizado por Valentine Penrose sobre la condesa Erzébet Báthory. Que se parte de un acto de lectura, de reconocimiento de textos que han construido un mundo también lo demuestran los epígrafos de cada capítulo y el cierre que Pizarnik hace remitiendo a las utopías llevadas al acto por Sade y Gilles de Rais. Sosteniendo otro grado de violencia, la protagonista, ante la ausencia del cuerpo amado en la novela *En breve cárcel* organiza una escritura que se constituye como un cuerpo sustituto, reparador, expresando a la vez su imposibilidad de ser. Todo aquí aparece centrado en la mano, punto privilegiado del cuerpo femenino así como en *La condesa sangrienta* lo hace en la mirada.

En esa espera de una mujer que no vendrá se asienta el goce al mismo tiempo que la narración escenifica la escritura, el acto de escribir como perverso. Tanto las manos de quien espera como el cuerpo mismo de la novela se muestran desgarradas, violentadas, sacrificadas voluntariamente. Había sido ese texto de Alejandra Pizarnik el que, siguiendo las huellas de una novela e historias basadas en el sadomasoquismo, inaugurara el erotismo desde la crueldad femenina, con víctimas femeninas. Esa condesa que alcanza el éxtasis observando cómo se imparte dolor, haciendo torturar, matar, violar muestra el punto de inflexión más extremo dentro del imaginario de la novela erótica en América Latina, mucho más proclive a incluir el sadismo en aquellas novelas que se han hecho cargo de la injusticia social, como las llamadas indigenistas, que muestran el dolor de la tortura y la violación como síntoma de la desigualdad, del atropello de una clase sobre otra. La condesa sangrienta parece refundir el placer por lo perverso junto con la condena del mismo al detenerse en la satisfacción que la protagonista obtiene con sus víctimas y al cerrar el texto poniendo en la picota los excesos del poder y la libertad.

En ese juego con una novela ya escrita, *Lo impenetrable* impone su punto más corrosivo desde el ejercicio de una doble parodia: al imaginario social y a las teorías del erotismo de Bataille, fundamentalmente a través de la desarticulación de una retórica. Así el humor parece ser otra variante de este corpus y la seriedad del erotismo, ese límite tan señalado entre la vida y la muerte parece mover a risa tal como lo quería Cortázar. Las alusiones, sobreentendidos, equívocos, incorporación de refranes populares producen no sólo una atmósfera de irreverencia sino que rompen constantemente con las expectativas del público lector, que va siguiendo a saltos el desenvolvimiento de la propia novela que fluctúa deliberadamente entre la adhesión y el rechazo de los elementos específicos del género erótico. Todo el efecto en este caso está concentrado en una técnica ya inaugurada por Cervantes, que tira abajo, desautoriza, desorganiza un orden.

También hay desparpajo en *Los amores de Laurita* en la que el lenguaje adolescente, las lecturas comunes, el aprendizaje compartido con sus amigos incorporan un trozo de aquellas preocupaciones puestas a la vista entre los sesentas y los setentas: estos muchachos y muchachas viven de otra manera el sexo, con menos dramatismo. En *Amatista*, el choque entre términos vulgares y un

vocabulario específicamente académico, hasta técnico producen hilaridad desde el simple toque humorístico hasta la desinhibición del chiste.

En *Bloyd*, el erotismo está escenificado desde la invención de historias de los personajes como en *Las mil y una noches* y *El Decamerón*. La novela plantea -como lo hace *En breve cárcel* desde la lastimadura, *Canon de alcoba* desde el puro placer y *Amatista* como juego casi infantil- el fabular como núcleo simbólico del erotismo. *Bloyd* desnuda reiteradamente que se escribe sobre una tradición literaria, sobre una multiplicidad de referentes textuales que depositan el goce tanto en la lectura como en la escritura. Así el texto se autodefine mostrando al género erótico como una construcción basada exclusivamente en las palabras y en la imaginación más que en los actos: la novela señala el grado de inverosimilitud genérica y la falta de un referente real, mostrando a través del erotismo la crisis contemporánea con la representación.

Canon de alcoba suma a su vez otro costado al planteo, jugando a reproducirlo para revertirlo. La escritura se exhibe como cuerpo a la par que el cuerpo se dibuja como texto, que cada vez será leído (poseído) de un mod diferente. Así nunca el acto erótico, el acto de lectura ni el acto de escritura aunque simulen repetirse serán el mismo. Nunca el recorrido de la mano ni de la mirada caerán sobre el mismo punto. Hay una única corriente de deseo, rica, pródiga e ininterrumpida, que estalla cuando los discursos y los cuerpos se echan a andar.

En esta apuesta general de todos estos textos a la narración, al cuerpo, a la palabra y a la escenificación de un saber parece establecerse un punto de contacto interesante con esos antiguos textos orientales que apostaban a la transmisión de un conjunto de verdades, al sacar la experiencia del secreto para volverla compartible y socializarla. Aunque no basados en lo autobiográfico, las novelas y relatos de estas escritoras argentinas dejan asomar cierto costado didáctico. Especie de textos religiosos, testamentos, permiten ser leídos desde las marcas que la época les ha imprimido. Sin ser confesiones ni memorias, ayudan a construir un yo genérico en la consolidación de ese saber, de ese imaginario que ponen en funcionamiento guiñándoles un ojo al sistema y buscando la complicidad de sus lectores y de sus lectoras.

Bibliografía específica

Absatz, C. "Xilocaína rosada", en *Página 12* (Bs.As.), 31/1/88; "El descubrimiento de Barracas" (en ?); "Balance del ejercicio", en *Hispanérica*.

Gambaro, B. *Lo impenetrable*. Bs.As.: Torres Agüero Editor, 1984

Heer, L. *Bloyd*. Bs.As.: Sudamericana, 1984.

Mercado, T. *Canon de alcoba*. Bs.As.: Ada Korn Editora, 1988.

Molloy, S. *En breve cárcel*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

Pizarnik, A. *La condesa sangrienta*. Bs. As.: Aquarius Libros, 1971.

Roffé, R. *El monte de Venus*. Bs.As.: Corregidor, 1976.

Shúa, A.M. *Los amores de Laurita*. Bs. As.: Sudamericana, 1984.

Steimberg, A. *Amatista*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989.

Ulla, N. *Urdimbre*. Bs.As.: Editorial de Belgrano, 1981.

Dossier especial: Mujeres y poesía

Estos textos son las ponencias de las participantes de una mesa redonda acerca de "Mujeres y escritura, mujeres y lectura" que se realizó durante el II Encuentro de Poesía Latinoamericana (Bs.As., oct. 1990).

Intertextualidad en la poesía escrita por mujeres en la última década, de Susana Poujol

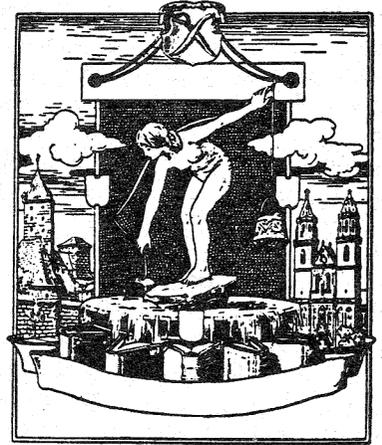
Hago la salvedad de que ésta es una aproximación al tema con vistas a un trabajo mayor, y de que hice un recorte entre poetas de mi generación, de manera que ésta es una lectura posible entre las seguramente varias que puede haber.

Para salir de las generalidades sobre la escritura femenina, pensé en este tema. El pensarlo me resultó apasionante: ¿con qué textos dialoga la poesía escrita por mujeres en la última década? ¿qué espacio intertextual le es propio? ¿cuál es el "otro" intertextual de esta escritura? ¿tiene madres la poesía escrita por mujeres en la última década? ¿tiene padres? Es decir, ¿se puede hablar de una genealogía que esta poesía lee al escribirse? Creo que sí.

La primera línea importante me parece ésta, la de la genealogía. Y creo que la poesía escrita por mujeres, a diferencia de la escrita por varones de nuestra generación, tiene padres y madres: textos que dialogan con sor Juana, con Alfonsina, o con Alejandra Pizarnik, o con Marilyn Monroe, o con el radioteatro, pero también con Gelman, Lamborghini, Gironde, Eliot, Pavese -la lista puede ser extensa y pecar de arbitraria-. En cambio creo que la poesía escrita por varones tiene sólo padres, los mismos que nombré u otros, pero los textos escritos por mujeres están, en general, elididos o negados como genealogía, aunque podríamos plantearnos si la escritura es un lugar feminal, si la escritura feminiza a quien se envuelve en su tramado.

Esto me permite afirmar la infinita riqueza y variedad de la poesía escrita por mujeres en la última década, pues junto a sus padres y madres rastreables y no elididos o negados, se suman, como intertexto, otras artes, o saberes, o discursos contemporáneos, que operan como genealogía poética. Tal es el caso del psicoanálisis, la lingüística, el cine, la historieta, la narrativa, el teatro, la pintura, la religión, la historia, y por supuesto, el género del género femenino, las cartas y el diario íntimo. Así puedo pensar en *Madam*, de Mirta Rosenberg, en *Susy. Secretos del corazón*, de Susana Villaba, en *Eroica*, de Diana Bellessi, en *Descomposición*, de Liliana Lukin o en su reciente *Carne de tesoro*, en *Solta*, de Susana Cerdá, en *La casa grande*, de Tamara Kamenzain, en *Lo separado*, de Susana Szwarz o en la obra poética de Irene Gruss o de Delia Pasini.

Creo entonces que el sujeto mujer deseante inscripto en estos textos dialoga con los siguientes espacios intertextuales: 1.- con el



territorio de lo doméstico, los hijos, el ámbito, en fin de la vida privada, metaforizados desde una gota al lavar, hasta el rostro de Ofelia reflejándose en agua. Son los "Ruidos del gineceo", a los que aludía un libro inédito de Mónica Sifrim; 2.-con el propio cuerpo como lugar de representación, o como hueco o vacío, estando el erotismo estrechamente ligado a él; 3.-con el fantasma de la madre -fantasmática que hasta ahora la poesía escrita por mujeres casi no había interrogado- y que es la primera de las leyendas (un ejemplo reciente es *Belvedere* de Hilda Rais; 4.-con los mitos de la mujer y sobre la mujer -sobre todo como visión paródica de los mismos, filtrados a través de la ironía, que descentra al mito y lo hace tambalear- especialmente jugando intertextualmente con la historieta, la novela negra, el diario íntimo (el caso de *Madam* o de *Susy*); 5.-con la propia escritura como cuerpo y lugar de representación y con los textos otros, en una delicada malla o trama de citas, imágenes, vocabulario, estilo; 6.-con el pasado reciente y específicamente con el exilio y la muerte, desde poemas de Alicia Genovese, hasta *A mano alzada*, de Laura Klein o *Yuyo verde*, de Ana Sebastián.

Sin embargo el Significante Imperial del Horror está presente como marca en muchos de los textos antes mencionados, o en otros, como *Brechas del muro* o *La varita del mago*, de Graciela Perosio, o *Blues del amasijo*, de María del Carmen Colombo, que también participan de características antes anotadas.

A través de todo este tramado, la escritura de las poetisas nombradas trata de recomponer una identidad rota, o de crear un verosímil autobiográfico que se engendra a sí mismo en el poema.

La infancia es uno de los espacios preferidos como intertexto, un lugar de encuentro con la madre, con las hermanas, donde lo real, los cuerpos y pasiones enunciados, se vuelven objeto de deseo, deseo de lo imposible, realidad ficcionalizada a través del poema, lugar de representación. En algunos casos este lugar de encuentro con la madre es el cuerpo de otra mujer, como sucede en *Eroica*, de Diana Bellessi, donde también se recrea un verosímil teatral a través del diálogo y del trabajo minuciosos de la escena. *Eroica* despliega el interrogante de una pasión, pasión que viaja por el cuerpo de la letra y por el cuerpo de la amada, cuerpos ambos que se deslizan dialogando hacia el vislumbramiento fulgurante de una poética: el vacío/instante de la saciedad del deseo/dualidad del amor y la pérdida, dualidad al fin: las que se aman, bailan, cantan, son sujetos en fuga de su objeto; son siempre OTRAS, una poética de la sensualidad. Su escisión entre el erotismo de la imagen y la imagen erótica pone en escena una imposible historia de la escritura de una pasión: sólo la luna, la luz de una boca, islas que siempre están más allá:

La dejo entrar
y no entra, ni se va.
No hay completud, dice

y algo estalla
Supura lenta sangre
sobre el espejo

y su contracara

El espacio de representación

lleno
Algo tan hermoso y desolador
La emoción ligera sabe
que no podrá

"¿Nunca?"
"No".

Todo es posible
en el instante

El cuerpo del deseo: ninguna competud en el instante. El amor en el espejo, quebradura y contracara. En el caso de Liliana Lukin, desde la página en blanco y desde la materialidad de la escritura, desde la indagación en el lenguaje, su escritura dialoga con el psicoanálisis, con la historia de un cuerpo descompuesto o acallado, que busca decirse. En el orden de la intemperie, uno y otra que es una y no, se instalan en Descomposición como marcas fuera de sí, sobreviviendo al dolor y al silencio, homologando callar y no ver, el descompuesto olor de la mirada inútil:

...esos largos trajes visten el deseo
se parecen entre sí a mi madre
carne para mirar los días
mientras la historia sigue
y no dice lo que cuentan...
HISTORIAS

En su obra *Cortar por lo sano* el lenguaje plantea entonces su utopía: ser lenguaje del Imaginario. Y tematiza lo que no se dice, la necesidad del silencio, los cuerpos en fuga que se piensan donde ya no están: "un hueco, una retórica del espacio/para la caída de los cuerpos"

la historia es
un cuerpo sin explicación sobre la escena
su carne expuesta
al amor y la duda

También desde el amor y la duda, la poesía de Delia Pasini dialoga como intertexto con la infancia, los fantasmas de la madre y de las mujeres de la casa -el desván, las sedas ajadas, los rezos y una ancestral situación de dominación-. Desde el domus, la memoria reconstruye fragmentos de sí misma y de la vida familiar, tanto como desde el espacio paterno, o de lo tradicionalmente dado al varón desde donde se toman la cultura, la ajenidad territorial, la narrativa, el psicoanálisis, los viajes (tanto en *Un decir se repite entre mujeres* como en *Los peces de ceniza* o en *Adios en el original*) y muchas veces suele haber un tú, un deuteragonista, que inscribe al poema en un espacio de teatralidad:

Pensar en femenino
buscar en los libros
en los amigos
en los viajes.

No se puede enumerar lo que se ama.

No se puede contar lo que se sueña

¿Dónde su voz?
¿Dónde sus palabras pueden ser encontradas?
(UN DECIR SE REPITE ENTRE MUJERES)

El artificio de los cuerpos se narra a sí mismo, ciñendo una estética de la imposibilidad. Decirse: un temblor perdido en el espa-

cio y en el tiempo, entre las brumas de la memoria. Escribe en *Los peces de ceniza*:

las mujeres murmuran y siguen su faena.
Las señoras servidas, maliciosas;
ellas saben que amar es quedar doblegadas
-Esas. Pobres muñecas rotas.
-Blanca, yo creo en las palabras
de unos pocos que han dicho todo ya.
-Los mataron aquellos que nos matan.
¿O no tenés memoria?

Alejandra Pizarnik escribía en *Extracción de la piedra de la locura*: “¿Qué significa traducirse en palabras? Hablo desde el lugar en que se hacen los cuerpos poéticos -como una cesta llena de cadáveres de niñas....” Creo que en los textos de muchas poetas de mi generación se puede leer la historia de un país, de un cuerpo o de una escritura; se pueden leer la infancia y la madre -la niña que fui-, pero podemos leer también una genealogía de esos textos, y a una patria -cuerpo- identidad siempre escindidos y descentrados, que se escriben buscando y buscándose, entre memoria y leyenda. Creo que mi pregunta primera ¿con qué textos dialoga la poesía escrita por mujeres en la última década? continúa siendo un buen interrogante.

Mujeres, escritura, lectura, de María del Carmen Colombo

Este es el sueño que soñé, despierta, el invento que como realidad me apareció, relejendo los escritos de un sabio guitarrero que afirmaba -que afirma- llamarse Juan, Juan Gelman.

Iba yo como voy, boleada casi siempre, por la pampa de papel cuando de pronto encontré una leyenda que me llegó, digamos, que me rayó como si en realidad la uña del mencionado rasgador de cuerdas me hiciera sonar el corazón. Cuando quise acordarme, me di cuenta: versos eran y parte de una dedicación casi rimada, hechos a una difuntada, reina mentada, musa inspiradora ELLA, Alejandra. Ave cantora, después supe, que como un pajarito había volado, huido a los misterios del desierto. Si el mareo me deja, quisiera recordar esas estrofas, decían más o menos así:

Oh eternidades débiles perdidas para siempre
y vacas tristes entre la duda y la verdad
y sedas y delicias de la sombra
mejor hagamos un mundo para que Alejandra se quede



Abatatada por el sonido de las cuerdas de lana del pampero, fijé mi atenta distracción en esos animales que Juan el guitarrero así nombraba: “Vacas tristes entre la duda y la verdad”. Como reconocer, reconocía haber visto muchas pero muchas vacas...de éstas, ninguna claro. (Era mala consejera la ignorancia mía, el corazón rasgado ya me lo decía.) Entonces, decidí preguntarle a un tal don Federico, alias el matadiós, porque había matado a su tati-

ta, según se dice, con el filo de su afilosofado facón, él mismo. Y buscándolo encontré un rincón de su almacén de brebajes antiguos. Yo le mostré la letra y él me dijo: “ha dado usted con el hombre indicado” y, como un adivino encantado por los versos agregó: “yo veo una mujer en esa vaca, porque recuerde -prosiguió-, que como yo mismo he dicho hace un montón de años ‘la mujer sigue siendo gato o pájaro o, en el mejor de los casos, vaca’. No se lo tome a mal -se disculpó el viejo Federico- pero este pensamiento mama del manantial que mi cuchillo hizo brotar en otras épocas. Saque -me dijo- su pata de la letra y vuelque en su imaginación otra ginebra”. Yo ya me desbordaba y empecé casi a delirar, seguí escuchando: “Esas vacas que pastan en la pampa de papel -seguía el viejo- son las consoladoras de la soledad y viven tristes porque siempre una pérdida las pone así. De tal forma que penan infinitamente: aléjese, son vacas perdedoras. Por eso están tumbadas, deprimidas, tiradas en la seda del pasto y, quien se atreva a ordeñarlas no beberá la caña o la ginebra con que los varones como yo acostumbran a enyernarse el garguero, sino la dulce leche femenina de sus ubres”.

Y después, como si esto fuere poco, me espetó con desprecio: “Como decírselo y justamente a usted, y si es escritora me lo va a entender: *es el lenguaje de la falta fatal*, de la falla m’hijita que cava y cava hasta vaciarlo todo”. Y después de lo dicho, el viejo Federico se esfumó como un fantasma.

O fui yo que me rajé del almacén del matadiós, más rayada que nunca. Una tormenta que me atormentaba llovía adentro de mí mente: como una catarata de recuerdos lo que había olvidado retornaba; eran definiciones de la infancia, las leídas en un viejo diccionario pampeano: *vaca*, hembra del toro; y *vacante*, vacío, y bacante con la b de labios suavizados: prenda movida por la pasión o la maña de transportes desordenados, *vacante*: abandonado, hueco, vacío.

Un sudor femenino me recorría el cuerpo: era de furia, de furor ancestral, acaso el que me recordaba a mí misma, vagando por los laberintos del rancho de la mente, rumiando, masticando como vaca y, por qué no decirlo, llorando mi aflicción. Para calmarme como se calma una, me tumbé como buena vacuna en la delicia de la sombra que un árbol me daba. Un vacío me vaciaba el alma, un vacío vacuno que yo había mamado, me di cuenta, en las ubres de la madre mía.

Las palabras de Juan el guitarrero me tocaban como tocan, como señalan los punteros con su dedo largo, largo de padre occidental, un error una falta, un no tener y obligan a vivir, entonces, en la culpa de lo que no se tiene.

No era nada inocente el sabio verseador cuando, sin darse cuenta, tildó de femenino a ese pensamiento.

Ya totalmente enloquecida, y entrapada en las garras de esta ficción, yo me golpeaba el pecho repitiendo: yo la vaca, *yovaca*, como un signo *yovaca* de identidad. Y de tanto repetir, una jerga rabiosa me babeaba la boca, una jerga al revés. Era la jeringonza de los desesperados que, perdidos en su infinita pena de perder dan vuelta las palabras prendidos a la alelada jerga del lunfardo.

Pero por fin me desperté: una entripada realidad carnicera cortaba en picadillo la mañana y, en el rancho de al lado, alguien cantaba unos versos vacunos que anoté y que decían:

Mi patria es este revés
porque me siento fallada
destino de condenada

tratar siempre de zurcir
falla detrás de otra falla

Yo me trato de cubrir
rebozo de mis palabras
tapando lo que me falta
lo que falta me hace a mí.

No sea que al descubierto
quede tanta imperfección
y venga con su ficción
algún varón de la patria
a rasgarme el corazón
como cuerda de guitarra
y me haga sonar...

Y no hay vuelta que darle, ni despierta se sale fácil de esta ficción. Y sobre todo si "Oh eternidades, débiles, vacunas y vacías...yo las amo".

**Mujer/literatura
y los ruidos de fondo,**
de Alicia Genovese

"¿Qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar [...]. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito". Esto decía una monja mexicana en el siglo XVII, acosada por los "ruidos" de la Inquisición y el fantasma de los tormentos. Sor Juana Inés de la Cruz, la intelectual más importante de la colonia, había sido confinada a las tareas domésticas, a través de la prohibición de leer libros, y con estas estrategias sobrevivía. En su "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz" puede leerse la construcción de una estrategia discursiva femenina, alejada de la queja y el lamento que impregnaría mucha de la literatura escrita por mujeres en el siglo XIX y parte del XX. Sor Juana aparece así, como una escritora moderna en su desafío al espacio social que la "naturaleza" le asignaba como propio por su sexo (la cocina, la casa, el convento). Desde este espacio "femenino", desafía a los "hombres necios" que se reservaban para sí el área de la cultura, la creación de sus relaciones y sus tramas de poder. Lo hace, por ejemplo, viendo con otra mirada (la de la racionalidad), un huevo que se fríe; desacralizando al propio Aristóteles, poniéndole un imaginario delantal; es decir, devolviendo con un signo contrario, el de la ironía, el gesto que el poder eclesiástico de la colonia deseaba ver en ella.

Nunca nadie antes dejaba tan al descubierto que aquello que se pretende llamar "naturaleza" en la mujer, no es más que una construcción cultural, uno de los artificios que articulan el sistema patriarcal. Nunca nadie antes, había puesto tan en evidencia lo arbitrario de la oposición naturaleza/cultura, cuando pretende instalar a la mujer, por su condición biológica potencial de madre, en un



espacio, el privado, el de la supuesta reserva natural; y al varón en el otro espacio, el público, el de la cultura. Siguiendo este equívoco, la mujer se adjetiva como lo pasivo, el varón como lo activo, la mujer como lo irracional, el varón como lo racional. Desde allí también, se reparten roles, en el espacio público los varones crean una voz con fuerza de ley, en el privado las mujeres conversan, cuchichean.

Pasemos a otro registro literario. Julio Cortázar publica *Rayuela* en 1963, una novela paradigmática por muchas razones, pero quizá una de las más importantes la haya constituido la búsqueda de un lector cómplice, un lector activo que se atreviese a jugar con las opciones de lectura que propone el texto: el salto de los capítulos argumentales a los llamados capítulos prescindibles. Cortázar teoriza en *Rayuela* sobre el propio texto que va escribiendo y llama al otro lector, al que lee los capítulos de corrido, al lector tradicional y pasivo, "lector hembra", presuponiendo así un lector macho, que es al que busca y valora en su intento rupturista; el lector macho sería, para Cortázar, el verdadero lector. Otra vez el binarismo naturaleza/cultura en una acuñación textual totalmente diferente, pero que se genera en la misma matriz y hace circular los mismos supuestos.

He tomado dos ejemplos alejados y disímiles, Sor Juana y Cortázar, para leer dos discursos a través de sus marcas textuales. Uno, en tanto reforzador del status quo en relación con la mujer, constituye un discurso patriarcal; el otro, por la elaboración de estrategias cuestionadoras del lugar asignado a la mujer, un discurso femenino. La literatura, tanto la producida por mujeres como la producida por varones, puede leerse, de entre sus múltiples posibilidades de lectura, teniendo en cuenta ciertos presupuestos, que como el de esta falsa oposición (naturaleza/cultura), recorren nuestro sistema de valores, y se erigen o resultan conformadores del llamado sentido común.

Tomar dos ejemplos paradigmáticos que no pertenecen al corpus de la poesía contemporánea me parece oportuno como ejercicio de lectura interesada que involucra a todo el canon literario, no sólo a la poesía, no sólo a los textos escritos por mujeres. También oportuno porque puede dar una pauta para un encuadre teórico que aborde y dé cuenta de la producción poética actual escrita por mujeres. Este encuadre teórico aún no existe y su elaboración produce muchas resistencias, peleando contra ellas busqué estos textos, imposibles de leer sin una mirada configurada en la convicción de que la literatura no es neutral, de que los textos no constituyen actos inocentes.

Para la elaboración de ese encuadre teórico que se atreva a leer la producción femenina actual, resulta ineludible, en mi opinión, tener en cuenta varios núcleos conflictivos:

1. El problema que presenta en este momento el canon poético (que es también un problema general del canon literario). La resistencia a que los textos escritos por mujeres entren dentro de las clasificaciones dadas. Hablamos de neobarroco, neorromanticismo, objetivismo, clasificaciones donde puede hallarse alguna mención a textos escritos por mujeres para completar las listas, los inventarios, pero nunca son los textos centrales, los que fundan la categorización. Los textos producidos por mujeres parecen contener un plus, un algo más que produce un desacomodamiento dentro de esos sistemas, son una otra cosa que se desborda, y frente a la cual las categorizaciones en circulación se muestran impotentes. No dan cuenta de esa producción cada vez más importante no sólo en número.

2. Otro núcleo conflictivo lo constituye el de la postulación de una escritura femenina, espacio donde la crítica literaria no ha llegado a resultados contundentes. Aunque, al menos se han descartado ciertos elementos, por ejemplo el de la existencia de una sintaxis particular, el de un rasgo gramatical que sería supuestamente femenino. Otros elementos aún continúan dando materia a la especulación, por ejemplo el de una cierta selección léxica o el de la simbolización de un deseo diferente. Cuando analizaba los textos de Cortázar y de Sor Juana preferí hablar de discurso y no de escritura, ya que éste me parece un terreno menos resbaladizo.

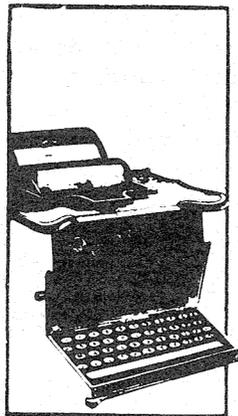
Entiendo que en el corpus poético actual (Gruss, Cerdá, Rosemberg, Poujol, Pasini, Bellessi, Colombo, perdón por las omisiones) pueden leerse estrategias que hacen a un discurso femenino. Pero entiendo también que la lectura de estas producciones, como el gesto que la descarta, está recorrido por poco identificadas depreciaciones culturales. Lo expuesto trata de despejar los ruidos de fondo que se oyen en el contexto cultural y que dificultan el acceso a los textos, esos espacios crepitantes y neuronales.

Mujeres y escritura, de Pepa Acedo

Es difícil y me llena de contradicciones pensar en estas dos palabras juntas.

Hace muchos años, en circunstancias nada gratas, me ocurrió algo que ha sido muy importante en mi vida a la hora de pensar en la mujer. En el año 68 fui detenida y conducida a la cárcel de mujeres de Ventas. Conmigo estaban otras dos mujeres. Los primeros días en una cárcel están destinados a la visita al médico, la entrevista con el cura de la cárcel y con la maestra. Recuerdo la llegada al aula; era una habitación calentita, totalmente en contraste con la celda; inmediatamente se dirigió a nosotras una mujer de edad madura y nos informó que nos iba a hacer un test para poder conocer nuestro índice intelectual. Entre las muchas pruebas hubo una que consistía en relatar la vida de un varón o de una mujer y luego la contraria a la que hubiésemos elegido. Cuando entregamos nuestras historias a la maestra, por supuesto le cambió el color de la cara porque presas políticas como éramos, el contenido ideológico de nuestros relatos llegaba a niveles que podéis imaginar. Pero su mayor enfado no fue por los relatos de dos de nosotras que habíamos respondido en lo básico a su esquema, es decir, hicimos primero la vida de una persona de un sexo y luego el contrario. Su gran indignación la produjo la otra mujer; su historia no tenía un personaje con sexo definido. Ante las protestas de la maestra, nuestra compañera de cárcel le intentó explicar algo, que como decía al principio se ha quedado grabado en mi mente: la ideología no tiene sexo, es algo propio del ser humano. El contenido revolucionario de una vida no depende del sexo del ser humano que la lleve a cabo.

Este pensamiento expresado tan simplemente por mi compañera de cárcel es lo que siempre, que me han preguntado si existe



una literatura de mujer, me ha llevado a contestar taxativamente que la literatura no tiene sexo.

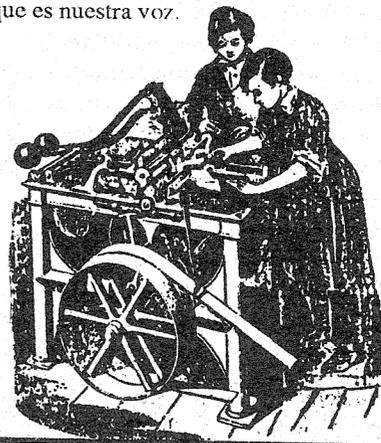
Pero mi contradicción comienza cuando pienso que yo mujer vivo en un mundo dirigido por varones, en un mundo que a nosotras mujeres no nos da nunca la posibilidad de ser mediocres. Sí, así de sencillo. El varón ocupa lugares de dirección siendo mediocre, una mujer para ocupar un lugar en este espacio de varones ha de demostrar que es más brillante que cualquier varón. No quiero que se interprete esto como una defensa de la mediocridad, pero sí quiero reivindicar para nosotras mujeres la posibilidad de ser mediocres y contestar con todas nuestras fuerzas a la exigencia que nos reclama la sociedad de ser brillantes para poder acceder a los mismos niveles que los varones.

En esta sociedad nos movemos, vivimos y escribimos tanto las mujeres como los varones. El hecho de escribir con este entorno nos hace descubrir algo que para mí es muy difícil definir: esa mirada que la/el escritor dirige al mundo, la interiorización de ese entorno por la/el escritor. ¿Son distintas?

Cuando leí a la feminista norteamericana Betty Friedan, me impactó mucho el título de su libro *La mística de la feminidad*. El término feminidad es muy importante para mí. La feminidad es lo que nos hace diferentes a los varones. En consecuencia cuando escribimos, no es que hagamos una literatura de mujer, aparece la feminidad en la expresión literaria, tanto en la forma de tratar un tema, ya sea el mundo, la vida, la muerte, el amor, cualquiera. Cuando yo describo el mundo, mis sensaciones del mundo, lo que estoy haciendo es transcribiendo mis experiencias. Por tanto mi escritura está marcada por el tamiz de mi propia personalidad. Y como soy mujer, sexo femenino, por mi feminidad.

Considerando que el varón y la mujer somos distintos, pero seres humanos habitantes de este planeta tierra, percibimos de distinta forma y sentimos de distinta forma, por tanto expresamos esas percepciones y esos sentimientos de distinta forma. No puedo expresar mi deseo hacia el otro, por ejemplo, igual que el otro lo expresa hacia mí.

Dentro de este universo de contradicciones que se me plantea ante el tema de la escritura y la mujer, surge otro nuevo dilema, que viene de algo fundamental en esta disquisición y es la cuestión de si entrar o no en el discurso dominador, que es el masculino. Mi planteamiento personal es no entrar en él sino afrontarlo desde la posición que defiendo. Es decir, desde el discurso no dominador, abierto y asexuado, un discurso de seres humanos, cada uno con nuestra forma expresiva. En el caso de la mujer con nuestra feminidad que es amplia y contradictoria, pero que es nuestra voz.





Elizabeth Bishop: la pasión del exilio

María Negroni

Comparada con Marianne Moore, que fue su mentora y amiga, Bishop es otro cantar, enteramente. De

Nova Scotia y New England a Río de Janeiro y Petrópolis (y viceversa), su itinerario es un modo metafórico de la orfandad, no sólo real. También Bishop perdió a su padre siendo niña, y en cuanto a su madre, vivió hospitalizada desde que ella tenía cuatro años, lo cual la obligó a peregrinar por sucesivas casas de abuelos maternos y paternos, y por ende, a conocer sitios tempranos y una soledad promiscua. También supo del asma y más tarde, del alcohol.

Lectora empedernida de Baudelaire, Hopkins, Tennyson, Auden y Stevens, Bishop encontró en Moore (a quien conoció cuando tenía 23 años y acababa de graduarse en Vassar) no sólo una autoridad contra la cual explorar y rebelarse sino también la posibilidad de recuperar una intimidad desmantelada, de domesticar un mundo. De su "maestra en reticencia" (como ella misma la llama en "Efforts of Affection") aprendió muchas cosas, otras compartió y más discutió aun. El gusto por los objetos exóticos, la técnica descriptiva, cierto sentido de la moral y, en general, una imaginación que registra y arregla pero no editorializa son rasgos que comparten, pero Bishop pondrá de manifiesto, muy pronto, una mayor introspección y compromiso emocional. Es verdad, algo del mundo físico se mantiene erguido con estoicismo en sus poemas (recordando a Kafka, a ciertos pintores abstractos) pero sólo como un medio: la exacerbación de la observación le permite hablar de la carencia y la separación, los encuentros con la naturaleza y el paisaje no tienen otra pretensión que clarificar la memoria individual y la pena.

En cuanto a la domesticidad un poco *old-fashioned* de Moore, también resulta transformada: como ocurre en el poema "Sestina", la escena doméstica reincide pero en su interior se duplica - como en una pesadilla- lo enigmático e inescrutable. No es que lo banal sea excluido, pero aquí refleja un desorden emocional. No se abandona el tono neutro pero una brecha (un gusto metafísico) se abre entre el mundo observado y el psíquico. Moore lo percibe de inmediato: "Tentativeness & interiorizing [le escribirá] are your dangers as well as your strength". Curiosa combinación: experimentalismo y vida interior, autoafirmación y contención. Que de allí resulte una constante transposición del tiempo en el espacio no debe extrañar. La búsqueda obsesiva de *a sense of place* conduce a la geografía vista como historia (el espacio como tiempo) y a la descripción como autobiografía.

Decir que para Bishop, el poema es un artefacto -algo compuesto- antes que un medio de expresión puede conducir a equívocos, velar otras ambiciones. Yo me inclino por una paradoja: no niego su conciencia formal aguda (por algo la reivindicaron quienes hoy incitan a una reinstauración descomedida de la forma) pero afirmo que toda esa carga formal persuade porque cifra una desesperación de otra índole. Tal vez flirtea con el molde porque flirtea con el viaje y la peligrosa nostalgia y la incesante búsqueda y el

miedo. Tal vez su belleza deriva de una lealtad obsesiva al único mapa que cuenta, no visible, previo, probablemente inconsistente. Un exilio nunca es temporario. Escaparse sí lo es y Bishop lo sabe, sin atenuantes.

Hay quienes dicen que su poesía es trabajada y modulada en exceso. Bishop aprendió mucho de Moore. Entre otras cosas, que el placer de la forma suele atraer otro riesgo: el del control y que allí reside un placer eventual, aunque exacerbado, un poco perverso. El verso medido y la prosodia, tal como sólo pueden oírse en los pentámetros yámbicos tienen su *coté mûchant*. Pero el riesgo se compensa: la misma puerta conduce a la sestina, el villanelle, el *lais d'amour*, las invenciones de Arnaut Daniel y Guillaume d'Aquitaine, toda Provenza. Esta deuda no es menor. Sí lo son, en cambio, ciertas recurrencias en lo temático (los animales), ciertos poemas que parecieran calcarse unos sobre otros ("The Fish" sobre "Fish", "The Man-Moth" sobre "The Steeple-Jacker"). No olvidemos que el mapa era para Bishop fijación y los mapas se clacan, se repiten (¿para que los territorios mediten sobre sí?).

Bishop también partió. Llegó al Brasil, donde vivió por casi 20 años. A diferencia de Moore que hizo de Brooklyn bunker y refugio, hizo un viaje real para ocultar un viaje imaginario. O imaginó que, partiendo, accedería al regreso. Confió en que el argumento de la vida es siempre un círculo y que lo único importante es la intensidad: el movimiento y la fijeza, si son exacerbados, se tocan.

Fue lesbiana. Se sabe poco de una relación de amor que tuvo por escenario la textura del trópico. Quedan de esa felicidad, algunos poemas (entre ellos, "El Shampoo"), una foto con un gato en una hamaca, una ventana que da a un mundo inasible, a una suma de mulatas sudorosas y favelas. No es poco. (De un Robert Lowell, enamorado, escritor de cartas y pretendiente infructuoso quedan, en cambio, retratos y biografías y correspondencias enteras.)

Amó el Brasil, en suma, porque el exilio en Brasil fue veraz. Fue desarraigo ex profeso. Ruptura. Descubrimiento. Exposición (ante sí misma y las demás personas) de su extranjería. Geografía nueva en un argumento gastado y doloroso. Todo esto está en sus poemas. Está en los títulos de sus libros que son como las pisadas de Robinson en su naufragio y su isla: *Norte y Sur* (1946), *Norte y Sur: una primavera fría* (1955), *Cuestiones de viaje* (1965) y *Geografía III* (1977).

A veces, sin embargo, el estilete agudo de la emoción no se ve. Su visión es, como la de Moore, panorámica y se sabe que la distancia es arma de doble filo. Lo grandioso sólo es grandioso cuando el corazón es desmesurado y esto ocurre rara vez. Una poeta de Boston me dijo -como quien revela un secreto-: "In poetry, you shouldn't say 'I suffer'. Better say 'the landscape suffers'". La receta no sería extraña para Bishop. Transferir a la naturaleza sus emociones, como si se cuidara de la furia o el abismo, fue para ella desde el comienzo una fidelidad. No, la poesía no es sólo esto. No es sólo no decir sufro, ni siquiera decir sufre el paisaje. Es, si se puede, lenguaje sufriendo, tensión avara, quiebre, desafío mayor que la tentación de soltarse, que la aparente modestia de ceder derechos al entorno.

Hay momentos (me alegra confesarlo) en que Bishop lo consigue, y con creces, momentos de brillo y osadía. "The art of losing isn't hard to master" es uno de los versos más bellos que conozco. Lo festejo. Lo admiro porque ahí el esfuerzo de decir es, como quería Borges, tan invisible como impecable lo dicho.

Más: esa invisibilidad y esa prolijidad no ahogan el dolor. Lo multiplican (lo cantan), lo dispersan hacia el centro, el exilio común.

Termino con una ilusión (perdón): el mundo siempre es inasible pero hay quienes hacen de esa inasibilidad una convicción (una ventaja), quienes se zambullen en ella, haciéndola literal, tangible. Bishop pertenece a esa valentía.

Sestina

(de *Questions of Travel*, 1965)

Una lluvia de setiembre cae sobre la casa.
En esmirriada luz, la vieja abuela
en la cocina sentada con la niña
junto a una Pequeña Maravilla de estufa,
lee los anuncios del almanaque,
ríe y habla para esconder sus lágrimas.

Piensa que el equinoccio de sus lágrimas
y la lluvia que golpea ante la casa
fueron ambos predichos por el almanaque,
pero sólo revelados a una abuela.
La pava de metal canta en la estufa.
Ella corta más pan, dice a la niña,

Es hora del té; más la niña
de la pava está mirando duras lágrimas
bailar como locas sobre la negra estufa,
igual que baila la lluvia contra la casa.
Como quien ordena, la vieja abuela
cuelga el astuto almanaque

de su cuerda. Como un pájaro, el almanaque
se cierne semiabierto sobre la niña,
se cierne sobre la vieja abuela
y sobre la taza repleta de oscuras lágrimas.
Ella tiembla y dice que está la casa
destemplada y agrega leña a la estufa.

Debía ocurrir, dice la estufa.
Sé lo que sé, dice el almanaque.
Con crayones, tiesa, dibuja la niña una casa
y un corredor tortuoso. Luego la niña
agrega un hombre con botones como lágrimas
y orgullosa lo muestra a la abuela.

Pero, en secreto, mientras la abuela
gira en torno de la estufa,
pequeñas lunas caen como lágrimas
de entre las páginas del almanaque
a los canteros de flores que la niña
ha cuidadosamente puesto ante la casa.

Tiempo de plantar lágrimas, dice el almanaque.
Canta la abuela a la maravillosa estufa
y la niña dibuja, inescrutable, otra casa.

El shampoo

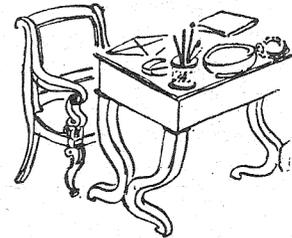
(de *North & South: A Cold Spring*, 1955)

Sobre las rocas, explosiones plácidas,
los líquenes crecen
al derramarse, ondas grises, concéntricas.
Han arreglado
reunirse con las aureolas de la luna aunque
en nuestros recuerdos nada han cambiado.

Y puesto que los cielos nos servirán
mientras tanto.
has sido, querida amiga,
impaciente y dogmática;
ya ves lo que pasa. El Tiempo
es nada si no es dócil.

Las estrellas fugaces en tu pelo negro
en formación brillante
¿van hacia dónde?
¿precisión tanta? ¿tanta premura?
-Ven, déjame lavártelo en este fuentón de lata,
maltrecho y luciente como la luna.

Traducción: María Negroni y Sophie Black



Liliana Lukin

cartas XVIII

mi querida: de dos preguntas la pregunta está en el centro
y de dos ideas la verdadera en el olvido:

mi querida: de dos frases que te escribo yo
estoy en el lugar del silencio
(miro las frases que te escribo
desde lo que no soy en ellas)
y claramente mi busca se deshace
comida por los peces de un dibujo imposible

desde lo que no soy en ellas fluye
la frase otra que me persigue por amor
a mí misma por amor a quien escribo

cuando leo mi querida se una cosa
pero no más se de mí que quien me sos

de dos ideas mi querida la que se escapa
está en el centro: y yo miro las frases que te escribo
y escribo para mirarnos leer y de eso también vivo

mi querida: de esta mentira se hace el poema
de su expansión comemos nosotras dos

cartas XXIV

mi querida: espero y soy en esta actividad
una muchachita que pierde las formas:
me desarmo de ser y soy lo que espera
dejo de ser lo que soy paso a ser en el mundo
una bifurcación de mí que tiene siempre dos opciones: es
lo que soy o lo que espero

mi querida: el que espera desespera
y soy sabemos una mujer desesperada:
de la espera hago lo que vendrá o des
espero mientras someto a un llegar
ese rumor del cuerpo con que pienso

siempre una bifurcación querida
del ser: elegir el camino
que lleva a otro y no errar
por el camino hacia mí

(por el camino a mí llegar querida
desde el lugar que me reúne:
allí donde no soy una mujer que espera o desespera
allí donde no pierdo
las formas y de muchachita guardo las mejores)

mi querida: si he llegado hasta aquí
habrá que ver qué había
habrá que conservar después
la idea del paisaje:
(siluetas mi querida tenues
estremecedoras siluetas
sobre un fondo de cerezo
en flor)

Marta
Vassallo

Tal como eras

Hoy entré al café de donde te llevaron.
Entré a tomar un café
y a recordarte.

Yo que en ciudades ajenas
he creído verte tantas veces
he corrido tras de alguien que se volvía
hablando otro idioma.
Yo que he querido dormir interminablemente
para volver a soñar con vos
para volver a creer que estabas viva.

Yo hoy tuve terror de que vinieras
con seis años más
a contarme que todo da igual
o que ahora un tipo te mantiene

o que la culpa fue nuestra
terror de que vinieras a decirme
como tantos
lo de la pobre loba, ya muerta, que fue la juventud.

No sé cómo ni por qué
vivo
y vivo en esta ciudad
desde la que vos buscabas las ventanas adonde diera el sol
en esta ciudad llena de carteles que mienten
de gente que habla de otra cosa
o se lo cree
en esta ciudad que cree que el sol se tapa con la mano.

Yo sigo buscando tus ventanas
y hoy entré al café adonde no vendrías
a tomar un café

sólo por recordarte, tal como eras.

(Bs.As., oct. 1983)

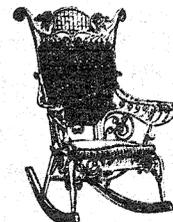
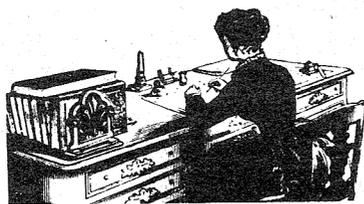
Madre

Mi madre cruza la calle entre muñecas rotas
pero no las mira.
Yo no sé si su tristeza es la misma misteriosa tristeza
que quiso descifrar mi niñez
o si tiene que ver con el nuevo viento que arrasó las calles
hasta desfigurarlas.

Bajo un cielo sin sombra visible
entre los árboles dorados
que el aire baña
en la más bella ciudad del mundo
mi madre cruza la calle entre niñas rotas
y no las mira.
No sé si imagina
el vértigo, las heridas, la furia,
el vacío,
la transfiguración
que soplaron después
o si es fuerte de no saberlas.

De todos modos
sucedió a grandes distancias
y ya se acabó el tiempo para indagarlo.

(Bs.As. 1986)



Cristina Siscar

Zapatitos de Cenicienta

Finito y alto. Luis XV lo llamaban -un Luisito Camborio quizá, mimbre gitano. Apenas arqueado al encuentro del talón, saliente breve que espiga en el tobillo y ya despega, larga, la elipse de la pantorrilla. Triple torneado del borde de la falda al extremo del taco: mapa, contorno de dunas suavemente lamidas por el mar. Curvas que había que tener y destacar con los tacos. Los Luis XV.

Poco sabíamos de reyes entonces; nombres que sin embargo indicaban empinarse, alejarse del suelo o arrellanarse en un sillón, silla, poltrona, canapé; nombre pegado a los objetos, objeto, zapato. Pero ¿qué tenía que ver un zapato con la Historia? Con los manuales, en cambio... ¡La secundaria! ¡La época! no la de Luis XV, la de los tacos.

El hombre y un nombre, emblema de su tiempo. El hombre reducido a un zapato. Que la mujer corona: ¡los reyes de los zapatos! Los del sueño, un sueño real. Insospechada afinidad entre los tacos deseados y un legendario rey: ¡Noche de Reyes! La noche del baile, en la versión adolescente.

*Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía*

Blancos, más que la nieve, pero tibios, escaarpines para una reina. Y el vestido verde tornasolado, gro o tal vez raso, pollera acampanada a la altura de la rodilla para hacer vuelo, oh Marilyn, ceñido el talle por un cinturón ancho con hebilla de estrás, escote bote, sisas cavadas y una gargantilla también de estrás. Verde tornasolado, reflejos de caireles en una botella de champagne o sidra fría, pradera húmeda al sol del estrás para que se posen y aleteen los brazos, espesura de donde emergen las piernas, océano, oleaje: al caminar nace la Venus.

Entre espumas se incubaba el baile por venir. Empezaba con los tacos, desde antes de tenerlos en casa sin estrenar, aun antes de elegirlos y probarlos y, por fin, poder comprarlos una tarde a la salida de la escuela -una tarde marcada por los tacos puntudos, taconeada-, mucho antes, cuando apenas esbozaban su silueta cómica en la niebla del tiempo. Y después, raso verde. Aunque lo bailado fuera *Terciopelo azul*, y terciopelo azul flotante el piso, y terciopelo la mano de El en la espalda desnuda o en el talle, donde el raso que ardía iba dejando rastros de ceniza.

Todo un vuelo ondulante de falda, piernas, tacos, alas desplegadas en el giro: mareo alrededor de la noche señalada, eje de rotación. Así el planeta joven se desplazaba hacia el encuentro de los cuerpos que tramaría la cadencia del amor. Hacia. Tensión desde los tacos, arco, flecha que disparada se perpetúa en el movimiento. El blanco: un baile más bailado en la espera que en la excusa de su vano acontecer.

Cuántos preparativos para la brevedad. Tanto ensayo en la cabeza y con los pies, semanas, cada vez más frenético, días -*un día no puede ser, una hora tienes de vida*-, por un instante.



Feminist Bookstore News
Jan/Feb. 1990, p. 69.

*Soñaba con sus amores,
que en sus brazos los tenía.*

Llegará sola, antes que El; cuando esa noche, siempre precipitándose y siempre distante, sea alcanzada al fin. Llegará temprano para apurar el presente. Como una cuña en el tiempo amorfo, esa noche: a partir de ahí todo será distinto: la hora de cada cosa.

Hora de salir de casa, tacos, tornasoles, destellos del estrás, las manos que ocultan y prometen suavidades dentro del tul -último paso del ritual, los guantes, o penúltimo-; faltará todavía asir el sobre de raso blanco, luego de introducir en él un pañuelito bordado y otro sobre. Ejecutados, pues, los movimientos finales, previa contradanza -figuras obsesivamente repetidas- de manos y cabello -recogido, sobre la frente, tirante, suelto al fin-, de manos y gesticulaciones -labios tensos pintados retocados, cerrado el párpado, sombra, rubor en las mejillas-, salir definitivamente del espejo. Regresar, sacarse un guante, abrir el frasco -¿cómo olvidar las gotas de eau de toilette? Y escapar de ese pulpo viscoso que, si no fuera por la solidez de los tacos, podría convertir en un pantano el camino hacia, la aproximación o cuenta regresiva, lo que falta para...

Sí. Llegará primero. Trampa al acecho y cebo, deberá ser también la presa de sus ojos en cuanto El entre. Ya el salón y ella algo indisoluble, un salón verde tornasolado para El. Para El las piernas cruzadas, prolongando curvaturas en el empeine elevado por el taco; obrarán como un desnudo: la verdad que escondían las medias tres cuartos y los mocasines de colegiala.

O llegará justo cuando El llegue. Coincidencia en la puerta. Saludo cómplice. Y la mirada, qué manera de inmovilizarla a través de la lupa de los anteojos. Entrarán juntos y no al salón de clases, donde El la obliga a entrar cada vez que ella remolonea en los pasillos buscando precisamente eso que El busca: hablarle a solas, preguntarle, provocarla con voz de media luz, conminarla a ir al curso mediante un arrullo, sanción disciplinaria o casi beso en la oreja. En un salón infinito sólo para ellos dos, se mecerán dentro de una nebulosa, grumos de voces y cuerpos esfumados alrededor.

El baile se anunciaba como un viaje secreto y expreso -bajo ropaje autorizado, involuntario y público-, al encuentro de mejilla y labios, manos en cuello, cintura, hombros, espalda, cada pecho engastado en el contrario, esta pierna en pos de la otra pierna y roces, pelvis, respiraciones contenidas. ¡Lento! Porque los sueltos era cosa de sacudones a cuerda y agitación del flequillo tribal, en cualquier momento y por doquier, con indistinto condiscípulo, imberbe, beat o afines. En cambio, *Terciopelo azul* con tacos y con El, envuelta en El, era una cacería por hambre: sentido teleológico en la mira. Y oficio de espía.

O llegará más tarde. Irrumpirá en una nube estridente. Inmóvil, sólo sus ojos errarán hasta que un rostro fuerte, anteojos, pelo oscuro, traje oscuro siempre, taladre la nube; entonces, los ojos ahora fijos se dejarán arrastrar por el cuerpo que avanza sobre los tacos, hundiéndose, flotando, rumbo a la danza de la mirada.

Mirada que en danza avanza: inclinación de cabeza, las manos a los costados levantan apenas la sobrefalda, el miriñaque cimbra al compás, reverencia, los zapatos escotados muestran el pie. Y Luis XV tal vez en su sillón, poltrona o canapé taraceado de nácar, unto a la reina, o bailando -por qué no también él-, con la Pompadour, minués, pavanas, rigodones y el vals -eco de giros en las paredes de espejos, en los bronceos, en los cristales de las arañas-, un tornasol. Como un girasol, ella, entre los brazos de El, ya

en el balcón; mientras la luna, destilada en las fuentes del jardín, les teje gobelinos de plata.

Medianoche: hora de huir escaleras abajo. Se acabó el baile, ese entremés. Hay que volver a las cenizas, rápido, como siempre después del corpus y del carnevale. Que se pierda un zapato, antes de que se rompa el sortilegio -zapatito de Cenicienta, de tacos aguja por donde el destino pasó el hilo, zapatito hallado por el amor, prenda de amor-. Constituirá la prueba de la estadía en el sueño. Lo perdido es indicio. Lo perdido ha de ser lo buscado. Todo lo demás, prescindencia.

*Ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.*

Como si surgiera de un túnel oscuro, desemboca en el hall de neón. Ante ella, aún hermética, una puerta de dos hojas. Mira hacia atrás: enfrente hay una plaza, noche de primavera. La mano humedece el sobre blanco. Es temprano. Tac tac tacos; abre la puerta y entra. Nadie baila. Amigos, grupos, mesas. Pocas caras extrañas. El no ha llegado. Entonces caminar, saludar distraídamente, sentarse en el sitio estratégico. Rostros invisibles, palabras inaudibles: señales de la ausencia. Esperar. El hueco del presente dilatado y colmado por un acto futuro, como por una profecía. *Venus en Acuario - Contacto con el alma gemela - Comprobación de la veracidad del mensaje*. Los ojos no se apartan de la puerta.

La puerta se abre a la noche, a la plaza o bosque o abismo. El pañuelito bordado, miniatura, zozobra en un torrente de lágrimas y rímel. Alejarse, rápido. Para correr mejor al borde del vacío, quitarse los zapatos. ¡Qué el baile se convierta en pasado bien pisado! *Now I long for yesterday*.

Anteojos, mandíbula fuerte, pelo oscuro, traje oscuro siempre, todo El apareció en la entrada. Con la verdad desnuda, sobre otros tacos, de su brazo. Atravesó la nube; le hizo una seña distante por saludo; y el salón infinito se redujo al rincón que El, cual so incandescente, ocupó junto a la otra. Lo suelto cedió el paso y pasito a lo apretado: un *Terciopelo azul* que la verdad, tqn fea, fue desgarrando, lentamente, entre esos brazos. ¡Imposibles! Ay, si al menos hubiera sido un bolero...

*Vamos, el enamorado,
que la hora está cumplida.*

Todo abandono tiene algo de precipitación, algo de precipicio repentino adelante. Pero no es frecuente perder un zapato en el camino y que un príncipe lo recoja. Con los tacos en las manos, sólo queda remover lo que siempre deja el fuego, Cenicienta.

El salón desierto, para llenarlo de reminiscencias, una capa tras otra. Guirnalda de yeso enmarcan las naturalezas muertas en los espejos: patas de sillas volcadas y copas rotas por el suelo, un eslabón de estrás cerca del zócalo, rosas marchitas sobre una chimenea, un guante de tul olvidado en el respaldo de un sillón, botellas vacías, arañas apagadas, algún recuerdo de la música en ciertos pliegues de los cortinados, en ciertos clarososcuros del mármol, huellas en las cenizas que cubren el piso. Dentro de un sobre de raso estrujado, una carta de amor, que no llegará nunca a manos del destinatario, amarillea.

Ahora lo sabemos: Luis XV vivió en un siglo epistolar, al que también debemos el secreter y el escritorio.

Myriam Leie

Matar a Lucifer

Mire Padre, me quiero confesar. En realidad no es que sea tan grande mi pecado, pero cuando me llegue la hora quiero presentarme ante Dios con la conciencia tranquila.

Porque mi mamá, que esté en la gloria del Señor, me llevaba todos los domingos a la Iglesia del pueblo. Por eso yo y la China enseñamos a nuestros gurises a rezar todos los días, tal como usted Padre nos enseñó. Por eso quiero contarle todo desde el principio. No sé con qué cuentos le habrá venido mi mujer; porque yo sé que vino a confesarse muchas veces, y lo sé porque cada vez que volvía me decía que yo vivía en pecado. ¿Qué dice? ¿Qué le hable de la Rosaura? ¿Y qué tiene que ver mi hija con todo esto? Después de todo esta mañana cuando no la vi, supe que se había ido de la casa mientras dormíamos. Dicen que se fue en el tren que venía del norte rumbo a Buenos Aires, con su gurí en brazos.

¿Así que también la Rosaura vino a confesarse? Seguro que le contó mentiras. Seguro que le dijo que yo quería venderle el hijo que de tan rubio se parece al Alemán y que me avergüenzan las murmuraciones de la gente.

Usted qué sabe de tener que alimentar mujer y seis hijos. Yo nací cristiano Padre, pero uno se vuelve hereje con la sequía. La tierra es seca y dura como un desafío de Dios. Y por todos los diablos, que si tomo unas copas de más, no sé lo que digo.

¿Qué dice Padre? ¿Qué no blasfeme? Perdóneme, es la fuerza de la costumbre. Pero quiero que escuche Padre, Es como si Lucifer viviera en mi sangre, y muchas veces saqué el facón para matarlo y no pude.

Quiero que me escuche como al amigo que fuimos, como el compinche de las rateadas al colegio para nadar en el arroyo que había en el campo de don Natalio. Ese amigo que después cuando fue cura me casó con la China y bendijo a nuestros hijos.

Si usted me absuelve Padre, esta noche tomaremos juntos unas copitas de buena grapa, como la hacemos siempre, y usted me dirá "Juan, no te pases de la medida" y yo le diré como antes "Anselmo, sos el mismo puritano de siempre".

Porque como amigos Padre Anselmo, no importa si dentro de esta Iglesia le digo Padre y fuera solamente Anselmo.

Usted me conoce mejor que nadie. Sabe que soy cristiano. Aunque hace mucho tiempo que no vengo a la casa de Dios, quiero contarle todo desde el principio.

Fue la sequía, fue la tierra sin frutos, los pozos sin agua, el ganado muerto, las siembras sin cosechas, fue la Rosaura con la inocencia de sus once años chapoteando desnuda en el barro de lo que había sido un lago alguna vez.

Fue entonces cuando por primera vez supe que tenía que matar a Lucifer. Tal vez porque era la única mujer de mis seis hijos, tal vez porque tenía la piel suave como la seda. La misma piel de la China cuando se me entregó en los matorrales del fondo de su casa.

También esa vez vine a confesarme y usted me absolvió. Primero tuve que casarme; no me quedaba otra.

Han pasado muchos años y todo sigue igual: el pueblo con su pobreza y el verano con el calor del infierno metido en la sangre.

Perdone Padre, pero no puedo hablar sin blasfemar. Yo sé que sabe de las muchas mujeres que tuve; pero ¿qué se le va a hacer?



Para eso uno es hombre. Otra vez le pido perdón, yo sé que de esto usted no sabe nada, pero a veces me parece que somos otra vez chicos y le mirábamos las grandes tetas a la única maestra del pueblo y apostábamos a quién sería capaz de tocárselas.... Y, ¿se acuerda de quién ganó?

Sí, ya sé que ése no es el motivo por el que vine a confesarme, pero es tan lindo recordar la infancia.

Andábamos descalzos sobre las piedras calientes y eso no importaba porque teníamos el alma pura. Vos, Anselmo, y dejame que te trate de vos, lograste conservar esa pureza; por eso tenés asegurado un lugar en el reino de los cielos.

Yo tengo que pagar un pecado. Tengo que matar a Lucifer. Pero no puedo porque se metió en mi sangre el día que se presentó ante mis ojos disfrazado de una piel de seda. Por eso traje mi facón.

No te asustes Anselmo, esta sangre que ves salir de mi pecho a borbotones, no soy yo que me estoy desangrando, es Lucifer el que está muriendo.

Dame la absolución Padre Anselmo y cuando digas una plegaria por mí, no me llames el Alemán como todos en el pueblo. Decime Juan como cuando éramos chicos.

Graciela Geller

Dispersión de órganos

Lo recuerdo: yo era muy niña y le había pedido un cuento. También recuerdo la siesta pegajosa del verano, los platos rebeldes en el agua de espuma y las manos mojadas de mi madre.

Puedo ver hasta su gesto contracturado (yo, que soy de las olvido) y oír su voz discorde quejándose de la grasa de todos que ella limpiaba; quejándose de los jabones de pésima calidad, del bochorno, de la vida.

Yo era muy niña. Y le había pedido un cuento.

Fue entonces cuando ello lo dijo.

Dijo: nueve meses en mi vientre. Te cuidé. Te alimenté. Naciste. Dolor, sangre, leche, senos lastimados. Creciste. Más dolor, más sangre y ahora el pecho lastimado.

Yo solamente quería un cuento. Uno de hadas.

-El más hermoso a cambio de tu pierna derecha- su voz, iluminada.

Papá, que no estaba lejos, explicó lo suyo. Responsabilidades dinero trabajo energías y sudor, dijo.

-¿No merezco la izquierda?- preguntó.

Pero afirmaba.

Mi hermano agregó consejos y enseñanzas. Mi hermana resguardo, protección, complicidad. Se hicieron acreedores a mis brazos.

De esa manera, lenta y despojante, siguió su curso mi historia anónima.

Para mi novio fueron los ojos. Nariz y orejas a los suegros. Los hijos acapararon senos, ombligo y boca.

Qué paz. Me adapté a la desintegración, por etérea y cómoda. Nadie me podía ver. Ni yo, siquiera. Así daba gusto limpiar, lavar,



planchar, hacer el punto. Tan comfortable. Sin el estorbo de ninguna anatomía.

Hubo una vez en que acusé el vacío. Quise continuar mis estudios de Historia, abandonados por la boda. Era menester conseguir completo el cuerpo para presentarme en las aulas. Pero huelgas de transporte, demoras en el correo, teléfonos descompuestos y la muerte de mamá, convirtieron al proyecto en una mera fantasía.

Después, lo de siempre. Después los hijos se casaron. Después llegaron los nietos.

Ahora, justamente, los estoy viendo: son niños alegres, vivaces, traviosos, muy juguetones. Con mis neuronas y partículas de mi cerebro construyen -muy divertidos- castillitos con formas espectrales.

Aunque no. Hubo una segunda vez. Desde la memoria, este hilo intangible. Fue cuando recuperé los ojos. De la mismísima caja fuerte, se los robé a mi marido. Sé que me los puse y también sé que lo perseguí a través de multiplicadas y azarosas calles. Puedo, incluso, evocar la sombra de algo que fue (de eso estoy segura) atroz y áspero. Como perdí el conocimiento y luego padecí tanto, mi esposo -condolido y solidario- me llevó a esa clínica, donde me operaron.

-Desde ahora y para siempre será usted una mujer feliz- sentenció el cirujano.

Y así fue. Desde entonces, nada desagradable recuerdo con nitidez. Nada me perturba, ni me angustia, ni me entristece.

Cada mañana despierto y me dejo vivir sin turbulencias hasta el final del día, en que caigo con un sueño sin sueños, sereno de pesadillas.

No salgo. No hablo con nadie. No leo los diarios.

¿Al cine? Sí que me gustaba. No voy más. No existen los tiempos para acompañarme, y sola ya no me atrevo. Pero no extraño, ¿eh? De todos modos no veo con claridad ciertas imágenes, ni entiendo lo que pasa en las películas.

Por todo eso, lo mejor es quedarme en casa. Cuidando de los nietos. Y por supuesto, preparando la comida.

**En el Uruguay
cada domingo
con LA REPUBLICA,
el segundo diario en
circulación nacional**



**Llegando a todo el país
con el único periodismo masivo
sobre la mujer,
hecho por mujeres para todos**

**Redacción: Av. Garibaldi 2579, Montevideo
Tel. 47 35 65 - FAX 47 24 19**



Cotidiano
MUJER

COTIDIANO MUJER, una revista uruguaya, feminista y bimensual, para la bronca de todos los días.

Jackson 1270, Apto. S.S. 101. Tel.: 40-3709
C.C. 10649 D-1 Montevideo, Uruguay.

Suscríbese

REVISTA HOMINES

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales
(Directora: Aline Frambes-Buxeda)



- Zora Moreno: "El teatro popular en Puerto Rico"
- Jaime Ensignia: "El movimiento sindical en Chile"
- Sylvia Enid Arocho Velázquez: "Las medallas y los museos en Puerto Rico"
- Néstor García Canchiri: "Sobre cultura popular"
- Nils Castro: "Objetivos Estratégicos de Estados Unidos en Panamá"
- Aline Frambes-Buxeda: "Clases sociales y política en la Integración Andina"
- Andrés Serbin: "Vientos de cambio en la URSS"
- Antulio Parrilla: "La mujer en la Iglesia"
- Liliana Cotto: "Sindicatos hoy en Puerto Rico"

Tarifa de Suscripción Anual (Dos Ediciones)

Puerto Rico \$15.00

Europa, Sur América, África, Asia \$25.00

Estados Unidos, Caribe y Centroamericana \$22.00

Envíe su cheque o giro postal a: Directora, *Revista Homines*
Depto. de Ciencias Sociales
Universidad Interamericana, Apartado 374
Hato Rey, Puerto Rico 00919

NOTA SOBRE LAS AUTORAS

Pepa Acedo (Madrid, 1942) es licenciada en Ciencias de la Información y poeta (*Amanecida violeta*, 1990, *Y alrededor...la vida*, 1991).

María del Carmen Colombo (Bs.As., 1950) es poeta (*La edad necesaria*, 1970, *Blues del amasijo*, 1985).

Alicia Genovese (Bs.As., 1953) hizo su Maestría en Letras y es poeta (*El cielo posible*, 1977 y *El mundo encima*, 1982).

Graciela Geller (Paraná, Entre Ríos, 1945) es licenciada y profesora en Letras Modernas y es cuentista (*A vuelta de mordaza*, 1985).

Graciela Gliemmo (Bs.As., 1957) es profesora en Letras, docente universitaria e investigadora. Su especialidad en la investigación es la literatura erótica femenina, tema sobre el cual ha publicado artículos en revistas especializadas.

Myriam Lele es el seudónimo de Mary Luisa Abodenky (Villaguay, Entre Ríos, 1930). Escribe poesía y cuentos.

Liliana Lukin (Bs.As., 1951) es licenciada en Letras y poeta (*Abracadabra*, 1978, *Malasartes*, 1981, *Descomposición* 1986, *Cortar por lo sano*, 1987 y *Carne de tesoro*, 1990).

María Negroni (Rosario, Santa Fe, 1951) hizo su Maestría en Letras y es poeta (*De tanto desolar*, 1985, *per/canta*, 1989 y *La jaula bajo el trapo*, 1991).

Susana Poujol (Necochea, 1950) es profesora superior en Letras, poeta (*Sobrevivencia*, 1983, *Sobrescrituras*, 1987, *Camafeos*, 1991) y dramaturga.

Cristina Siscar (Bs.As., 1947) es cuentista (*Reescrito en la bruma*, 1987 y *Lugar de todos los nombres*, 1988) y poeta (*Tatuajes/Tatouages* [ed. bilingüe], 1985).

Marta Vassallo (Bs.As., 1945) es licenciada en Letras. Ha sido docente y ahora es traductora y periodista. Escribe artículos de crítica literaria y de actualidad.



Feminaria

Nº 1

ensayo: nosotras y la amistad • la amistad entre mujeres es un escándalo • “la página en blanco” y las formas de la creatividad femenina • el mito del cazador “cazado” en los discursos de la violación sexual • ¿!las mujeres al poder!? sobre la política del intervencionismo para cambiar la política • guardapolvo de laboratorio: ¿manto de inocencia o miembro del clan? • el sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer. **entrevistas y notas:** lily sosa de newton • la librería de la mujer • des femmes • congreso internacional de literatura femenina • arte • humor • cuentos • poesía.

Feminaria

Nº 2

ensayos: ¿por qué no nos podemos enojar con nuestras mejores amigas? • la mujer en la sociedad argentina en los años '80 • la mujer en la política: una estrategia del feminismo • la política, el sufrimiento de una pasión • nuevas tecnologías reproductivas • piel de mujer, máscaras de hombre • mujeres humoristas: hacia un humor sin sexismo • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. • **entrevistas y notas:** primer encuentro nacional de escritoras • III encuentro nacional de mujeres • las artistas plásticas argentinas • tercera feria internacional del libro feminista • el “divino trasero” • arte • humor • cuentos • poesía.

Feminaria

Nº 3

ensayos: reflexiones sobre la política feminista • el varón frente al feminismo • memoria: holograma del deseo • un paradigma de poder llamado “femenino” • lucidez o sacrificio • escritura y feminismo: “palabra tomada”, “la diferencia viva”, “atravesar el espejo”, “rituales de escritura” • ¿son más pacíficas las mujeres? • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. • **entrevistas:** mujer y teatro: historias olvidadas • IV encuentro nacional sobre mujer, salud y desarrollo • mitominas 2: los mitos de la sangre • leonor vain • arte • humor • cuentos • poesía.

Feminaria

Nº 4

ensayos: feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista • la mujer y el árbol • la venida a la escritura • psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. • **notas:** en rosario avanzamos hacia la utopía • primeras jornadas sobre mujeres y escritura • el consejo de la mujer de la provincia de buenos aires • los diez años del cem • arte • humor • cuentos • poesía.

Feminaria

Nº 5

ensayos: posmodernismo y relaciones de género • poder, dominación y violencia • psicoanálisis y mujer. buscando la palabra perdida • mujeres y psicofármacos • relaciones de poder entre feminismo y lesbianismo • dossier especial: “mujer y crisis” • sección bibliográfica. • **entrevistas y notas:** primer encuentro feminista en la argentina • imágenes de nelly casas • eduardo mansilla de garcía en el recuerdo • memoria y balance • arte • humor • cuentos • poesía.

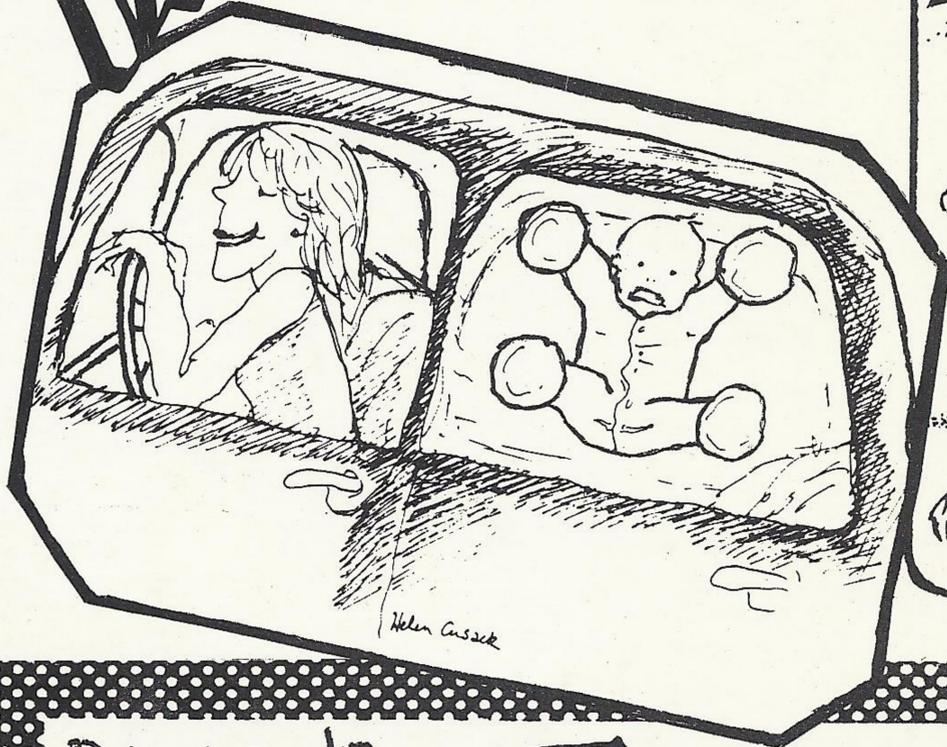
Feminaria

Nº 6

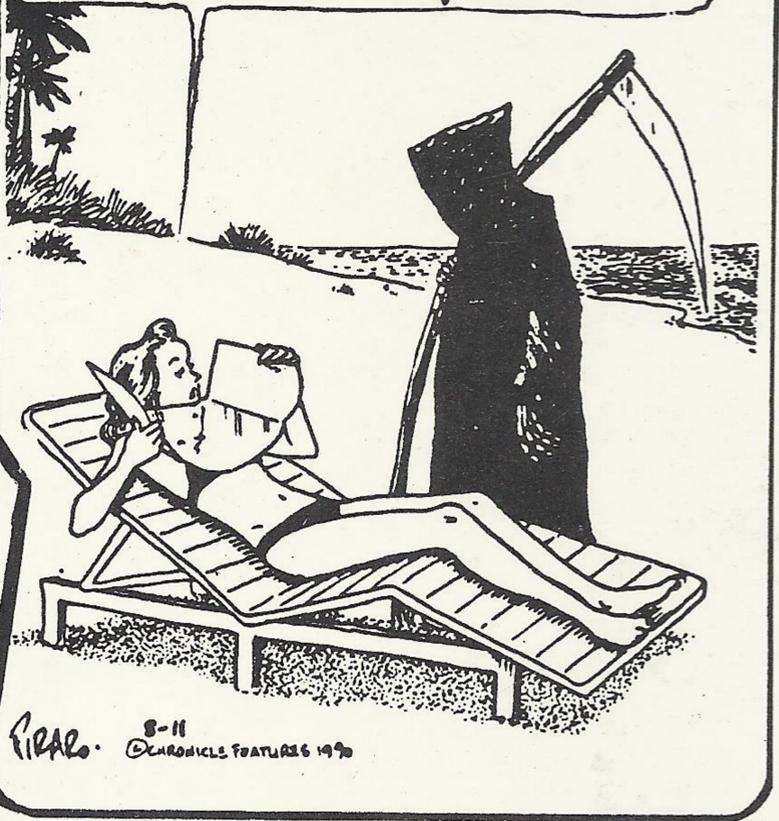
ensayos: una relación dificultosa: el caso del feminismo y la antropología • dossier especial: “el temor de las mujeres de hablar en público” • la voz tutelada: violación y voyeurismo. el dispositivo jurídico de la violación • el discurso de la diferencia. implicaciones y problemas para el análisis feminista • sección bibliográfica. • **notas y entrevistas:** IV feria internacional del libro feminista • “la causa de las mujeres”, una entrevista a antoinette fouque • la transgresión que no cesa. charla con la escritora mexicana margo glantz • “la mujer y el poder” en montreal, Canadá • mes de la historia y el orgullo gay y lesbiano • arte • humor • cuentos • poesía

El Financiero

Nº 7



Si no sos una de esas personas fanáticas que creen que el sol la va a matar, ¿quién sos?



Deseo la igualdad



... la justicia y la oportunidad

